

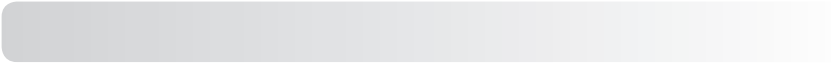
La investigación en el trabajo social contemporáneo

Uva Falla Ramírez

www.ts.ucr.ac.cr

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA

La investigación en el trabajo social contemporáneo



**Research in the social
work contemporary**

La investigación en el trabajo social contemporáneo

**Research in the social
work contemporary**

Uva Falla Ramírez



UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA

© 2014 EDITORIAL UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA
Bogotá, D.C. – Colombia

La investigación en el trabajo social contemporáneo

Autora: **Uva Falla Ramírez**

Facultad Ciencias Sociales
Calle 28 No. 5B-02. PBX: 2418800 – Ext: 159

ISBN: 978-958-8359-39-7

Carlos Alberto Corrales Medina
Rector

Emilia López Luna
Vicerrectora Académica

María Ruth Hernández Martínez
Vicerrectora Administrativa

Patricia Duque Cajamarca
Decana Facultad Ciencias Sociales

Comité de Publicaciones:

Mario Perilla Perilla
Jefe Oficina de Investigaciones

Julián Eduardo Bucheli Sandoval
Jefe División de Promoción y Relaciones Interinstitucionales

Claudia Samaris Rodríguez Contreras
Jefe División de Servicios Administrativos y Recursos Físicos

Vilma Yamile Martínez Granados
Representante de los Docentes ante el Consejo Superior Universitario

Vilma Yamile Pulido Páez
Profesional responsable de Biblioteca

Julián Bucheli Sandoval
Coordinador editorial

Julio Mateus
Corrección de estilo

Diseño, diagramación e impresión:
Editorial Kimpres Ltda.

Derechos Reservados de Autor
Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos de este documento siempre
y cuando se realice la referencia bibliográfica correspondiente.

Dedicatoria

A Dios,

*A mis hijos Nicolás y Esteban,
jóvenes maravillosos a quienes amo
y son mi motivación.*

A Enrique, por su amor, apoyo y serenidad.

*A mi hermana, que me acompañó con sus
oraciones en este proceso.*

A mi familia.

*A los estudiantes, en quienes espero sembrar la
semilla de un Trabajo Social
más comprometido.*

Agradecimientos

Deseo expresar mis agradecimientos a:

Rosa María Cifuentes Gil y Ángela María Quintero, quienes leyeron el documento, lo enriquecieron desde sus saberes y experiencia profesional, y con sus aportes elevaron significativamente la calidad de él.

A la doctora Lola Rosalía Saavedra Guzmán, por su apoyo y constante interés en mi cualificación en el camino de la docencia.

A Martha S. Bohórquez Bohórquez, mi maestra en investigación.

A Manuel Alejandro Ramírez F., quien con su creatividad e innovación colaboró con el diseño de los esquemas que se encuentran en el libro.

A Sandra Gómez C. y Ramiro Rodríguez, coequiperos del grupo de investigación, quienes enriquecieron las discusiones y análisis con interrogantes, dudas y argumentos para confrontar.

A Emilia López L. y María Inés Pérez R., quienes me aportaron elementos de análisis y discusión importantes.

A Carlos Low, quién puntualizó algunos temas desde su disciplina.

A Milena Salinas G. y Juan Guillermo Velázquez A. jóvenes investigadores quienes me colaboraron con la búsqueda de información bibliográfica.

A los jóvenes del programa de Trabajo Social de la UCMC con quienes he compartido la experiencia de aprender a hacer investigación investigando.

A los jóvenes del Semillero de Fundamentación Disciplinar en Trabajo Social, por las discusiones realizadas en torno a saberes propios de la disciplina, permitiendo enriquecer y recrearlos.

A los compañeros y compañeras del Programa de Trabajo Social en general, que me permitieron concretar los avances en este camino de la docencia.

Contenido

Prólogo	11
Introducción	17
1. El debate: la investigación vs. La praxis investigativa en el contexto del trabajo social	23
2. Desaprender para aprehender: aportes de la intervención a la investigación en trabajo social	33
2.1 Entre lo profesional y lo disciplinar	52
3. Estilos de investigación en trabajo social.....	65
3.1 La práctica pedagógica en la formación en investigación	79
3.2 La investigación en la universidad	84
4. Tendencias de la investigación: incidencia en la formación y en la práctica del trabajo social.....	89
5. Tendencias contemporáneas en el trabajo social.....	123
6. Perspectivas y retos para la investigación en trabajo social ..	133
Bibliografía	142
Anexos.....	149

Prólogo

Este libro que tienen en sus manos, es producto de investigación, fruto del interés personal y profesional de la colega Uva Falla Ramírez, por aportar a entender la dinámica de investigación en procesos de Educación Superior en el Trabajo Social.

La autora es docente universitaria de uno de los ocho programas de Trabajo Social en Bogotá, en una de las dos universidades públicas en que se ofrece esta formación en la capital. Por más de veinte años se ha dedicado a la formación en investigación, orientando y coordinando trabajos de grado, procesos de formación en prácticas académicas en Investigación Social y orientado investigación social cualitativa y cuantitativa. Hace 5 años lidera la fundamentación disciplinar desde el "Grupo de investigación disciplinar en trabajo social: Tendencias Contemporáneas", el semillero de investigación del mismo nombre y una electiva de profundización en este horizonte. En su universidad ha participado en investigaciones sobre significados de la intervención profesional, los dilemas éticos y la postura política de las y los trabajadores sociales en su práctica cotidiana, los motivos presentes en la toma de decisiones de trabajadores sociales en su cotidianidad, el significado que construyen acerca de los sujetos sociales, de la intervención social, de la práctica profesional y de las prácticas académicas.

Uva evidencia su compromiso humano, profesional y docente, al dedicar el libro a "los estudiantes, en quienes espera sembrar la semilla de un Trabajo Social más comprometido" y agradece, entre otros, a los "jóvenes del Semillero de Fundamentación Disciplinar en Trabajo Social", así como a sus compañeros docentes, aventureros de la investigación en educación en Trabajo Social.

En la introducción comenta detalles metodológicos de la investigación, a partir de información obtenida mediante 56 cuestionarios virtuales diligenciados por docentes y trabajadores sociales nacionales y 3 representantes internacionales, quienes aportaron visiones iniciales como exploración y posteriores para la profundización en torno a la intencionalidad y experiencias de investigación en Trabajo Social, el aporte al posicionamiento profesional en las ciencias sociales, las percepciones sobre el ejercicio de investigación en la formación, limitaciones, estrategias didácticas para aprender a investigar, formas de fortalecer la formación investigativa y de posicionar mejor la investigación. Aunque indaga fundamentalmente con fuentes nacionales, la argumentación puede considerarse de espectro latinoamericano, pues se relaciona con condiciones en que hoy pensamos, hacemos y formamos en investigación y los desafíos que nos interpelan en el continente.

En la información metodológica da cuenta de la procesualidad de la consolidación de investigación, mediada por la escritura virtual y la construcción de elaboraciones progresivas, que inician con la “búsqueda de pistas”, al recibir la primera entrevista, para ir centrando la información y redireccionando “ideas ejes” e ir configurando dinámicas de categorización emergente: matrices de categorización deductiva, de divergencias y convergencias, le permitieron identificar tendencias y construir categorías inductivas, profundizar y focalizar mediante nuevas entrevistas. Una síntesis preliminar, un artículo y un informe, son los antecedentes escriturales de este libro.

En el primer capítulo que denomina el debate: la investigación versus la praxis investigativa en el contexto de Trabajo Social, da cuenta de un pertinente planteamiento del problema: muestra el movimiento reflexivo en la indagación para la construcción de un objeto de conocimiento. Presenta la urgente necesidad de desarrollar investigación social en Trabajo Social, ante la escasa producción bibliográfica, la vivencia tensional de dilemas entre posiciones teóricas y prácticas, el carácter reflexivo permanente del Trabajo Social, el lugar que se le asigna a la investigación, a la construcción de conocimientos y de teorías y la necesidad de afianzar los procesos de construcción disciplinar. Rastrea discusiones nacionales sobre la temática, destaca las conexiones desde la profesión con la política pública, la seguridad social y las prácticas sociales como fuentes de conocimiento; documenta los desarrollos de la investigación

disciplinar y aplicada que desarrollamos, así como el valor creciente e incremental de la reflexión y fundamentación epistemológica: construye puentes con la reflexión pedagógica, para visualizar procesos de enseñanza y aprendizaje en este ámbito.

Plantea un aporte al desarrollo de la especificidad profesional: una línea de trabajo articulada a la investigación orientada a producir conocimiento sobre el Trabajo Social y fortalecer la investigación de carácter empírico para producir conocimiento sobre la realidad social, asumir el compromiso de construir preguntas para configurar un campo de problemas que permita comprender y explicar holísticamente la dinámica del Trabajo Social y de la realidad social; para crear una corriente de pensamiento que permita establecer un espacio de trabajo intelectual. Convoca a la academia y profesionales en ejercicio, a sumarse a los esfuerzos de crear y consolidar espacios para la producción del saber especializado y la formación de generadores de conocimientos.

En el segundo capítulo que denomina desaprender para aprender: aportes de la intervención a la investigación en Trabajo Social, ubica el estado de la investigación para configurar el contexto teórico: inicia con el primer congreso nacional de Asistentes Sociales, Sociología y Trabajo Social en 1968; ubica planeamientos sobre las clasificaciones de ciencias y en ellas el Trabajo Social, el tipo de reflexión, conocimiento e investigación que desarrolla, su relación con los procesos de profesionalización, la reivindicación del carácter disciplinar, argumentos a favor de la misma, las influencias e intereses teóricos por la investigación, sus sustentos y desarrollos metodológicos.

Documenta discusiones sobre profesión y disciplina en Colombia, los desarrollos reflexivos y pedagógicos en las unidades académicas, reflexiones sobre las lógicas de constitución del Trabajo Social como campo profesional, con componentes de saber y hacer, así como la vinculación con procesos de globalización, el valor y utilidad social de los procesos de conocimiento sistemático en estas búsquedas, la necesidad de esclarecer la relación entre teoría, conocimiento cotidiano y experiencia.

Presenta aportes de discusiones nacionales sobre Formación Investigativa, en que se reconoce la investigación como “eje transversal de la formación” ante las diversas tendencias en la concepción del Trabajo Social

y la investigación social. Propone afianzar estrategias de investigación formativa y producción investigativa. En este horizonte ubica desafíos: promover la investigación disciplinar e interdisciplinaria y fortalecer la cultura investigativa. Puntualiza el inaplazable compromiso en la acción, reflexión y creación de conocimiento, para lo cual se requiere afianzar las condiciones de reconocimiento de los procesos de construcción de conocimiento en las instituciones de Educación Superior.

En el tercer capítulo que denomina estilos de investigación en Trabajo Social, acopia diversas aproximaciones a la comprensión y fundamentación de esta práctica; construye esquemas de síntesis para facilitar su comprensión: compara el método científico, los procesos de investigación social, el proyecto de investigación y el proceso de trabajo social. Confronta las características de diseños cuantitativos tradicionales, con los cualitativos no tradicionales. Ubica tradiciones para abordar la realidad, que permiten posicionar formas de explicación (teleológica, causal). Caracteriza perspectivas para el análisis del mundo social (micro y macro social). Ubica posturas epistemológicas en las ciencias sociales (explicativa, interpretativa comprensiva, crítica) y las formas como se asumen desde Trabajo Social. El sentido de la investigación desde Trabajo Social es construir aportes significativos a la comprensión y explicación de los problemas sociales, que se traduce en el diseño de políticas públicas para abordar problemas sociales.

Finaliza con una caracterización de las prácticas pedagógicas en la formación en investigación, en las que precisa los conceptos de modelo educativo y pedagógico, como inspiraciones para el desarrollo docente. Afirma que la formación en investigación como acto pedagógico se convierte en un proceso que más allá del ejercicio esquemático de enseñanza-aprendizaje; implica la concepción de país, individuo, ciudadano y, en consecuencia, del modelo de sociedad, que de manera consciente o inconsciente, está implícito en los proyectos pedagógicos de las escuelas de Trabajo Social y en los actores comprometidos en el acto pedagógico. El aporte de la pedagogía crítica a la formación en investigación es considerable para desarrollar habilidades y gusto por la investigación.

En el cuarto capítulo que denomina Tendencias de la investigación, incidencia en la formación y práctica del Trabajo Social, presenta las visiones

de las fuentes consultadas (docentes y egresados de Trabajo Social): las intencionalidades en la investigación, el uso de los conocimientos que se adquieren en pregrado, la profundidad de los conocimientos, las tendencias o proyecciones de la investigación (para la intervención, aplicada, disciplinar); los conceptos de Trabajo Social que se asocian a estas formas de pensar la investigación, los condicionamientos para hacer investigación y algunos logros. Afirmo que la formación filosófica y epistemológica es una condición necesaria para el desarrollo de los procesos formativos en investigación.

Reseña las concepciones pedagógicas y estrategias didácticas actuales para la formación de investigadores. Concluye que la relación entre investigación y formación investigativa trasciende al concepto de Trabajo Social, según el cual se configura el tipo de formación en investigación de cada programa académico: bien con énfasis profesionalizante, investigativo o que integra la visión profesional y disciplinar, con visión crítica. Por ello la intencionalidad respecto a los ejercicios de investigación se puede expresar en investigación de carácter disciplinar, investigación para la intervención y para el estudio de los problemas de la sociedad.

Para finalizar en los dos últimos capítulos, proyecta aportes al Trabajo Social: contribuir con las tendencias identificadas, a construir espacios de reflexión, para sustentar posiciones frente a la formación investigativa en las escuelas, que se traduzcan en los planes de estudio; afianzar la investigación disciplinar y la explicitación de criterios que permitan promover en los programas la cultura investigativa. Contribuir con la reflexión que permita cualificar y posicionar el Trabajo Social y aportar en el abordaje a los problemas sociales que afrontamos quienes orientamos nuestra intencionalidad profesional.

Sin duda el libro constituirá un gran insumo para la formación investigativa en los programas de Trabajo Social. Abre horizontes de profundización, para cada una de las aristas que indaga.

Puedo afirmar que en el libro, Uva construye sucesivas y complementarias vías de aproximación para comprender la investigación. La argumentación permite ratificar que nos encontramos viviendo procesos de reconfiguración ética, epistemológica y metodológica del Trabajo Social, en que avanzamos en construcciones dialogales, críticas y constructivas

en que hacemos posibles procesos dialécticos entre conocimiento, acción y transformación social en diversos escenarios que participamos.

Rosa María Cifuentes Gil.

*Docente Facultad de Ciencias Económicas y Sociales,
Programa de Trabajo Social Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia*

Introducción

El Trabajo Social, en su construcción histórica, se ha venido consolidando como disciplina, dentro del grupo de las ciencias sociales, debido a su interés por contar con un sistema categorial y teórico propio sobre su objeto, situación que se ha visto limitada por la carencia de una visión científica sobre su praxis y el predominio de la visión fragmentaria de la realidad social, el pragmatismo y el uso restringido de la investigación a la realización de diagnósticos sociales. Además, en las ciencias sociales al Trabajo Social se le ha considerado por sus aportes desde el abordaje práctico y no teórico de los problemas sociales.

La producción propia de conocimiento es escasa porque desde la misma academia existen posiciones o concepciones que tienden a la profesionalización, situación que después, en el ejercicio profesional, se perpetúa, y en consecuencia, hacer investigación social que aporte conocimientos nuevos y permita una mejor comprensión de la realidad social no se considera un espacio profesional. En el presente texto se busca aportar a la discusión elementos que permitan una mejor comprensión del sentido de la investigación social en el Trabajo Social.

Este escrito es producto de una investigación que por interés personal se ha venido desarrollando desde el año 2009, denominada “La formación en investigación y su relación con la concepción del Trabajo Social”, que tuvo como objetivos:

- Comprender el significado que docentes y profesionales en ejercicio le atribuyen a la investigación en Trabajo Social.

- Identificar las tendencias de la formación en investigación y su relación con la concepción del Trabajo Social de los actores que intervienen en el proceso formativo como trabajadores y trabajadoras sociales.
- Analizar la concepción del Trabajo Social que tienen los programas académicos.

La metodología empleada correspondió a un diseño cualitativo, el cual implica el uso de técnicas que permitan recoger información para ver “la manera de encarar el mundo desde la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con los actores sociales” (Galeano, 2003, p. 17). Es por eso que la metodología correspondió a los diseños cualitativos, que permiten comprender el problema de investigación desde la perspectiva de los propios sujetos, en este caso, los egresados y docentes de Trabajo Social de diversas universidades nacionales, de manera que desde su propia exposición de motivos, creencias, valores, percepciones y significados aporta a la comprensión del problema de investigación.

En la perspectiva cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectiva es resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación (Galeano, p. 18).

Dado el carácter deductivo-inductivo de estos procesos, “la decisión sobre qué herramientas utilizar, qué prácticas investigativas emplear, no es predeterminada; su selección depende del contexto donde se trabaja y de lo que el investigador puede hacer en esas condiciones” (Galeano, p. 25); se prevé la realización de un trabajo multicíclico; cada momento de la investigación estuvo permeado por un proceso reflexivo del investigador y de los actores involucrados.

La ruta metodológica, y siguiendo la misma autora, la propuesta se desarrolló en tres momentos, a saber:

- *Exploración*: permitió entrar en contacto con la población y el problema, en la que se desarrollaron las siguientes actividades:

revisión documental, observaciones y visitas a contextos universitarios, que fueron los actores sociales que intervinieron en la investigación.

- *Focalización*: momento en que se centró la información recogida estableciendo relaciones con el contexto, se agrupó, se clasificó y visualizaron relaciones y conexiones que facilitaron configurar el problema de investigación. Se realizaron actividades como elaboración de mapas conceptuales y diagramas de relaciones conceptuales.
- *Profundización*: momento que buscó darle sentido o reconfigurar el objeto de investigación, producto de los análisis que permitieron proponer nuevos conceptos y categorías; el énfasis en el ciclo hermenéutico facilitó la comprensión del problema.

La selección de los informantes correspondió a un carácter intencionado y los criterios que definieron la selección fueron:

- Docentes de las unidades académicas de Trabajo Social que han publicado artículos productos de investigación.
- Docentes de las unidades académicas con experiencia investigativa, bien sea porque hayan sido directores de proyectos o porque han participado como coinvestigadores o investigadores auxiliares.
- Trabajadores y trabajadoras sociales en ejercicio profesional que hubiesen participado en proyectos de investigación, bajo el criterio de que su praxis profesional les proporcionaba algún acercamiento a ejercicios propiamente investigativos, más allá de la experiencia adquirida durante su formación.

La técnica que se empleó fue la entrevista y el instrumento de recolección de información correspondió al cuestionario virtual; por dos razones: aprovechar los avances tecnológicos que permean y facilitan hoy el devenir cotidiano de los sujetos sociales porque se sustenta en los planteamientos que hacen referencia a la interpretación del lenguaje no solo “hablado” sino escrito, como una forma en la que los sujetos sociales expresan a través de él las experiencias, significados e interpretaciones

que hacen de su particular realidad y que se configura históricamente por las vivencias, las experiencias que permiten configurar de esta manera los saberes sociales. El lenguaje hablado y, sobre todo el escrito, permite captar la vida y el aporte del otro:

En la escritura el sentido de lo hablado está ahí, por sí mismo, enteramente libre de todos los momentos emocionales de la expresión y la comunicación. Se descubre, por lo tanto, que el lenguaje es una tradición creativa, una vinculación poética, una producción de sentido que emana de la persona, del horizonte subjetivo del intérprete (Gadamer, 1984, p. 46).

En el lenguaje el ser social expresa el contenido de sus vivencias como producto de su historia personal y social; así lo hace consciente, reflexiva e intencionadamente. Para profundizar el trabajo realizado, además de las encuestas virtuales se llevó a cabo el análisis de dos artículos que, a juicio de la investigadora, son representativos de la problemática que aquí se analiza, por considerar que están vigentes y son producto de investigaciones sobre el tema objeto de este estudio.

El conocimiento a partir de la interpretación del lenguaje escrito implica un análisis que permite el reconocimiento de la realidad estudiada o, como lo plantea Gadamer, que se “quiere comprender”.

La información se recogió inicialmente mediante una “encuesta virtual” (anexo 1) dirigida de manera intencional a trabajadoras y trabajadores sociales que en su ejercicio profesional están o han hecho investigación. Igualmente, se envió una encuesta virtual a docentes de programas de Trabajo Social ubicados fuera de Bogotá. La entrevista se construyó con base en categorías derivadas del contexto teórico. Posteriormente, a partir del análisis y aportes retomados de la entrevista, esta se reformuló y se pasó a una nueva entrevista a docentes investigadores o directores de programas en su primera versión.

Se enviaron cincuenta cuestionarios virtuales a docentes y directivos de universidades que en Colombia tienen el programa de Trabajo Social, así como a directores de programas en Universidades de Chile, Argentina y Costa Rica, para que ellos los reenviaran a docentes que han hecho investigación. El cuestionario también se envió a asociaciones de trabajadores sociales y al Consejo Nacional de Trabajo Social. En una

segunda fase se enviaron treinta cuestionarios virtuales a las fuentes de información; finalmente, se elaboró y envió a quienes habían participado en las etapas de exploración un informe síntesis de hallazgos para su retroalimentación y validación. La información se procesó con los instrumentos que indica la tabla 1:

Tabla 1. Relación de cuestionarios virtuales diligenciados y procesados

Momentos del diseño	Docentes	Trabajadores sociales	Internacionales
Momento de exploración	27	10	3
Momento de profundización	13	6	0
Total cuestionarios	40	16	3

Desde el momento que se recibió la primera entrevista (anexo 1) se inició el procesamiento de la información para buscar “pistas” que permitieran ir centrando la información y redireccionando las entrevistas (anexos 4 y 5). La información se agrupó teniendo en cuenta los actores del proceso. Se logró inicialmente identificar “ideas ejes” que permitieron ir configurando la dinámica del tema de investigación y otras categorías de carácter emergente. Se elaboró la matriz de categorización inductiva, de divergencias y convergencias (anexo 7) y una vez organizada se procedió a analizarla, lo cual permitió identificar tendencias que posteriormente llevaron a la construcción de categorías inductivas, a partir de las cuales se hizo otra entrevista virtual (anexo 2). Finalmente, se efectuó un informe síntesis de carácter preliminar que se envió a los y las entrevistadas y se presentó un texto en formato de artículo para su crítica, sobre lo cual también se recogió información que permitió consolidar los resultados de la investigación¹. Una vez finalizado todo este proceso, se procedió a estructurar el informe de investigación en la presentación de este libro, que es el que tiene usted en sus manos, con el fin de responder a la premisa “investigación que no se publique, no se hizo”.

El documento se estructura en capítulos: el primero, presenta el problema de investigación abordado; en el segundo, a partir del estado actual

¹ Artículo titulado: Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia. En: Tabula Rosa. Bogotá, Colombia, No. 13, 293-319, Julio-Diciembre 2010.

de la investigación se configura el contexto teórico que da sentido a la información obtenida y con base en lo anterior se configura el siguiente capítulo, relacionado con los resultados del estudio; luego, se presenta el aporte al Trabajo Social en tres direcciones: contribuir al espacio de reflexión con las tendencias identificadas en los resultados, que permita asumir una posición frente a la formación investigativa en las escuelas que luego se traduzcan en los planes de estudio, una propuesta para consolidar la línea de investigación disciplinar y la explicitación de algunos criterios que permitan promover en los programas una cultura investigativa. Finalmente, se enuncian las conclusiones y recomendaciones.

La realización de este trabajo permitió clarificar elementos de vital importancia en el devenir del ejercicio del Trabajo Social. Espero que para los y las colegas y discípulos, contribuya con la reflexión para cualificar y posicionar el Trabajo Social y, sobre todo, aportar en el abordaje a los problemas sociales que afrontamos los seres humanos, en quienes orientamos nuestra intencionalidad profesional.

El debate: la investigación vs. la praxis investigativa en el contexto del trabajo social

El contexto social, político y cultural media en la formación profesional y en la concepción que se tiene del Trabajo Social, a su vez influenciado por la dinámica de los cambios sociales, la heterogeneidad de la interpretación de los hechos y las dificultades para implementar los planes de estudios.

El Trabajo Social, como profesión, se inicia con las primeras escuelas, en las cuales se da una formación desde la teoría positivista. Como respuesta a la necesidad de superar el pragmatismo de finales del siglo XIX, en su momento Mary E. Richmond vislumbra que la profesionalización del Trabajo Social se debe orientar desde la rigurosidad en los aspectos teóricos e inicia un ejercicio que le permitió en Trabajo Social afianzar el método de caso y la visión pragmática de la realidad. Si bien es cierto el pragmatismo que le dio origen al Trabajo Social sustentaba la necesidad de adaptación del individuo al medio, también lo es que implicaba una necesidad urgente de la investigación, de la cual Richmond planteó que era indispensable para hacer posible el Trabajo Social:

No creo que se pueda dar mejor consejo a los trabajadores sociales del servicio familiar de casos, que el de estudiar y desarrollar la parte de su esfera de actividad que atañe a las investigaciones sociales o a la mejora en conjunto de las masas (1922, p. 50).

El desarrollo del Trabajo Social como disciplina se ha visto limitado, entre algunos aspectos, por la escasa producción bibliográfica, falta de

reconocimiento social, escaso posicionamiento académico, el hecho de que los profesionales han asumido una posición de subalternos y, en pocos casos, se ha llegado a un nivel de alta dirección o al diseño de políticas públicas. Como consecuencia de la falta de estudio sobre las situaciones que ameritan para ser abordadas desde miradas que proporcionaran una visión amplia y profunda de la realidad social, se generó el dilema entre posiciones teóricas y prácticas. Otro aspecto relacionado con la tradición empirista que ha caracterizado el desempeño de los trabajadores sociales, es que en su devenir histórico se ha ubicado como una “profesión de la crisis”, sin lugar para la producción teórica o delegando esta tarea exclusivamente a los académicos. Así lo demuestra la siguiente cita: “El Trabajo Social surge como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor” (Giner, 1968, p. 25).

Da cuenta de ello el hecho de que se encontraban trabajadores sociales negados a la posibilidad de un conocimiento teórico porque la existencia de muchas teorías aportadas desde las otras disciplinas sociales implicaba una aplicación basada en el desconocimiento de estas, lo cual hacía difícil su réplica. Asimismo, el temor a adoptar una teoría particular implicaría el detrimento de las demás, incluso si las teorías tenían un alto grado de generalización era imposible su aplicación, pues no podían darle a la práctica acciones específicas. Así, el Trabajo Social encuentra una de sus grandes dificultades: se configuró como una profesión con limitaciones en desarrollos teóricos y conceptuales, se realizaban acciones concretas que no trascendían a niveles que le permitieran avanzar como disciplina.

Es necesario reconocer que el ejercicio de la profesión se ha caracterizado por la relativa ausencia de enfoques teóricos propios que guíen u orienten su devenir:

Todo se orienta a indicar que lo que ha identificado o reconocido a Trabajo Social, en su historia, ha sido la postura ecléctica fragmentaria y la práctica operativa, no pluralista y crítica, que, en un desorden conceptual, escinde su praxis (Duque, 2002, p. 59).

Por otra parte, la escasa sistematización sobre su quehacer profesional ha llevado a la ausencia de reflexión en y desde la acción que a partir

de lo epistemológico aporte a fundamentar, dar coherencia teórica y metodológica a los procesos que adelanta.

El marco legal desde el cual se reglamenta al Trabajo Social deja ver un énfasis hacia la vinculación con la práctica social, es decir, con la intervención, más que con la investigación social, productora de conocimiento. Veamos al respecto la Ley 53 de 1977:

Artículo 1. En los términos de la Ley 53 de 1977 se entiende por Trabajo Social la profesión ubicada en el área de las Ciencias Sociales que cumple actividades relacionadas con las políticas de bienestar y desarrollo social. Corresponde principalmente con los profesionales de Trabajo Social:

- Participar en la creación planeación, ejecución, administración y evaluación de programas de bienestar social y desarrollo social.
- Participar en la formulación y evaluación de políticas estatales y privadas de bienestar y desarrollo social.
- Realizar investigaciones que permitan identificar y explicar la realidad social.
- Organizar grupos e individuos para su participación en planes y programas de desarrollo social.
- Colaborar en la selección, formación, supervisión y evaluación del personal vinculado a programas de bienestar y desarrollo social.
- Participar en el tratamiento de los problemas relacionados con el individuo, lo grupos y la comunidad aplicando las técnicas propias de la profesión (Decreto 2833 de 1981, Ley 53 de 1977).

Por otra parte, el Consejo Nacional para la educación en Trabajo Social (CONETS), planteó tres áreas de desarrollo, referidas a la calidad de la educación, la investigación y los procesos formativos. En lo relacionado con la investigación precisó como línea programática el análisis sobre los desarrollos teóricos y metodológicos y la identificación de líneas que fomenten la producción teórica e investigativa, necesarias para consolidar la profesión en el ámbito de las ciencias sociales:

- Realidad social latinoamericana: problemas sociales, nacionales, regionales y locales.
- La profesión: historia, tendencias, práctica, relaciones con la ciencias sociales, campos de actuación, especificidad profesional, identidad, ética, niveles de actuación (CONETS, 2001, p. 5).

El Trabajo Social se configuró como la profesión que, sobre la base de la prevención y la promoción, se articulaba directamente con la realidad social. El sujeto social y los problemas sociales son, sin duda, centrales, pero el trabajador social debe replantear su perfil de actuación y desempeño con la finalidad de tener en cuenta, además de aspectos propios de una profesión ligada a la intervención, un espectro mayor, con énfasis en los procesos investigativos, que le permita avanzar hacia la configuración y construcción disciplinar.

Por otra parte, desde sus orígenes el Trabajo Social ha integrado su desarrollo con el de la sociedad. Se puede afirmar que ha sido dinámico, permanentemente ha debatido sobre su identidad, sobre su objeto cognoscible. En los congresos se ha identificado una preocupación constante por definir su campo de actuación; el tema de la especificidad profesional ha girado alrededor de la identidad profesional y en debates acerca de si ha construido o no una teoría propia o si su quehacer se fundamenta en insumos teóricos de otras disciplinas o profesiones.

En Trabajo Social constantemente se asumen nuevos escenarios, ejercicios, compromisos y tareas; a través de su historia, ha sido la profesión de las ciencias sociales que mayor desarrollo y articulación ha tenido con las políticas públicas y los programas de seguridad social. En ese contexto, es la profesión social con más amplio desempeño en la práctica social. Sin embargo, aún se mantiene la discusión acerca de su objeto, de la definición del Trabajo Social, su papel y desempeño específico, su concepción como disciplina o su configuración como tal. Hoy día, gracias a la facilidad que nos proporcionan los avances tecnológicos, se construye una definición en torno al Trabajo Social a la que han aportado colectivos de profesionales de Puerto Rico, Costa Rica, Brasil. La versión final y más actualizada, de febrero 14 de 2012, expresa:

Cuadro 1.1 Definición internacional de trabajo social y comentarios para su construcción colectiva

Definición	Comentarios
“Profesión centrada en la promoción de la equidad y la justicia social, política y económica por medio del conocimiento y la investigación enmarcada en contextos histórico-culturales específicos. 1. Actúa 2 en el ámbito de las relaciones entre sujetos 3 sociales, así como en la interacción entre el Estado y dichos sujetos sociales. 4. Desarrolla un conjunto de acciones políticas de carácter socioeducativo y terapéutico 5 que inciden en la reproducción material y social de la vida, con personas, 6 grupos, familias, comunidades, organizaciones 7 y movimientos sociales, en una perspectiva de transformación y liberación 8 social. Estas acciones procuran: fortalecer la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía; capacitar, movilizar y organizar a las personas, individual y colectivamente, garantizando el acceso a bienes y servicios sociales; la defensa de los derechos humanos; la salvaguarda de las condiciones socioambientales de existencia; la realización efectiva de los ideales de la democracia y el respeto a la diversidad humana”. 9	1. Se cambiaron los principios sobre los cuales se fundamenta la profesión al final de la definición para el inicio, a fin de que la fundamentación adquiera mayor centralidad. Además, en lugar de comenzar por decir lo que hace el profesional, había interés en delinear la profesión misma desde el principio. 2. Se elimina el trabajador social o asistente social para evitar la confusión respecto a las variadas denominaciones profesionales en los distintos países, y hacer el texto género-inclusivo. 3. Se entiende por sujetos sociales, sujetos en su connotación personal y colectiva. De esta manera no se hace necesario el añadir sistemas sociales. 4. Se cambió la expresión “entre estos y su interacción con el Estado” para hacerla género-sensitiva. 5. Se añadió terapéutico, pues se entiende que la práctica profesional no es solo de carácter socioeducativo, sino además terapéutica, al menos en Puerto Rico y otros países. 6. Se cambió individuo por persona, pues responde mejor a la noción de sujeto social. 7. Se añadió organizaciones como una dimensión que es diferente a otras formas de colectividad. 8. Se añadió liberación, pues es un proceso distinto al de transformación y complementario a este. 9. Se eliminó la última oración, pues fue incorporada a la primera.

En este trabajo colectivo en línea se evidencia interés en enfatizar la fuerte vinculación del Trabajo Social a los principios que guían y orientan la actuación, así como en la investigación focalizada en los contextos socioculturales y la centralidad de los sujetos sociales como líderes y protagonistas del quehacer. Se demuestra el interés por consolidar un desarrollo intelectual en torno al problema de conocimiento acerca de la realidad social y del propio Trabajo Social.

Susana García Salord plantea hacer indagación epistemológica, referida a cuestionamientos como: ¿Cuál es la lógica de constitución del Trabajo Social como campo profesional?, ¿cuáles son los elementos constitutivos de su especificidad?, ¿cuáles son los componentes del saber y el hacer de la misma? y propone una aproximación a la reconstrucción epistemológica del campo profesional a partir de la formulación de un saber que considere elementos como el campo profesional y su estructura, el desarrollo de la especificidad de Trabajo Social, el saber, la producción teórica, para aportar planteamientos que lleven a la creación de especializaciones o maestrías y suplir la escasa existencia de doctorados derivados de las características de la especificidad profesional.

El trabajador social en su construcción de identidad como profesión o disciplina se asume como el ser social que hace un reconocimiento del otro. Mario Quiroz (2001, p. 50) plantean: “Se afirma que el Trabajo Social es una disciplina toda vez que implica una rigurosidad en el enfrentamiento de su objeto, y que posee un estatuto teórico de conocimientos científicos que le dan especificidad como una profesión unidisciplinar”. Por su parte, Lorena Gartner Isaza propone:

La reflexión acerca de lo *específico* del trabajo social o de aquello que lo *identifica* ha adquirido en los últimos años gran preeminencia, esta puede ser emprendida, por lo menos, a partir de cuatro frentes que, si bien se entrecruzan, admiten miradas particulares, estos son: su *objeto* de conocimiento y de acción, las funciones y los roles profesionales, sus dominios metodológicos e instrumentales y su eventual estatuto científico en el concierto de las disciplinas sociales (1999, p. 1).

Por ello se puede afirmar que, para construir identidad en ese sentido es necesario estar inmerso en el contexto histórico, social, de tiempo y espacio; los valores del Trabajo Social son para transformar la realidad,

enfrentarse a los problemas sociales y producir cambios, para que adquiriera la validez y significancia histórica que le permita reconocerse en el contexto de las ciencias sociales.

Pensar en la razón de ser del Trabajo Social implica indagar sobre la generación de teoría que promueva su autonomía y que por lo tanto, aporte a dar cuenta del campo profesional, de su objeto social y de las formas propias de intervenir o transformar dicho contexto, como aporte al cuerpo de conocimientos que conforman el saber especializado y que orientan su ejercicio. En las “Memorias del Primer Seminario Internacional de Intervención en Trabajo Social”, realizado en la Universidad de Antioquia; se resalta:

Estas particularidades de la sociedad contemporánea, obligan a la academia a establecer una discusión permanente frente al campo disciplinar del Trabajo Social, para la configuración de una intervención que trascienda la mirada conservadora y determinista de la acción por la acción; lo que es posible en tanto se genere conocimiento y debate público entre las diferentes unidades académicas, estudiantes, egresados(as) y organizaciones gremiales (2008, p. 5).

En este contexto se hace necesario reconsiderar la debilidad que presenta el Trabajo Social producto de la escasa sistematización de los procesos organizativos y comunitarios en los que se ha tenido experiencia y de investigación que aporten conocimiento y contribuyan a recrear el ya existente.

Otro tema de análisis en el en el CONETS es la formación en investigación al interior de los programas: en 2006 se realizó en Cali el Encuentro Nacional sobre Formación Investigativa en Trabajo Social: alrededor de ejes temáticos las unidades académicas presentaron sus avances, limitaciones y preocupaciones en materia de formación en investigación; esbozaron tendencias variadas en este sentido. La investigación, en dos direcciones: disciplinar o básico, y aplicada a los problemas sociales; en esta última se asocia a la intervención, a la práctica profesional de carácter diagnóstica y evaluativa, y la sistematización de experiencias.

En 2011 se dio continuidad a la discusión desde los nodos que integran el CONETS: se realizó en Bogotá el “Seminario Regional de Investigación

en Trabajo Social: Perspectivas, enfoques, tendencias y tipos de investigación en la formación en Trabajo Social”; las unidades académicas mostraron avances respecto a las diversas perspectivas metodológicas, teóricas, de enfoques, de diseños, acogidos en el contexto de la formación; se reconoció la importancia de la fundamentación epistemológica en los programas de Trabajo Social y se aportaron elementos de orden pedagógico para analizar con mayor profundidad; se hizo evidente el avance con relación a la incorporación de la investigación en la vida de los programas académicos. Sin embargo, aún se reflejan falencias relacionadas con el apoyo a la investigación, la publicación y la necesidad de consolidar alianzas estratégicas de orden nacional e internacional.

Como producto de este esfuerzo se plantea el camino posible para avanzar en el desarrollo de la especificidad profesional: estimular el desarrollo de una línea de trabajo articulada a la investigación orientada a producir conocimiento sobre el Trabajo Social y fortalecer la investigación de carácter empírico para producir conocimiento sobre la realidad social, una línea desde la cual se asuma el compromiso de plantear preguntas para configurar un campo de problemas que permita comprender y explicar holísticamente la dinámica propia del Trabajo Social y de la realidad social; convocar argumentos y propuestas, para crear una corriente de pensamiento con capacidad de establecer un espacio de trabajo intelectual. Se quiere convocar a la academia y a profesionales en ejercicio a sumarse a los esfuerzos de crear y consolidar espacios para la producción del saber especializado y la formación de generadores de conocimientos.

Se ha evidenciado la necesidad de que el trabajador social se involucre en proyectos de investigación de largo aliento diferentes de los procesos que culminan en la elaboración de diagnósticos sociales, ejercicio al que tradicionalmente se ha ligado su desempeño profesional.

Una de las limitantes en la formación de investigadores es la concepción y apoyo a la investigación en las universidades, la relación con el proceso de construcción de trabajos de grado y su vinculación en líneas y grupos de investigación. Estas consideraciones cobran relevancia si se tiene en cuenta que el Trabajo Social, por su misma naturaleza, está llamado a desempeñar un papel fundamental en los procesos de cambio social y que la investigación se presenta como elemento ineludible al pensar en

el desarrollo de los procesos que busquen la justicia social en los pueblos. El propósito de este documento es aportar a la discusión de los desarrollos del Trabajo Social contemporáneo, con el fin de posicionarlo como disciplina, que no se quede adscrito únicamente a lo profesional. En esta dinámica, a la academia, a los trabajadores sociales en ejercicio y a los organismos aglutinantes les corresponde asumir un liderazgo intelectual que se traduzca en el compromiso de liderar procesos para estudiar, argumentar, proponer, defender e implementar asuntos concernientes a la vida académica de los programas; saberes nuevos que promuevan el cambio, la explicación y la comprensión de la realidad social.

El objetivo es aportar ideas que favorezcan los cambios, con el fin de disminuir las distancias entre la formación actual de los trabajadores sociales y los retos propuestos por el mundo laboral, elementos que permitan establecer lineamientos para fortalecer la formación investigativa en los programas. En este estudio se aportan elementos de análisis de la estructura curricular y el funcionamiento de la investigación en los programas de Trabajo Social.

Por lo anterior, en el fondo del debate está el significado que tienen los docentes y profesionales de Trabajo Social respecto a la investigación en esta disciplina. Consecuencia de ello, se pueden plantear las diferentes concepciones de Trabajo Social a partir de las cuales se determina la formación investigativa en los programas de Trabajo Social y su concepción como profesión o disciplina.

Referencias

- Colombia, Ministerio de Protección Social (1981). *Decreto 2833, Ley 53 de 1977*.
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (2001). Área de Desarrollo: Conets. Plan de acción por áreas. Cali: Colombia.
- Duque, A. (2002). Un decurso de tendencias paradigmáticas en Trabajo social. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, Consejo Nacional para la educación en Trabajo Social, 59.
- García Salord, S. (s. f.). *Especificidad y rol en Trabajo Social: currículo-saber-formación*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.

- Galeano, M. (2003). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gadamer, H. (1984). El Lenguaje como medio de experiencia hermenéutica. *Verdad y método*, 1, pp. 461-486.
- Gartner Isaza, L. (abril de 1999). ¿Es el trabajo social una disciplina? *Boletín Electrónico Surá*, 33. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr>
- Giner, S. (1968). *Trabajo social y ciencias sociales: cien años de historia conflictiva* (s. d.).
- Gómez C., S. (2007). *Módulo Curso Seminario de Investigación*. Bucaramanga, Colombia: UNAD. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/19087335/Modulo-S-de-Investigacion>. Consultado en mayo de 2010.
- Memorias del Primer Seminario Internacional "Intervención en Trabajo Social: perspectivas contemporáneas"* (2008). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Richmond, M. (1922). *El caso social individual: el diagnóstico social (textos seleccionados)*. Madrid, España: Talasa.

Desaprender para aprehender: aportes de la intervención a la investigación en trabajo social

El Trabajo Social en sus desarrollos se ha construido desde la existencia de una serie de planteamientos que se han configurado como esenciales, los cuales tienen que ver con su relación con las otras disciplinas sociales y los campos de acción en que se ha movido tradicionalmente; así, se ha planteado que el Trabajo Social:

- Nace esencialmente de los contextos caritativos, vinculados a la Iglesia católica.
- Es un producto de las ciencias sociales.
- Se ha dedicado exclusivamente a la intervención social, con ausencia de la reflexión sobre la misma.
- Ha tenido una escasa producción bibliográfica.
- Ha sido ausente de la vida política de los países y carecido en su ejercicio de un compromiso político.
- Ha restringido los procesos de investigación a los métodos provenientes del paradigma positivista y desde allí ha realizado su actuación profesional.

A continuación se tratan estos y otros asuntos para aclarar algunas cuestiones y generar dudas e interrogantes que pueden llevar a pensar y repensar, aprender y desaprender, planteamientos de la historia del Trabajo Social que, sin duda, han marcado la comprensión y el concepto de su quehacer profesional. Encontrar luces sobre estos asuntos implica hacer una revisión bibliográfica con el fin de demostrar que para el Trabajo Social y para quienes a través de la historia lo han ejercido en las diversas circunstancias sociopolíticas, culturales, históricas y económicas han contribuido a desarrollar procesos en los que el compromiso político y la producción teórica desde la investigación social han estado presentes de manera activa y que esta ha sido más bien copiosa.

Empecemos por plantear la reflexión que trabajadores sociales han realizado en torno a la investigación como práctica científica y su relación con el concepto del Trabajo Social como disciplina. El debate viene de tiempo atrás.

Giner (en 1968), en el Primer Congreso Nacional de Asistentes Sociales, Sociología y Trabajo Social, expresa: “El trabajo social surgió como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor”. Desde acá ya se puede observar la tendencia a considerar al Trabajo Social alejado de la investigación y ligado únicamente a las acciones o actividades. Por ello surge la necesidad de diferenciar entre ocupación, profesión, disciplina y ciencia social. La ocupación se refiere a labor de tipo técnico que desarrolla un grupo de personas; labor dirigida y evaluada por otros, en tanto que la profesión contiene elementos relacionados con la existencia de un cuerpo de conocimientos sistemáticos enseñados o transmitidos desde las universidades, por lo tanto cuenta con reconocimiento público sobre el saber práctico que ha sido producto de conocimientos acumulados; en ese mismo sentido, se cuenta con un código que normaliza las relaciones y una organización interna que regula y desarrolla una cultura profesional (congresos, simposios, encuentros que definen directrices), es un grupo de personas que se ganan la vida cumpliendo una serie de funciones muchas veces asignadas y evaluadas por quienes los contratan.

Por su parte, Greenwood (2002, p. 6) clasifica las ciencias sociales en superiores e inferiores; en las primeras ubica a las ciencias políticas,

ciencias económicas, antropología, sociología y psicología por poseer un cuerpo de conocimiento propio que explica y aborda su objeto; en las ciencias inferiores, la pedagogía, el Trabajo Social, las ciencias de la comunicación, la sociología y psicología de las organizaciones, por considerarlas vinculadas estrechamente a la realidad social y al cambio social, es decir, son ciencias aplicadas con menor estatus.

El ejercicio profesional trasciende lo disciplinar cuando en ese devenir se investiga, proceso derivado y retomado de las ciencias naturales, serio y riguroso, que permite explicar y comprender las fuerzas que se generan al interior de la sociedad y que cada vez crean más pobreza. En ese sentido la investigación lleva a actuar, es un medio para evitar o atenuar la pobreza y el desorden social:

Lo que trato de probar es que el Trabajo Social aparece como profesión a finales del [siglo] XIX y primeras décadas del XX, precisamente como consecuencia de hacerse una serie de preguntas: sobre el “por qué” de los problemas sociales, de la desigualdad social, de todo el caos o desorden que trae consigo la pobreza, sobre el cómo intervenir sobre él, desde dónde intervenir. Cabe aceptar que, como dice T. Zamanillo (Zamanillo, [en] Gaitán, 1991, p. 17), el Trabajo Social es una forma de ayuda racionalizada para neutralizar los fenómenos de desorganización social, producto de situaciones de desigualdad, pero no es menos cierto que en el proceso de profesionalización hay un período en el que lógicamente el voluntario, por la propia dinámica de los acontecimientos, por los cambios tan profundos y acelerados de los que es testigo en primera línea, por el fracaso de los procedimientos de intervención tradicionales, y también por las propias necesidades de las organizaciones de ayuda a partir de la acumulación y transmisión de conocimientos metodológicos que venían acumulando y en los que algunos se especializan, necesita convertirse en técnico, transitar del voluntariado al profesionalismo. Y este tránsito lo hará de la mano de las incipientes Ciencias Sociales, que nacen precisamente por los mismos motivos que el Trabajo Social (Miranda, 2003, p. 14).

Me arriesgo a plantear que, y sustentado en los análisis bibliográficos, donde se reconoce que es el Asistencialismo Social de ayer el mismo Trabajo Social de hoy, el que se convierte en cuna de las ciencias sociales y de los científicos sociales. Cito:

Llegué a la sociología por la vía del trabajo del asistente social. Esto es, mi formación inicial y mi carrera estaban dedicadas al tema de ayudar a la gente. De varias formas, con viejos vagabundos sin casa, con familias que acudían a clínicas de orientación infantil, con adolescentes problemáticos en un club juvenil, con pacientes en un hospital psiquiátrico. Yo pensaba que estaba haciendo el bien. Y probablemente lo estaba haciendo. Sin embargo, con el tiempo, en el curso de estas contingencias biográficas que más tarde dignificamos con palabras tales como “convicción”, cambié de rumbo. Me pareció más interesante, más valioso políticamente, e incluso más útil, empezar a buscar las causas reales, los grandes temas. Así que me convertí en sociólogo (Cohen, Stanly, 1988, en Miranda, p. 9).

Por otra parte, el mismo contexto sociopolítico y las condiciones económicas tras la Revolución Industrial plantean a las ciencias sociales en general unos retos que al ser abordados por los académicos clásicos del siglo XVIII (Comte, Spencer, Durkheim, Weber, Jane Adams) y del siglo XIX (Mary Richmond) dieron lugar al nacimiento de estas. Desde sus reflexiones otorgaron explicaciones teóricas a esa realidad social, configurando así el nacimiento y posicionamiento del Trabajo Social y de las disciplinas sociales en general:

[...] el Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte del mismo objetivo global. En todo caso, su voluntad de ser una disciplina aplicada sería una característica que le diferencia de las demás. Pretendemos con ello deshacer la idea, que a fuerza de repetirla se ha convertido en certeza, de que el Trabajo Social como profesión y como disciplina acaba de aparecer en escena y ello explicaría sus debilidades. Evidentemente que su nacimiento no se produce de manera simultánea en España, en el resto de Europa o en Estados Unidos, tampoco en el caso de la Antropología, la Sociología o cualquier otra disciplina. Van a ser necesarias varias décadas para que en nuestro caso, el Trabajo Social adquiera cierta madurez (Miranda, 2003, p. 68).

Ahora bien, en torno al filantropismo como génesis del Trabajo Social, cabe señalar que si bien es cierto tuvo incidencia en la configuración de su actuación profesional, esta no era su intencionalidad; los asistentes sociales, por su cercanía con la realidad social, con los sujetos sociales que históricamente han sido marginados o excluidos, que han sufrido las inclemencias de un modo de producción injusto e inequitativo, han desarrollado su ejercicio conscientes de ello, con un claro sentido de lo

político, con un compromiso político con los más desfavorecidos. Por eso mismo es necesario plantear, para ser justo, que si bien es cierto la ayuda y el asistencialismo se movieron dentro del ámbito de la caridad, este no solo tuvo fines religiosos; se expresó el interés por indagar, por reflexionar sobre ello, dando lugar a prácticas científicas y separándose de la conciencia mística. Françoise Castel afirma:

El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización. La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas Charities Organisation Societies. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*, las asociaciones privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la “caridad científica” (*scientific charity*) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento: “la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínenlo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves) de desesperación o de riesgo mortal inminente sin un examen previo y profundo”. El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa investigación del “caso” asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas (Castel *et al.*, 1980, pp. 48 y ss., en Miranda, p. 16).

Miranda, en su tesis de doctorado, aporta elementos que facilitan la comprensión del tema:

- 1.⁹ En el proceso de profesionalización del Trabajo Social, en la creación de la disciplina, el contexto histórico, sociopolítico, ideológico, de desarrollo científico, de los EE. UU. de finales del XIX y principios del XX, fue determinante a través de la obra de Mary Richmond y las COS y Jane Addams y los *Settlement Houses*. Se trata de dos figuras sin las cuales no se puede entender la historia del Trabajo Social,

el nacimiento de la disciplina y la base teórica con la que la nueva disciplina/profesión se extendió por el mundo occidental.

- 2.º En ambos casos, la influencia teórica del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago es fundamental. En Jane Addams la relación fue tan íntima como que puede haber sido la auténtica fundadora de la famosa Escuela de Chicago y solo los prejuicios de género propios de la época impidieron un reconocimiento que en los últimos años se le empieza a conceder. La misma M. Richmond reconoce esta influencia. De algunas teorías de G. H. Mead dice que constituyen una de las piedras angulares del Trabajo Social individualizado.
- 3.º El interés por el método científico (la caridad se hizo científica), por el empirismo, por la reforma social (incluido un horizonte utópico de “hermandad universal”), por una forma de entender la vida democrática, por la importancia de la Pedagogía como forma de mejorar la vida social y modificar actitudes, por el estudio del escenario urbano, por las perspectivas micro y las técnicas cualitativas... se desarrolla en diálogo con los profesores de la Escuela de Chicago.
- 4.º El pragmatismo y el interaccionismo simbólico proporcionan una base filosófica y teórica que va a sustentar la disciplina y que solo pasará a segundo plano, pero sin desaparecer (Miranda, 2003, pp. 21-23).

Para avanzar en documentar aportes en torno a la presencia de la reflexión en la práctica cotidiana, en el contexto latinoamericano, García Salord en 1991 propone una línea de investigación que inicia con la indagación epistemológica, sobre tres cuestionamientos básicos: ¿Cuál es la lógica de constitución del Trabajo Social como campo profesional?, ¿cuáles son los elementos constitutivos de su especificidad?, y ¿cuáles son los componentes del saber y el hacer de la misma? La autora desarrolla una aproximación a la reconstrucción epistemológica del campo profesional analizando cuestiones referidas a la especificidad del saber profesional, y establece elementos de análisis a los problemas curriculares derivados de las características de la especificidad profesional.

Juana Arias R. plantea que la globalización es un desafío para la intervención de los trabajadores sociales, que toca las esferas de la identidad profesional, la práctica social y la intervención profesional: “La

definición de nuestra identidad profesional permite construirnos como sujetos sociales integrantes de una categoría que nos permita vernos y ser vistos con una identidad construida social y colectivamente” (1998, p. 16). Sugiere que la profesión debe ser vista por otros profesionales como una entidad que cumple diferentes funciones en la práctica social y siempre toma en cuenta a los otros integrantes de la sociedad.

Por su parte, Mario Hernán Quiroz Neira (1999) plantea la necesidad de trazar un panorama en la discusión en torno a la identidad de Trabajo Social y exhorta al lector a resignificar la especificidad disciplinar en el interrogante ¿cómo definimos Trabajo Social?, a partir de una exposición sobre el tema en discusión y sobre su objeto de análisis e intervención y brinda la posibilidad de preguntarse si lo social es el verdadero objeto de esta profesión. Afirma que la identidad del Trabajo Social se edifica como fundamento de la historia, y enuncia al Trabajo Social como una disciplina.

Nidia Alwin analiza cómo desde la reconceptualización se da cierta desvalorización a la práctica profesional y aporta elementos de análisis en búsqueda de la identidad profesional en torno al Trabajo Social como disciplina o como profesión, así como el compromiso político de la actuación profesional:

La inquietud por aclarar la identidad de la acción profesional y por plantearse objetivos adecuados a la realidad latinoamericana; la lucidez respecto al sentido político de la acción profesional y la conciencia de las luchas de poder en las que ella se inserta; el fortalecimiento de la relación con las ciencias sociales y el interés por fundamentarse teóricamente y por avanzar en la relación teoría-práctica, desarrollando el conocimiento disciplinario (1999, p. 2).

Margarita Rozas Pagaza sustenta su tesis en que la relación del Trabajo Social con el conocimiento “es de carácter conflictiva y dilemática”, por cuanto no ha podido resolverse entre disciplina y profesión, situación derivada de la separación que aún persiste entre teoría y práctica, y por el énfasis pragmático que se le ha asignado al Trabajo Social:

No es casual que hoy, aún estemos preguntándonos si se debe investigar o no en Trabajo Social, cuando el debate actual en las ciencias sociales

pasa por interrogarse sobre los fundamentos mismos del conocimiento y algunos autores como Edgar Morín, consideran que debe existir una meta epistemología que supere los marcos de la epistemología tradicional, pero al mismo tiempo, que la incluya, ella se ocuparía de problematizar el conocimiento científico. Finalmente, en Trabajo Social la producción de conocimiento, la investigación y la sistematización deben replantearse seriamente su utilidad social ratificando su carácter social y de compromiso con esta realidad que nos duele. Si de algo debemos estar seguros es [de] que esta sociedad en los últimos tiempos ha mostrado la crudeza de la injusticia social elevando los grados de irracionalidad que pone en peligro la propia existencia de los sujetos sociales (1998, p. 5).

Entre tanto, Stella Grassi entiende la investigación en Trabajo Social como el proceso que permite la producción de conocimiento en que está implicada la práctica profesional relativamente autónoma. En otras palabras, la práctica profesional es condición necesaria para la investigación social. Sostiene el carácter dilemático de la relación en el quehacer del Trabajo Social, del cual la teoría es la expresión sistemática:

Esta conflictividad se expresa, entre otras cuestiones, en que se ha llevado al extremo una forma dicotómica de pensar la realidad que separa radicalmente realidad/teoría, discurso/acción; producción de conocimientos/práctica profesional.

A partir de esclarecer la relación entre teoría, conocimiento cotidiano y experiencia, busco resolver el planteo dualista fuerte en trabajo social, que dicotomiza conocimiento teórico y práctica y que obstruye la consolidación de un campo profesional relativamente autónomo.

Precisar el problema en su generalidad (la relación teoría-realidad, o sujeto-objeto de conocimiento, en las ciencias sociales) y en su particularidad (el conocimiento en la práctica del trabajo social), permite plantear la cuestión de la “investigación y el trabajo social” en unos términos que van más allá de una moda circunstancial o de otra riesgosa pretensión de suplantación del rol, como periódicamente ocurre, fruto de una constitución inacabada del campo, más que de las “crisis” de la profesión (1995, p. 7).

Victor Yáñez Pereira propone redescubrir y recrear el devenir del Trabajo Social a través del distanciamiento con la visión simplificadora de los fundamentos de una cosmología disciplinar. Señala la urgencia de

construir el estatuto disciplinario del Trabajo Social, que permitiría una aproximación analítica a lo que ha sido la profesión y un cambio en las problemáticas sociales sobre las cuales se construyen y reconstruyen, intelectual y empíricamente, los objetos de investigación e intervención.

Coincido con los autores analizados en que es hora de que en Trabajo Social asumamos compromiso no solo en la acción, como tradicionalmente lo hemos hecho, sino con la reflexión y creación de conocimiento:

El Trabajo Social (como *ser-en-sí*) lo primero que nos da es pensar, para desde allí buscar la comprensión de un mundo con cuya realidad hemos de intentar reconciliarnos. Dicha afirmación presenta una incuestionable relevancia, ya que sin independencia reflexiva el Trabajo Social padecerá de una ineludible banalidad, de una presunta expiración, en el entendido [de] que “[...] una vida sin pensamiento no tiene sentido, aunque el pensamiento no haga a los hombres sabios ni les dé respuestas para las preguntas que el propio pensamiento les suscita” [...] Entonces bien, la reconstitución del fundamento disciplinario para la investigación/intervención del Trabajo Social requiere poner su institucionalidad en una permanente *crisis de sentido*, cuya construcción sociopolítica y ético-social entre en una consistente coordinación con las dimensiones epistemológicas, teoréticas y empíricas, que dinamizan la conciencia en torno a sus sobredeterminaciones. En consecuencia, la verdad de tales fundamentos será desnudada tras fórmulas científicas que, junto a Foucault, consideramos organizadoras de un espacio epistémico, apto para la proliferación intelectual y disciplinar del trabajo social (2008, pp. 222-225).

En el contexto colombiano el debate también ha sido fructífero; Cifuentes Patiño expresa la necesidad de replantear los ejercicios investigativos de Trabajo Social, desde su propia praxis:

El trabajador social es un profesional con capacidad de aportar a la resolución de problemáticas que aquejan a los seres humanos y limitan el desarrollo social; es posible pensar que de la reflexión sobre su práctica puedan emerger conceptualizaciones o teorías que trasciendan sus límites... las acciones dirigidas a la producción de conocimientos constituyen un recurso insustituible para gestar proyectos de desarrollo humano y social... En la actualidad es impensable la pertinencia e impacto de la gestión social al margen de procesos de investigación (1999, pp. 84-85).

Gartner Lorena (2006) pone en consideración planteamientos referidos al componente de las organizaciones que inciden en el proceso pedagógico y la formación investigativa de los trabajadores sociales y propone el “Modelo gerencial para la formación investigativa en Trabajo Social”. Manifiesta la vigencia de la sociedad del conocimiento y la urgencia de que el Trabajo Social se inserte en dichos procesos mediante la cultura organizacional investigativa que se promueva al interior de los programas académicos.

En este horizonte, Leal Gloria y Malagón Édgar (2006) señalan que la historia del Trabajo Social se ha construido sobre la base de una serie de aspectos que desdibujan la comprensión e interpretación del Trabajo Social de este siglo:

La conclusión más interesante de este ejercicio señala que la reflexión sobre la historia del Trabajo Social en el contexto latinoamericano tiene que replantearse, pues presenta varias incongruencias importantes. La primera consiste en leer la historia de la profesión en el surgimiento de un dispositivo de ayuda, inspirado en la caridad de corte cristiano, católico y centrado en la atención de los pobres, llamado asistencia social. Esto hace creer que la acción filantrópica voluntaria, traída con el proceso de conquista y colonización, generó las así llamadas “protoformas” del trabajo social. En Colombia este equívoco conduce a pensar que los inicios del Trabajo Social datan de principios del siglo XX, cuando en realidad la primera escuela se fundó hasta 1936. Es posible que las organizaciones filantrópicas hubiesen alcanzado una cierta presencia a principios del siglo pasado, pero esto solo representa una de las sinergias que posteriormente condujeron a la fundación de las primeras escuelas de trabajo social en Latinoamérica y en el país. La segunda incongruencia tiene que ver con un encuadre profundamente sesgado que desestimó los desarrollos alcanzados por el trabajo social antes de 1970, al considerarlos, bajo la influencia del ideario católico, como “asistencialistas”, funcionalistas y comprometidos con la perpetuación del establecimiento. Tal descalificación es una constante en la literatura existente sobre la historia del trabajo social latinoamericano, aspecto que condujo, en primer lugar, a que este período no se investigara y, en segundo lugar, a explicar la falta de publicaciones sobre los desarrollos de la profesión en esta época. Una tercera incongruencia, resultado directo de la anterior, consiste en la construcción de periodizaciones mesiánicas, en las cuales el pensamiento elaborado entre los setenta y los noventa se muestra como el completo y verdadero trabajo social (Malagón y Leal, 2006, p. 46).

En el Encuentro Nacional Sobre Formación Investigativa en Trabajo Social (CONETS, 2006) se plantea la necesidad de que las unidades académicas definan qué entienden y cómo entienden la investigación, como “eje transversal de la formación”. En la mayoría de programas de formación en Colombia mencionan o presentan los diversos componentes temáticos formativos en investigación, de lo que se infiere la presencia de diversas tendencias frente a la concepción del Trabajo Social y de la investigación social. Con el propósito de reflexionar sobre los procesos formativos en investigación, la producción, socialización y aplicación de conocimiento en las unidades académicas de Trabajo Social del país, así como la necesidad de fortalecer los fundamentos epistemológicos, metodológicos y conceptuales que sustentan la formación en investigación, se reconoce la investigación como uno de los ejes transversales y fundamentales en la formación de los y las trabajadoras sociales. En lo pedagógico se resaltó el propósito explícito de fortalecer estrategias como los semilleros de investigación y la articulación de los trabajos de grado de los estudiantes con las investigaciones adelantadas por los docentes. Se identificaron dos líneas fuertes en los planes de estudio: trabajadores sociales con fuerte formación investigativa para la intervención y trabajadores sociales-investigadores científicos con una sólida fundamentación teórica. En ese sentido, considero conveniente puntualizar que:

Los ejes transversales son instrumentos articuladores entre diversos componentes de un mismo ámbito de formación; por ello son de carácter interdisciplinario, complejo e integral. En ese sentido son aspectos o temas; que se constituyen en líneas que perduran en el tiempo durante la formación y en consecuencia tienen un fin último. Los componentes temáticos del currículo están articulados al eje transversal, por ello todos los cursos, talleres o asignaturas están relacionados entre sí; ello significa un diálogo permanente entre los docentes de los diversos componentes; así como un diálogo propositivo y proactivo, que lleve al trabajo articulado. El eje transversal se constituye en una decisión consciente en el plan de estudios y desde este punto de vista se puede plantear que un plan de estudios cuenta con un enfoque integrador en su currículo. Por ello se constituye en un eje articulador entre la formación, la intencionalidad de la formación y la sociedad. (Falla, 2012, p 14).

Sobre la formación investigativa y el perfil profesional se reconoció que la investigación es un eje transversal y fundamental de la formación, al igual que la necesidad de la formación integral del Trabajo Social a

partir de generar procesos inter y transdisciplinarios en la construcción de conocimiento socialmente relevante y pertinente. Entre los desafíos se planteó promover la investigación disciplinar e interdisciplinaria, fortalecer la cultura investigativa con todo lo que implica al interior de las universidades, la importancia de socializar y publicar las investigaciones y el compromiso para motivar e “impulsar la real producción de conocimientos y de teorías sustantivas”, situación que se puede analizar como contradictoria si se miran los objetivos de formación y el perfil de formación expresado por CONETS, que expresa: “Desarrollar en la y el estudiante actitud investigativa e interés por conocer acerca de los problemas y de los procesos sociales ligados a la acción profesional, y capacidad para: comprender y discernir acerca de diversas corrientes del pensamiento que orientan las explicaciones de lo social, como fundamento para el diseño y desarrollo de propuestas investigativas en torno a diversos sectores, procesos y problemas de la realidad social” (2004, pp. 51-52) y el perfil del egresado de Trabajo Social (ver tabla 2.1). Sin embargo, es de resaltar que sólo en siete programas (7) visualizan a sus egresados como investigadores sociales.

Cuadro 2.1. Perfil del egresado de los programas de Trabajo Social

Universidad	Perfil del egresado
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	El programa de Trabajo Social forma profesionales <i>con capacidad de abordar de manera científica las problemáticas</i> que afectan a los individuos y grupos; cualificar la organización de las comunidades y generar su participación activa en el desarrollo local, regional y nacional con un alto sentido de compromiso, responsabilidad social y habilidades para el trabajo interdisciplinario.
Universidad Nacional de Colombia	El perfil profesional del trabajador social se sustenta en la confluencia de cinco propósitos: el reconocimiento de la identidad subjetiva y social; <i>la comprensión del carácter alternativo del campo profesional y disciplinar del trabajo social</i> ; la valoración del carácter nacional, público, estatal, laico, democrático, crítico y creativo de la Universidad Nacional de Colombia; el compromiso con el carácter pluriétnico y multicultural de la nación colombiana y de las mujeres y los hombres que la habitan; la defensa del restablecimiento, el reconocimiento, la ampliación y la promoción de los derechos sociales, económicos, políticos, culturales, colectivos, ambientales, sexuales y reproductivos.

Universidad de la Salle	Capaz de relacionarse con diferentes culturas, valorando los intereses y condiciones de las poblaciones para la construcción participativa de opciones de desarrollo. Competente para motivar y conducir grupos hacia metas de cooperación respetando la dignidad y pluralidad de las personas en la convivencia social y el diálogo cultural. Comprometido/a con el ejercicio pleno de los derechos humanos y la ciudadanía en la transformación de realidades sociales propias de la profesión. Responsable socialmente en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas, programas y servicios sociales acordes con principios éticos y democráticos. Autónomo/a y empoderado/a para tomar decisiones reflexivas, creativas, solidarias y sostenibles con pleno sentido ético en los procesos de intervención profesional e investigación. Solidario/a con criterio de justicia social y participación en procesos orientados a la eliminación de todas las formas de discriminación.
Fundación Universitaria Monserrate	Un trabajador social con sentido ético y visión holística del mundo, conciencia de los derechos humanos y capacidad de gestión en diferentes ámbitos sociales. Un trabajador social que en su quehacer resignifica la promoción del desarrollo humano integral y sostenible, mediante el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, las familias, los grupos, las comunidades y las organizaciones. Un trabajador social con identidad que responde a las características, saberes, desempeños y actitudes propios de la profesión. Un profesional que lee críticamente la realidad sociopolítica para proponer e implementar soluciones a los problemas que deterioran la calidad de vida de la población. Personas con autonomía para tomar decisiones y para posicionarse y establecer relaciones a nivel local, nacional e internacional. Personas comprometidas con el cambio que busca generar relaciones de convivencia y democracia para la reconstrucción del tejido social.

Universidad Externado de Colombia	Comprender la dinámica de los procesos sociales en los que trabajan y actúan, mediante el análisis crítico de los mismos, con fundamento en las diversas corrientes de pensamiento de las ciencias sociales. Comprender el carácter particular de las condiciones de vida y de trabajo de diferentes sectores de población. Conocer y manejar conceptual, técnica y procedimentalmente las formas específicas del ejercicio profesional en las cuatro áreas de profundización disciplinar. <i>Diseñar y ejecutar proyectos de investigación e intervención que le permitan avanzar en la comprensión de la dinámica social y de los procesos de cada campo del ejercicio profesional.</i> Asesorar y participar en la definición de políticas sociales y en el establecimiento de prioridades de líneas de acción en las diferentes áreas profesionales. Conocer los debates contemporáneos del Trabajo Social y sus desarrollos teórico-metodológicos.
Corporación Universitaria Minuto de Dios	El trabajador social egresado de Uniminuto podrá desempeñarse en el campo administrativo, público o privado, como director de organizaciones, gerente de programas sociales, jefe de proyectos, trabajador de campo, <i>además de investigador y formulador de políticas sociales.</i> Su formación le permitirá trabajar en el campo de atención directa, con personas, familias, grupos, comunidades, instituciones y localidades, en entidades públicas, privadas y del tercer sector, en <i>funciones</i> de promoción, prevención, educación, <i>investigación</i>, administración y gestión social. Igualmente le permitirá en el campo de las asesorías, encaminarse a la planeación y la orientación de procesos que fomenten la democracia, la organización y la participación social; racionalizando y disponiendo recursos, coordinando redes y comités, buscando mejorar las interacciones y la calidad de vida de las personas y su entorno a través del apoyo a procesos sociales autogestionarios.

Corporación Universitaria Republicana	El profesional en Trabajo Social Republicano busca apoyar e impulsar procesos de transformación social en procura de la potencialización y calificación de individuos y grupos sociales, promoviendo su participación en el desarrollo social y cultural sostenido a nivel municipal, regional y nacional. El Trabajador Social Republicano puede desempeñarse en las siguientes áreas: • En la orientación, formulación y ejecución de política social en los diferentes niveles territoriales en colaboración con entidades oficiales y privadas relacionadas con el desarrollo y el bienestar social. • Fomento, a través de grupos y organizaciones públicas o privadas, de la participación individual y grupal en actividades sociales y culturales para fortalecer el espíritu de creatividad y de superación. • <i>Empleo de técnicas investigativas y estadísticas adecuadas para atender la problemática psicológico-social de individuos, grupos y comunidades.</i> • <i>Identificar e investigar situaciones sociales relacionadas con necesidades humanas y con conflictos o problemas sociales que interfieren el normal desarrollo de las personas, grupos o comunidades.</i> • Tomar parte en la creación, planeación y administración de programas de bienestar social y administración de recursos humanos. • <i>Participar en la investigación, formulación, ejecución, seguimiento, y análisis de políticas públicas en materia social para mejorar la calidad de dichos programas y asegurar el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de las comunidades y los individuos.</i> • Creación de fundaciones para el apoyo a las diversas comunidades, grupos, y actores sociales-
Fundación Universitaria Juan de Castellanos	Educación: Como orientador en escuelas, colegios, universidades y educación formal; igualmente, en el área estudiantil. Comunidad: Organización de base, planes de desarrollo locales y municipales, empresas asociadas, cooperativas, juntas de acción comunal y comunidades rurales. Salud: En planes de salud municipal, hospitales y planes de salud comunitaria. Entre otros: Protección, vivienda, derechos humanos, medio ambiente, laboral y gerontología.

Universidad Industrial de Santander	Un individuo estructurado personal, profesional y socialmente, para responder a las exigencias del medio social colombiano, en cuanto a la identificación, manejo y tratamiento de problemas sociales experimentados por diversos sectores de población. Su intervención en este proceso se basa en que estos sujetos son potencialmente capaces de participar en su promoción y desarrollo, para lo cual el profesional debe hacer uso de sus conocimientos, habilidades y destrezas, estructurando, conjuntamente con ellos, <i>el proceso de transformación que se requiere en la investigación real de los problemas, en la planificación de acciones y en la orientación y asesoría para lograr los cambios requeridos.</i>
Universidad de Caldas	Profesional enfocado en el trabajo con el sector de familia y desarrollo humano. Orientación en procesos encaminados al desarrollo social donde exista participación y democracia. Desarrollo de estrategias en el bienestar social laboral. Gestores e interventores en temas de conflicto, violencia y convivencia social. Trabajo con el medio ambiente y el desarrollo.
Universidad Pontificia Bolivariana	El Trabajador Social egresado de la UPB será un profesional íntegro capaz de: • <i>Identificar, analizar e interpretar situaciones y problemas sociales y de desarrollar respuestas acordes con el objetivo del mejoramiento de la calidad de vida de las personas, las familias, los grupos, las comunidades y las organizaciones.</i> • Trabajar con disposición y compromiso de forma interdisciplinaria y con capacidad de exponer con claridad sus criterios acerca de los asuntos que competen a la profesión. • Buscar nuevas propuestas científicas y tecnologías que le permitan desarrollarse en un proceso permanente de aprendizaje y de crecimiento en su desempeño profesional. • Crear, administrar y desarrollar servicios de bienestar social. • Formular, ejecutar y evaluar políticas sociales. • Atender problemas de interacción e inclusión social. • Desarrollar procesos investigativos.

Fuente: página web de los programas - Elaboración: mayo de 2012.

Para Cifuentes Gil Rosa María, es urgente que el Trabajo Social inicie un proceso de análisis y reflexión sobre su praxis y compromiso social, a partir de los conceptos y métodos que tradicionalmente ha manejado y de esa manera mire hacia un futuro más propositivo en el campo de las ciencias sociales; en otras palabras, avance de lo profesional a lo disciplinar; asumir la investigación para aportar al conocimiento a partir de sus propias prácticas; comprender las diversas tendencias existentes sobre el Trabajo Social como profesión o como disciplina, y la investigación que en ese marco se desarrolla:

Conviene considerar el carácter relativo, perspectivo del conocimiento; construir y recrear los conceptos, para comprender y proyectar de forma pertinente y significativa la intervención. [...] [El] Trabajo Social en las últimas décadas se ha preocupado por constituir un sustento propio; ha realizado una mirada retrospectiva de su quehacer y de las bases teóricas en que se apoya, con el fin de reorientar sus senderos y perspectivas. A partir de la reconceptualización, Trabajo Social se reivindica como práctica ligada a construir conocimientos; como profesión dirigida a la acción profesional, con miras a generar cambio en poblaciones específicas y como disciplina, desde la práctica investigativa (2008: pp. 53-54).

El avance o trascendencia hacia lo disciplinar implica la reflexión y la re-creación de aspectos de orden teórico, metodológico, ontológico, epistemológico, y del devenir o compromiso ético-político del Trabajo Social:

Trabajadores y trabajadoras sociales asumimos el reto de construir enfoques propios, en cada contexto que condiciona la práctica. El análisis de conceptos que han sustentado su desarrollo histórico es necesario para configurar sistemas conceptuales que permitan consolidar la construcción disciplinar, reconocer la complejidad y particularidad del contexto, el conocimiento, la intervención; las dimensiones ideológica, epistemológica y política de la acción profesional de Trabajo Social. [...] Si el conocimiento es holístico, la intervención adquiere connotaciones holísticas. Requerimos resignificar lo disciplinar y profesional frente a los retos vigentes; construir puntos de encuentro entre Trabajo Social en la academia y en contextos de trabajo. La discusión es necesaria, vigente y pertinente (Cifuentes, 2008, p. 130).

Así mismo, plantea que una de las tareas de la universidad es contribuir a la modernización del aparato productivo del país, lo que incluye

elevar el capital social de manera que su contribución a la construcción de un país, con justicia social. Es decir, que la universidad ha de servir a la modernización económica y social en tanto la educación es el medio para brinda oportunidades a quienes han nacido sin tenerlas y con una dimensión mucho más profunda que capacitación de fuerza de trabajo en busca del desarrollo técnico y tecnológico; ello implica la relación sector educativo-sector productivo-sociedad civil; lo que se traduce en el desarrolla de la capacidad para hacer investigación básica y aplicada que promueva el desarrollo del país.

Para Vélez O. la investigación en Trabajo Social, a pesar de estar presente en los planes de estudio de los diferentes programas, no ha sido del carácter que aporte nuevas comprensiones; por el contrario se ha hecho énfasis en lo relacionado con lo metodológico; en tanto lo epistemológico ha sido relegado:

La investigación como proceso sistemático de producción de conocimiento no ha constituido el núcleo fundante de la profesión, como subsidiaria de la práctica ha estado ligada a finalidades operativas —búsqueda de respuestas concretas para el desarrollo de la acción— propias del ejercicio profesional (2008, p. 38).

En ese sentido, llama la atención sobre la necesidad de “reconfigurar el Trabajo Social”, para darle a la investigación la importancia que se merece en la formación, porque las exigencias y cambios de la actual sociedad sugieren:

[...] indagar sobre el modo de vida de los actores sociales, reconstruir el sentido de sus prácticas y develar los significados de las experiencias presentes en su cotidianidad; también es tarea primordial, en la construcción disciplinar del Trabajo Social (2008, p. 41).

Entre otros aportes importantes, además, se debe mencionar la reflexión sobre el ejercicio profesional acerca de aspectos centrales en la construcción de identidad, como son los de orden epistemológico de la investigación y de la intervención; asimismo, invita a la reflexión sobre los dilemas éticos y metodológicos que guíen el quehacer del Trabajo Social atendiendo a la responsabilidad social. Plantea que la necesidad de la construcción de un estatuto disciplinar y de una nueva

tradición de Trabajo Social debe reflexionar críticamente acerca de la denominada “Metodología de intervención” y la necesidad de acudir a la investigación como base o soporte de la actuación profesional con miras a la construcción disciplinar. “El despertar del espíritu científico le exige al Trabajo Social contemporáneo examinar la naturaleza y validez de su conocimiento e inserción en la vida cotidiana” (2008, p. 24).

Tendencias de la realidad colombiana y mundial, las nuevas estructuras en las relaciones sociales y familiares, la existencia de un ciudadano del mundo y no de un país, las nuevas tendencias geopolíticas, entre otros aspectos, imprimen al Trabajo Social la necesidad de asumir los planteamientos propuestos desde los paradigmas de la subjetividad con el fin de trascender las metodologías de intervención profesional y de investigación para asumir los procesos investigativos con carácter más flexible y compresivo, que le permita aportar al conocimiento que tradicionalmente ha sido jalonado por otras disciplinas.

La discusión es tan vigente que en el II Seminario Internacional “Intervención en Trabajo Social: Fundamentación teórica y metodológica”, celebrado en Medellín, se reiteró:

[...] la necesidad de resignificar el ejercicio profesional y posicionar el Trabajo Social como profesión y disciplina, a través de su reflexión teórica, metodológica, ética y política en el marco de las ciencias sociales y de las condiciones de los contextos actuales (2009, p. 4).

En 2011 se dio continuidad a la discusión pero desde los nodos que integran al Consejo, y se realizó en Bogotá el Seminario Regional de Investigación en Trabajo Social: “Perspectivas, enfoques, tendencias y tipos de investigación en la formación en Trabajo Social”; las unidades académicas compartieron avances, diversas perspectivas metodológicas, teóricas, de enfoques, de diseños, que acogen en el contexto de la formación. Al igual que en el Encuentro Nacional, se reconoció la importancia de que la fundamentación epistemológica debe estar presente en la formación en los programas de Trabajo Social y se encontraron elementos de orden pedagógico importantes de analizar con mayor profundidad. Se hizo evidente el avance respecto a la incorporación de la enseñanza de la investigación en los programas académicos, sin embargo se reflejan falencias relacionadas con el apoyo a la investigación,

la publicación y la necesidad de consolidar alianzas estratégicas de orden nacional e internacional.

En el siguiente aparte se centra la argumentación sobre la construcción disciplinar del Trabajo Social.

2.1 Entre lo profesional y lo disciplinar

El aporte de los documentos citados permite configurar elementos de contexto teórico, producto del análisis sobre el devenir del Trabajo Social, a partir de ejes: 1) ubicar al Trabajo Social en el debate profesión-disciplina; analizar cómo ha sido la formación en investigación en los programas de Trabajo Social; 2) en relación con los objetivos, analizar las concepciones pedagógicas sobresalientes en las cuales se considera que se mueve el ejercicio docente, y 3) analizar la investigación en Trabajo Social.

¿Ha trascendido el Trabajo Social a lo disciplinar? Es un debate que muchos autores y profesionales del Trabajo Social se han planteado, en razón a que, y a partir del cual, se busca llegar a algunas consideraciones que aporten a dichos cuestionamientos.

En el desarrollo histórico del Trabajo Social se encuentra su fuerte vínculo con la práctica social; sus raíces denotan la existencia de un ejercicio ligado al contexto de la caridad, la religiosidad y el voluntariado; se ha reconocido su fuerte presencia en el contexto de la ejecución de las políticas públicas, motivo por el cual su ejercicio en el campo de lo social encuentra una marcada tendencia hacia la acción, la intervención, con insuficiente reflexión sobre ese quehacer, desde el cual plantee ejercicios sistemáticos de investigación que permitan desde el trabajo social se configuren teorías o propuestas explicativas a los problemas sociales para trascender la acción hacia la fecundación de conocimientos significativos que sustenten teóricamente su desarrollo y le permita ubicarse de manera decidida en el contexto de las ciencias sociales.

El quehacer de los trabajadores y las trabajadoras sociales se ha orientado a la praxis social y al cambio social para responder a la satisfacción de las necesidades de los sectores menos favorecidos. Han desempeñado un papel que ha permitido a las comunidades y grupos sociales desarrollar

procesos concientizadores y autogestionarios que buscan generar una actitud crítica y problematizadora de sus propios entornos, vinculándose al modelo de desarrollo:

En el marco político y normativo, el Trabajo Social ha jugado un papel histórico en dos sentidos. Uno de ellos, es el desarrollo de acciones encaminadas al alcance de logros del proyecto moderno orientados principalmente en la consolidación del Estado-nación respondiendo a las necesidades de poblaciones marginadas del proyecto modernizador; a la comprensión, análisis y atención de los sectores socioeconómicamente desfavorecidos. El segundo, ha jugado un papel crítico del mismo proyecto haciendo énfasis en las consecuencias negativas a nivel social de dicho proyecto y evidencia política y éticamente la existencia de la diferencia, el respeto del otro, el empoderamiento de los grupos sociales en situación de exclusión de los escenarios de toma de decisiones y definición de los órdenes culturales, sociales, económicos y ambientales a distintas escalas espaciales y temporales (Medrano, 2006, p. 87).

Históricamente, el Trabajo Social ha vinculado su desarrollo al de la sociedad. En los debates aun hoy se discute sobre su objeto cognoscible; en los congresos se ha identificado una preocupación constante por definir su campo de actuación y la discusión no solo se ha centrado en la especificidad profesional, sino en la identidad profesional, en tanto se reconoce la necesidad de poseer una teoría propia, o si el quehacer está fundamentado por insumos teóricos de otras disciplinas de las ciencias sociales. En el devenir histórico del Trabajo Social, se encuentra:

Su originario énfasis práctico, focalizado en el hacer en detrimento de la reflexión teórica y conceptual (orientación empírica-pragmatismo).

El acopio de fundamentos teóricos, metodológicos y operativos de otros campos del conocimiento (escepticismo).

Omitir la reflexión y problematización de la experiencia como una forma de construir conocimiento (sistematización-investigación).

Fragmentar el Trabajo Social (T.S) de acuerdo a campos de acción o grupos poblacionales, perdiendo de vista lo complejo de la realidad social (TS hacia dentro, resignificar el TS).

El monismo metodológico de las ciencias, búsqueda de verdades generalizadas, omisión de la investigación en lo microsocial.

Lo dicho está queriendo señalar la importancia de fortalecer la inscripción de Trabajo Social en el conjunto de las Ciencias Sociales —proceso que se viene desarrollando muy positivamente en los últimos años— pero con una advertencia: los marcos de referencia de nuestra profesión generalmente se han conceptualizado desde los aportes de otras disciplinas, sin las mediaciones necesarias direccionadas desde la óptica de la intervención específica. Si bien los conocimientos producidos por las distintas ciencias son patrimonio colectivo, no tienen fronteras y por tanto pueden y deben ser utilizados por cualquier disciplina; esa utilización *requiere de un proceso de mediación que permita la resignificación crítica y situada de las teorías sociales* a las que apelamos, interrogadas desde nuestro campo (Aquino, 1995, p. 6).

En consecuencia, la tarea es buscar solución a dichas problemáticas en la consolidación de una línea de investigación desde la que se construyan argumentos a los debates internos del gremio, busque respuestas, genere nuevas preguntas y permita reflexionar en torno a lo que se cree en referencia a la tradición empirista que caracteriza al Trabajo Social.

Por otra parte, el Trabajo Social ubicado en el contexto de las ciencias sociales se ha enriquecido de los diferentes aportes teóricos que le han permitido una comprensión de la realidad social como campo de actuación profesional en su afán por alcanzar mayor fundamentación para analizar y explicar los contextos sociales que las determinan, validan y le otorgan pertinencia social:

Cualquier disciplina requiere de una reflexión epistemológica partir de sus desarrollos de la práctica que realiza. Cada vez que nos planteamos interrogantes acerca de las características del objeto, o de los hechos que analiza, acerca del cómo aprehenderlos y transformarlos o realizar una lectura crítica de determinados aspectos de la realidad, se está haciendo reflexión epistemológica (*episteme*, conocimiento y *logos*, estudio) (Kiserman, 1998, p. 93).

Las academias han nutrido sus procesos formativos en consonancia con las corrientes o tendencias paradigmáticas del momento, y han incorporado dichos aportes a partir de la misma condición de la universidad en particular, la situación política, proyecto pedagógico, etcétera.

Los obstáculos externos se deben a las condiciones adversas para el trabajo intelectual (profesional y científico): en todos los países latinoamericanos, obstáculos culturales e históricos han impedido un desarrollo científico y tecnológico, también en las profesiones, limitando el desarrollo adecuado y competitivo con parámetros internacionales, que con un quehacer relativamente autónomo atiendan las necesidades de una calidad de vida digna.

Se requiere con urgencia un diseño curricular que, conceptualizado como un proyecto académico integral, se organice como estrategia que a corto, mediano y largo plazo permita atender los problemas estructurales de Trabajo Social; que aporte a formar un profesional con una capacidad de análisis crítico e interpretativo que supere la inserción de carácter operativo auxiliar.

En esta dinámica la academia colabora a conformar un liderazgo intelectual por parte del sector académico, responsable del nivel y de la calidad académica que logren sus egresados; tiene el compromiso de estudiar, argumentar, proponer, defender e implementar asuntos concernientes a la vida académica de las escuelas y es responsable de proponer, debatir y sugerir acerca de la situación social que impregna la calidad de vida de los ciudadanos.

En la actualidad el viraje en la comprensión epistemológica de la ciencia, la tecnología y la investigación es más tangible, debido a dos razones íntimamente relacionadas:

La realidad del mundo actual presiona a las instituciones productoras de conocimiento, entre ellas a las universidades, para asumir la investigación en su relación estrecha con el desarrollo (I+D) como una actividad que no solo está asociada con el método científico, sino con una gran variedad de métodos necesarios que permiten la solución de los problemas sociales, lo que se deriva también de una nueva concepción sobre la ciencia no solo como conocimiento, sino también como fuerza productiva, institución social, profesión, y en su relación con la tecnología en un estrecho vínculo con la aplicación, invención e innovación, por tanto con la sociedad. Estamos ante una sociedad llena de cambios producidos por la acumulación de conocimientos y aprendizajes que cada vez producen mayores cambios y aumentan la velocidad de estos (Falla, 2006, p. 50).

La formación de trabajadores sociales con postura crítica y propositiva significa considerar la investigación como un quehacer que permita desarrollar conocimientos pertinentes para la intervención como expresión de la resignificación del sistema teórico desde la realidad social. Se trata de pasar de la lógica de lo establecido a la dinámica creativa, a la no linealidad de los procesos, al análisis crítico de los acontecimientos, situaciones propias de la realidad social, y por tanto, susceptibles de ser abordadas por el Trabajo Social. La investigación social significa: la comprensión de las dinámicas y procesos sociales, por ser un asunto sistemático que genera producción intelectual, posibilita identificar al Trabajo Social en el contexto social, y encontrar sus significados y valores para la intervención.

Procesos investigativos han hecho evidente la relación práctica profesional-investigación social. El aporte ineludible que desde los contextos de la práctica profesional se han dado frente a la comprensión de los problemas sociales a partir de los sujetos sociales es incuestionable:

La investigación aplicada a la manera de investigación diagnóstica, evaluativa y sistematización de experiencias constituye tipologías de indagación estrechamente vinculadas con la práctica del trabajador social y, por consiguiente, con los procesos de desarrollo humano y social propios de su ejercicio profesional (Gartner, 2006, p. 34).

Pero al no rebasar dicha relación el ejercicio investigativo no trasciende y se queda en el plano de lo inmediato.

El trabajador social es de los profesionales de las disciplinas sociales que más posibilidades tiene de comprender y entender la realidad social, desde los actores sociales, sus valores, sentimientos, gustos, motivaciones, esperanzas y desesperanzas, que se constituye en esencia de la investigación desde lo social: “La pregunta investigativa del trabajador social refiere casi siempre a una dificultad social que es preciso resolver” (Aguayo, en Falla, 2009, p. 319); así, no se ve a la investigación como proceso generador de conocimiento acumulado, sino como relación investigación- diagnóstico-intervención. Quiroz expresa como causas principales de la falta de posicionamiento del Trabajo Social en el contexto de las ciencias sociales:

Obstáculos de orden epistemológico, ligados al déficit en la formación y que tienen que ver con la influencia empirista que atraviesa la historia del Trabajo Social [...], el imaginario profesional y la demanda social, que entienden el Trabajo Social como profesión de la acción y no como disciplina con posibilidad de producir nuevos saberes [...], las dificultades en orden externo, que provienen de la polarización de otras áreas del conocimiento en la distribución de los recursos para el desarrollo de políticas de investigación (1998, p. 6).

El devenir del Trabajo Social se ha caracterizado por su vínculo con la práctica, en el universo de las disciplinas sociales ha tenido la oportunidad y responsabilidad social de aportar conocimientos acerca de las nuevas dinámicas sociales y su ejercicio profesional ha incidido en los contextos donde se desempeña el quehacer del trabajador social en diversidad de campos profesionales, como: fortalecimiento de la democracia participativa, generación de condiciones para el desarrollo humano sostenible, transformación cultural para la paz y la convivencia, promoción de una cultura ética, comprensión y atención de las problemáticas y nuevas dinámicas familiares, la incidencia en políticas públicas dirigidas a grupos etáreos como mujer y género; jóvenes, niños y niñas. Igualmente, ha incursionado de manera propositiva en lo atinente con jóvenes infractores de la ley mediante el sistema de responsabilidad penal, impacto ambiental, desplazamiento forzado, etc.

También su incursión ha sido en el campo de la responsabilidad social, gestión de organizaciones, contextos comunitarios, y con grupos poblacionales como mujer, infancia, adolescencia, adulto mayor, entre otros, en los que el aporte de procesos investigativos ha sido de largo aliento y permitido su comprensión. La experiencia de investigación en Trabajo Social ha estado ligada a los contextos, procesos y tendencias sociales, teóricas y metodológicas.

Los trabajadores sociales son individuos sociales, conocedores de la realidad nacional, regional y local, y de sus vínculos con el ordenamiento internacional; están en capacidad de propiciar, por medio de su desempeño en diferentes contextos, áreas y niveles de actuación, el desarrollo de las personas, grupos, comunidades y organizaciones con las cuales trabaja y la generación de procesos sociales de intervención e investigación orientados a la construcción social, el desarrollo humano, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida.

La discusión se ha centrado en dos vertientes diferenciadas: el Trabajo Social como profesión, que tiene sus raíces en los ámbitos en los cuales busca contribuir al bienestar social a partir de una cualificación de quienes desean “ayudar”, y el Trabajo social como disciplina, cuyo tema de discusión es mucho más reciente en los ámbitos académicos:

Antes que nada, debe decirse que representan dos lógicas de pensamientos que informan prácticas diferentes y autónomas para interpretar y actuar en el contexto de las relaciones sociales carentes. Lo profesional está marcado por la intervención de tales relaciones con el propósito de materializar imperativos éticos o valores sociales sobre la vida humana, progreso o desarrollo social. [...] En lo profesional, la ciencia entendida como conocimiento teórico y metodológico acumulado, se encuentra subordinada a lo ético. Dentro de tales medios se encuentra subordinada la investigación social de vocación diagnóstica o evaluativo. Es una investigación subordinada a los fines de la intervención, no a los problemas del conocimiento que indaga sobre lo particular de la carencia o sobre el impacto de la intervención, cuyos resultados son abandonados tan pronto se han definido los objetivos o se han ajustado los proyectos sometidos a intervención.

Lo disciplinar se define en la práctica de la investigación básica. Es decir, una investigación autónoma en cuanto que surge de una confrontación continua, paciente, meditada con el acumulado teórico, con el propósito de identificar en el mismo vacío, inconsistencias o divergencias, es decir, problemas de investigación válidos. La actividad disciplinar busca resolverlos, para lo cual se sirve de los métodos y procedimientos cuantitativos o cualitativos de indagación social (Malagón, 2001, pp. 13-14).

Se sustenta la importancia de la investigación como medio y como fin, en tanto camino necesario para posicionar el Trabajo Social en el contexto de las ciencias sociales; para ello, se requiere de políticas, objetivos y estrategias que estimulen y hagan evidente que la investigación se vive en las universidades, donde promueva la calidad de los procesos de formación e investigación al interior de los programas académicos, como también se analice su pertinencia en el entorno. Esto es, lograr consolidar una serie de interacciones, valores, actitudes y comportamientos que incentiven el gusto y el deseo de estudiantes y docentes por participar en procesos de investigación, bien como investigadores auxiliares o principales, y que dichos procesos estén integrados a la vida de la academia y de su entorno social.

La historia del Trabajo Social ha mostrado su grado de inserción en los contextos sociales, económicos y políticos; su construcción disciplinar no ha estado necesaria ni exclusivamente vinculada a los contextos caritativos, por el contrario, su práctica ha estado mediada por la reflexión y desde allí ha enriquecido a las ciencias sociales, como consecuencia de ello se puede encontrar una producción bibliográfica significativa.

Desde la reconceptualización los compromisos políticos se han hecho más evidentes, como ha sido señalado por varios teóricos, y entre los que se encuentran:

1. La explicación de la dimensión política de la acción profesional: constitutiva de cualquier intervención social.
2. El posicionamiento de una nueva concepción de la unidad latinoamericana: apoyada en el explícito reconocimiento de la necesidad de articulación autónoma profesional continental que responda a problemáticas comunes.
3. La inauguración del pluralismo profesional.
4. El rechazo profesional a situarse como agente subalterno técnico puramente ejecutivo (Netto, 2005, en Cifuentes, 2011, p. 18).

Los procesos de investigación han estado presentes en la historia del Trabajo Social y han sido permeados por los aportes provenientes del paradigma comprensivo y de las teorías críticas, dando lugar a la actuación profesional reflexiva, crítica y comprometida políticamente.

En pleno siglo XXI, el constante interés de los asistentes sociales de ayer se mantiene en los trabajadores sociales de hoy; prueba de ello es la copiosa producción bibliográfica en la que se reflejan el interés investigativo y el compromiso en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria. La diversidad de metodologías en investigación, de enfoques epistemológicos asumidos por el Trabajo Social, es indudable. Sin embargo, falta volver sobre la sistematización de experiencias; profundizar en lo epistemológico y volver sobre el compromiso político; estos son aspectos que aún en la actualidad, a pesar de los avances teóricos y metodológicos, requieren ser profundizados, analizados y debatidos.

Referencias

- Arias Rojas, J. (1998). Identidad profesional: una construcción colectiva. *Memorias del XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Santo Tomás.
- Aguín, N. (1995). *Acerca del objeto del Trabajo Social*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm>
- Alwin, N. (1999). Identidad e historia profesional. *Revista de Trabajo Social*, 13. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-103.pdf>
- Castel, F.; Castel, R. y Lovell, A. (1980). La psicologización del Trabajo Social. En F. Castel *et al.*, *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Barcelona, España: Anagrama
- Cifuentes Patiño, R. (1999). La práctica investigativa en Trabajo Social. *Eleuthera, Series de Trabajo Social*, 2, 84-85.
- Cifuentes G., R. M. (enero-diciembre de 2009). Consolidación disciplinar de Trabajo Social. Las ciencias sociales: Desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. *Eleuthera*, 3, 40-71.
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets) (2002). *Marco de fundamentación conceptual y especificaciones del Ecaes para Trabajo Social*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Falla R., U. (enero-junio de 2009). Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social. *Tabula Rasa*, 10.
- (enero-junio, de 2012). La investigación, Eje transversal en la formación en Trabajo Social en Colombia. *En Espacio Regional* Volumen 1, Número 9, Chile: Ediciones departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos.
- García Salord, S. (s. f.). *Especificidad y rol en Trabajo Social: currículo-saber-formación*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.
- Gartner, L. (2006). Modelo gerencial para la formación investigativa en Trabajo Social. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Investigación Formativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.
- Giner, S. (1968). *Trabajo Social y ciencias sociales: cien años de historia conflictiva* (s. d.).

- Giner, S. (mayo de 1968). Sociología y Trabajo Social. *Memorias del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Barcelona, España.
- Grassi, E. (1995). La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social. *Margen*, 9. Recuperado de <http://www.margen.org/suscri/margen09/grassi.html>
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social: Una aproximación desde el construccionismo*. Buenos Aires, Argentina: Lumen/Humanitas.
- Malagón B., É. y Leal, G. (2006). Historia del trabajo social en Colombia: De la doctrina social de la Iglesia al pensamiento complejo. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de nación*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Malagón B., É. y Leal, G. (2006). Historia del Trabajo Social latinoamericano. Estado del arte. *Trabajo Social*, 8, 45-61.
- Medrano, M.; Palacio, D. (2006). La investigación en Trabajo Social: Estructura y procesos de acompañamiento. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Formación Investigativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.
- Memorias del II Seminario Internacional "Intervención en Trabajo Social: Fundamentación teórica y metodológica"* (19 y 20 de noviembre de 2009).
- Miranda Aranda, M. (2003). *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis de doctorado. Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Recuperado de <http://cpihts.com/PDF02/Pragmatismo,Interaccionismo%20Simb%C3%B3lico%20y%20Trabajo%20Social%20...%20Miguel%20Miranda%20Aranda.pdf>
- Netto, J. P. (2005). La reconceptualización continúa viva, 40 años después. En R. M. Cifuentes Gil, *Trabajo Social: Integración metodológica, sistematización e interdisciplinariedad*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000420.pdf>
- Orozco, G. (1997). *La investigación en comunicación dentro y fuera de América Latina: Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. México D. F.: México: Universidad de la Plata.
- Ortiz, O. A. (2005). *Modelos pedagógicos: Hacia una escuela del desarrollo integral/modelos pedagógicos*. Barranquilla: Colombia: Centro de Estudios Pedagógicos y Didácticos (Cepedid).

- Quiroz N., M. H. (2001). El aporte de Edgar Morin: Trabajo Social y el desarrollo complejo. *Trabajo Social - Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social*, año 7, 10.
- Rosas P., M. (s. f.). *Algunas reflexiones sobre la investigación, intervención y sistematización en trabajo social*. Recuperado de http://espanol.geocities.com/tsocial1/tsocial/reflexiones_sobre_la_investigacion_social_rozas_pagaza.htm
- Yáñez Pereira, V. (2007). *Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social: Los fundamentos de una cosmología disciplinaria*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Yáñez Pereira, V. (20-21 de noviembre de 2008). Visibilidad/Invisibilidad en la intervención del Trabajo Social: Pistas para la revisitación de las pautas transaccionales de la disciplina con el mundo de lo social. *Memorias del I Seminario Internacional de Intervención*. Medellín, Colombia.
- Vélez R., O. L. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Vélez R., O. L. (20-21 de noviembre de 2008). Apuntes sobre la metodología y la investigación en Trabajo Social hoy. *Memorias del I Seminario Internacional de Intervención en Trabajo Social. Perspectivas Contemporáneas*.

Referencias electrónicas

- Perfil Profesional. Programa de Trabajo Social*. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Recuperado de http://www.unicolmayor.edu.co:8080/cmc/hermesoft/portal/home_3/hm/cont.jsp?rec=not_4260.jsp [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil Profesional del Egresado*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/home/facultad/areas-curriculares/trabajo-social-y-estudios-sociales-interdisciplinarios/pregrado-trabajo-social/> [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil Profesional. Programa de Trabajo Social*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle. Recuperado de <http://ceys.lasalle.edu.co/index.php/programa-de-trabajo-social/informacion-general/perfiles.pdf> [Consultado el 9 de mayo de 2012].

- Perfil Profesional. Programa de Trabajo Social.* Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Monserrate. Recuperado de http://www.fum.edu.co/snies/inst/programas/p_trab_social/docentes/ExpinvFUM.pdf [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil del Egresado. Programa de Trabajo Social.* Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de http://orientacion.universia.net.co/informacion_carreras/pregrado/trabajo-social-656/universidad-externado-de-colombia-1.html [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil Profesional del Egresado. Programa de Trabajo Social.* Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de <http://portal.uniminuto.edu/index.php/component/content/35.html?task=view> [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil Profesional. Programa de Trabajo Social.* Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Republicana. Recuperado de <http://urepublicana.edu.co/pregrado/trabajo-social/> [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil Profesional. Programa de Trabajo Social.* Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Juan D. Castellanos. Recuperado de http://www.jdc.edu.co/documentos/Principal/ProgramasAcademicos_PDF/TRABAJO_SOCIAL.pdf [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Perfil del Egresado. Programa Académico de Trabajo.* Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander. Recuperado de <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/academia/facultades/cienciasHumanas/escuelas/trabajoSocial/programasAcademicos/trabajoSocial/perfilEgresado.jsp> [Consultado el 9 de mayo de 2012].
- Aplicaciones de la Profesión. Programa Académico de Trabajo Social.* Manizales: Universidad de Caldas. Recuperado de <http://ucaldas.edu.co/aspirantes/que.php?k=25> [Consultado el 9 de mayo de 2012].

Estilos de investigación en trabajo social

La experiencia de investigación en Trabajo Social, en la formación y en la práctica del “hacer investigativo”, de los programas y de egresados, ha estado ligada a los procesos y tendencias sociales, teóricas y metodológicas. En los registros históricos del Trabajo Social se hace evidente el tránsito por diferentes enfoques epistemológicos, como el interaccionismo simbólico, la teoría estructuralista, la praxis social y la teoría crítica y el neopositivismo, entre otras. En los planes de estudio de la década de los ochenta se observó que correspondían a una formación técnica, en la que el énfasis era más pragmático que teórico. La investigación partió de una fundamentación proveniente de las corrientes de pensamiento positivista, en que el método científico fue considerado como la única manera de generar procesos investigativos confiables y válidos:

El neopositivismo mantuvo en pie el compromiso original con el estatus paradigmático de las ciencias exactas; los principios característicos de su planteamiento en relación con la investigación social como proceso de conocimiento derivan de ese compromiso, estos principios incluyen: unidad del método científico, los objetivos de la investigación, explicación y predicción [...], la relación de la teoría con la práctica, la investigación científica es valorativamente neutral y lo que caracteriza el conocimiento científico es su comprobabilidad (Kisnerman, p. 104).

El énfasis en la investigación estuvo en la realización de ejercicios académicos que permitían la contrastación empírica de la realidad social que se abordaba. Así, la investigación se orientó a la indagación de la realidad social, en aspectos como su estructura, funciones manifiestas y latentes, organización, grupos primarios y secundarios, instituciones,

estratificación, movilidad, clase, estatus, rol, desorganización, conflicto de valores, conducta social desviada y patología social. En síntesis, la investigación buscaba encontrar la verdad y para ello se soportaba en teorías científicas de corte positivista, en experimentaciones y comprobaciones de datos fehacientes, por lo que en ocasiones se veía alejada de la realidad, pues primaba la aplicación de metodologías cuantitativas para comprobar resultados.

Debido al aporte de corrientes de pensamiento en que la construcción de la realidad se hacía desde dentro, en un contexto donde el lenguaje y la comunicación dan sentido y significado a las interacciones entre seres humanos, la investigación social vive una apertura hacia enfoques epistemológicos dialécticos y ello se deja ver en los planes de estudio de los programas de las universidades nacionales. Autores como Marcuse, Faleiros y Fals Borda, entre otros, aportan nuevas miradas a la investigación social. Por otra parte, irrumpen nuevos paradigmas que permiten comprender los problemas sociales desde miradas más complejas, multidisciplinarias y totalizantes que buscan abordar la realidad social desde aspectos como lo ambiental, social, político, económico, entre otros. De esta forma, se observa la realización de investigaciones y trabajos de grado que reflejan interés por reflexionar sobre el quehacer del trabajador social, de aportar a la producción de conocimiento y contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

De esta manera, se amplían los espacios de diálogo y quehacer científico del trabajador social a partir de enfoques o posturas como la fenomenológica, la hermenéutica, la histórica, o posturas dialéctica y crítico-social, de manera que se han generado investigaciones de corte cualitativo:

Desde la perspectiva histórico-hermenéutica, se percibe como reto para la investigación en Trabajo Social la comprensión de la experiencia de los sujetos con los cuales nos relacionamos en la intervención social; la investigación de sus lógicas de comprensión y actuación sobre el mundo. Por ej., la investigación realizada sobre las formas de comprender y asumir la maternidad y paternidad en los sujetos, contextos y en dinámicas como la colombiana; indagaciones respecto a cómo se construye identidad desde la multiculturalidad; [...].

Desde la perspectiva crítico-social o crítico-dialéctica, se percibe como necesidad retomar los planteamientos de Habermas respecto del des-

centrar la producción de conocimiento del sujeto. Plantearnos como sujetos capaces de insertarnos, ya no en mundos separados donde prima el saber del experto, sino en el mundo de la vida, uno solo, dinámico y cambiante. [...] Por ejemplo, en esta perspectiva se puede mencionar el tema del desplazamiento y la reinserción, transitan con proximidad a este enfoque, pues desde el diálogo con los sujetos implicados en estas situaciones se realiza una aproximación a sus condiciones y percepciones para desde allí y junto con ellos y ellas construir y proponer alternativas en espacios micro y macro (Sierra, 2006, p. 161).

En esta perspectiva se mantiene la tendencia de que la producción de conocimiento en las ciencias sociales lleve al aporte teórico y pueda orientar y permitir transformaciones en ciertos ámbitos de la realidad que guían la acción, con sus supuestos teóricos.

Por otra parte, aunque resulte redundante, la investigación se da en circunstancias históricas socialmente determinadas; esto implica que la selección de los problemas de estudio, como de los diseños, así como la utilidad de sus resultados, estén en función de los intereses institucionales, sociales o personales; ello sugiere que los resultados de las investigaciones tengan un uso sociopolítico y no se trate simplemente de investigar por investigar. El investigador es un ser histórico, una persona que necesariamente se ve implicada política, ideológica y socialmente con lo investigado y con los sujetos involucrados en la problemática:

La investigación es un proceso sociohistórico porque quien investiga es un sujeto sociohistórico; somos nosotros, no máquinas. Y eso significa mostrar que quien investiga es un sujeto cargado de necesidades, motivaciones, deseos, frustraciones, expectativas, limitaciones, capacidades, que se presentan en todo el proceso de construcción del conocimiento (Soriano, p. 15).

En suma, se habla de la presencia de intereses intrateóricos y extrateóricos en la persona que investiga. Ella está determinada por la pregunta de investigación, por el abordaje metodológico, teórico y epistemológico que asuma, y también va a determinar el tipo de respuestas que dé y las propuestas innovadoras que esté en capacidad de aportar. Esto se relaciona con dilemas éticos sobre los que necesariamente se debe reflexionar; al respecto, Galeano plantea:

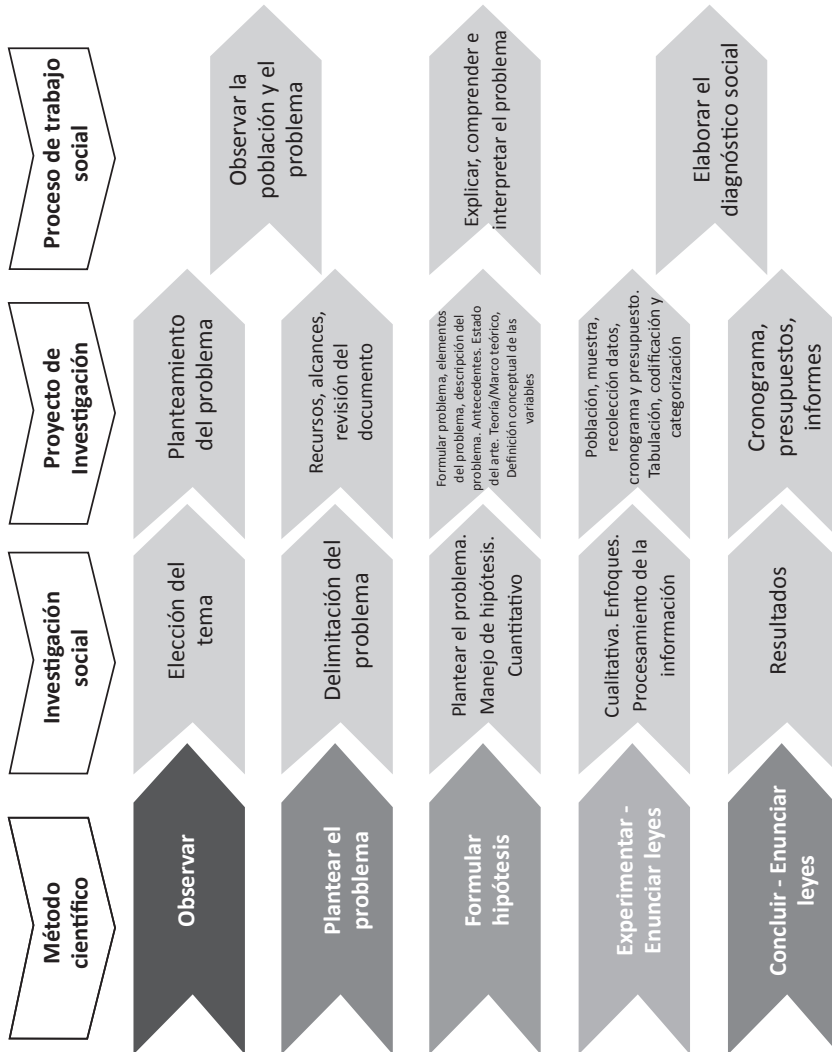
¿Cómo responder éticamente? La necesidad de la investigación de responder en un mundo marcado por la heterogeneidad social y cultural, por los continuos cambios económicos y políticos y por las demandas de crecientes sectores de la población por el acceso al conocimiento, la difusión y la aplicación del mismo a la solución de problemas cada vez más complejos e inaplazables, ha producido importantes transformaciones en la dimensión ética del trabajo investigativo (2003, p. 70).

La investigación es un quehacer que genera conocimiento significativo sobre esa realidad, pero además incluye la expresión del sistema teórico a la realidad social, a través de modelos que implican nuevos conocimientos determinados y comprobados en los impactos y consecuencias logradas. La sociedad actual requiere del desarrollo de la subjetividad, la participación del sujeto en la sociedad, por ser generador, portador y validador de conocimiento y de cultura. Se trata de pasar de la lógica de lo establecido a la dinámica creativa, a la comprensión cíclica de los procesos, a la capacidad para reflexionar desde las condiciones de emergencia que refieren o expresan los acontecimientos sociales, a permitirse indagar sobre la incertidumbre que genera la compleja y dinámica realidad social, por tanto, es susceptible de ser abordada desde diseños cualitativos de investigación.

Es así que la investigación social ha retomado y re-creado en y para las ciencias sociales la comprensión y análisis de la realidad social, a partir de desarrollar el proceso de investigación, que se concreta en proyectos de investigación. En Trabajo Social el aporte de la investigación social en el proceso de explicación y comprensión de la realidad social se puntualiza en la elaboración de diagnósticos sociales y la re-interpretación de la realidad social, como se explica en el siguiente paralelo entre procesos que establecen la relación entre la investigación científica, la investigación social y el Trabajo Social, que se explica en las páginas siguientes (véase figura 3.1).

La realidad social se entiende como una construcción colectiva que hace el sujeto a partir de sus propias percepciones, mediadas por la red de relaciones que entretejen su devenir histórico con otros sujetos sociales y con instituciones socialmente construidas. Se puede plantear que el objeto de las ciencias sociales, como del Trabajo Social, está constituido por diversidad de problemas, situaciones y hechos sociales que deben

Figura 3.1 Paralelo entre procesos: investigación científica, investigación social y Trabajo Social



ser analizados, comprendidos e interpretados desde su propia complejidad, reconociendo la realidad social no como objeto de conocimiento, sino como totalidad impregnada de aspectos subjetivos y objetivos; asimismo, debe ser el método o métodos empleados para explicarla o comprenderla, dando como producto un conocimiento profundo de la realidad social y con ello su transformación o búsqueda de cambios.

La investigación social en la base de la discusión se considera un proceso en el que están presentes en igual medida y de manera complementaria e integral, lo epistemológico, metodológico, teórico y ético. Desarrollaré de manera breve algunos aspectos en las figuras 3.2 y 3.3, las cuales se realizaron a partir de fuentes bibliográficas que se presentan al pie de página.²

La epistemología no solo debe entenderse como tradicionalmente se conoce: teoría del conocimiento, sino como una forma de reflexionar sobre el conocimiento, una forma de abordar de manera crítica la discusión, frente a los objetos, los métodos, las nociones, los antecedentes de una ciencia. Bunge plantea que “la epistemología es reflexión crítica sobre la investigación científica y su producto: el conocimiento” (2004, p. 21). En ese sentido, la epistemología permite dotar de sentido crítico y de contenido a una disciplina o una profesión; dar respuesta a la pertinencia de los productos de las investigaciones y a la necesidad interna y externa de incorporar la investigación en el campo de desarrollo disciplinar. La epistemología le permite al Trabajo Social:

- Construirse y aportar en la construcción de nuevas explicaciones-comprensiones.
- Abordar las realidades individuales y sociales desde diversas perspectivas epistemológicas.
- Comprender y explicar los hechos sociales desde una perspectiva dinámica y dialéctica de la realidad social.

Lo anterior implica entender la realidad social como un todo integrado por aristas espirituales, emocionales, sociales, afectivas, culturales, biológicas, relacionadas e integradas. En conclusión, la epistemología permite al Trabajo Social “reflexionar sobre su posicionamiento como campo especializado de conocimiento” (Mardones, 1991, p. 62), en el sentido de que todo profesional, sin importar la ciencia, disciplina o profesión en que se desempeñe tiene la posibilidad y la responsabilidad

² Fuentes consultadas: Elsy Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Universidad de los Andes / Norma; Briones, G. (2002). *Epistemología y teorías de las ciencias sociales y de la educación*. México, D. F.: México: Trillas; Galeano, M. (2003). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit; Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Anthropos.

Figura 3.2 Características de los diseños cuantitativos, tradicionales de investigación social

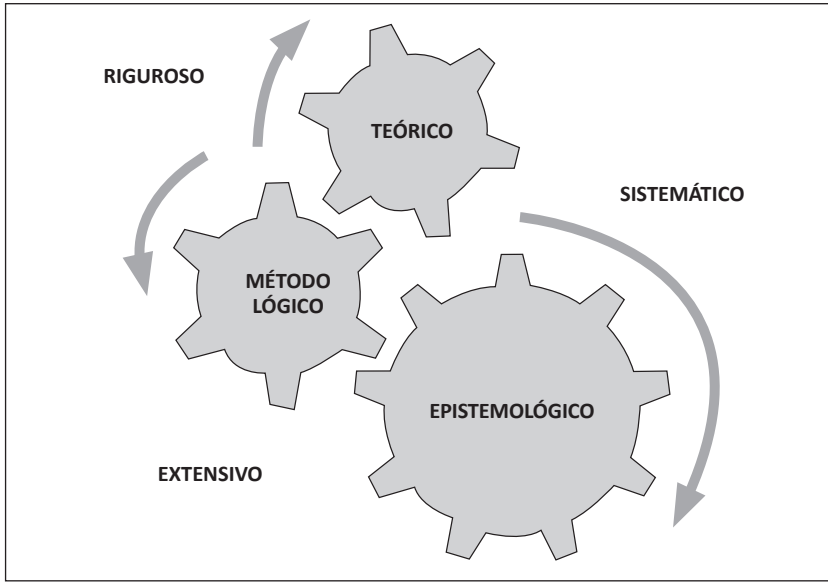
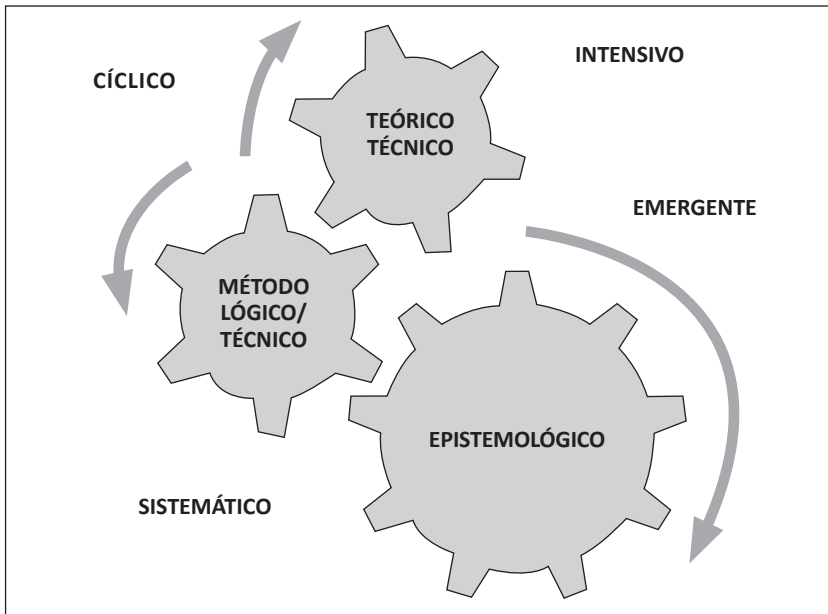


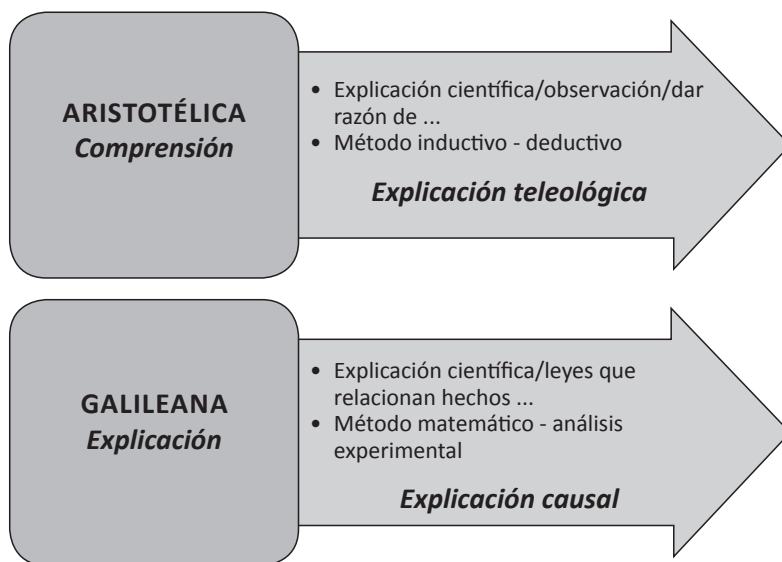
Figura 3.3 Características de los diseños cualitativos, no tradicionales de investigación social



de interrogarse sobre los fundamentos, los objetos de intervención y estudio, los métodos, las nociones propias de su ejercicio, entre muchos otros aspectos. Esto le permite realizar un ejercicio constructivo y deconstructivo del conocimiento y de su actuar específico; en ese sentido se construye el Trabajo Social como ciencia, en tanto cuenta con un estatus científico que propende por la explicación, comprensión e interpretación de un objeto situado en una realidad determinada. Por lo anterior, asumir la epistemología como una forma de apostarle a la configuración de la especificidad y la identidad profesional, es en mi criterio una necesidad y un reto.

Ahora bien, abordar el sentido epistemológico de las ciencias sociales lleva a retomar la discusión sobre el tipo de conocimiento que se quiere alcanzar o el tipo de explicaciones que se quieren hallar. Dos grandes del pensamiento filosófico: Aristóteles y Galileo, desde su forma de ver el mundo hicieron aportes diferentes e importantes (véase figura 3.4).

Figura 3.4 Tradiciones para abordar la realidad social



Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

Aristóteles nos lleva a encontrar en la realidad social lo trascendente, lo intangible, lo que no vemos y no podemos palpar pero que de hecho constituyen aspectos significativos por los que ocurren las cosas de una u otra forma:

Aristóteles consideraba que la investigación científica daba comienzo allí donde alguien se percataba de la existencia de ciertos fenómenos. Aristóteles pensaba la explicación científica como una progresión o camino inductivo desde las observaciones hasta los principios generales o explicativos. [...] exigía explicaciones teleológicas que aclarasen con el fin de qué ocurrían los fenómenos, no solo de los hechos referidos al crecimiento o desarrollo de los organismos vivos, sino aun de los seres inorgánicos u objetos inanimados. Nos bastan las nociones adquiridas para entender por qué la tradición de la ciencia que se remite a Aristóteles discurre al compás de los esfuerzos por comprender los hechos de modo teleológico o finalista (Mardones, 1991, pp. 21-22).

La tradición aristotélica significa para la investigación social un aporte fundamental para entender la realidad social desde los métodos cualitativos, comprensivos, que vienen a caracterizar lo significativo, la característica de la mirada intensiva de la realidad social. La explicación teleológica significa entender que existe otra forma de conocer la realidad social, diferente a la tradicional, que lo importante no está únicamente en lo que se puede ver, oír, palpar; que también existe un mundo proveniente de la interioridad del ser, sobre el cual refleja y a su vez se refleja el mundo.

Por su parte, la tradición galileana significa para las ciencias sociales la capacidad de observar, de ver, de analizar, de experimentar, de explicar la realidad social desde la concepción de la capacidad científica, para buscar explicaciones de orden causal basándose en lo cuantitativo, como una forma de dar rigor y fundamentación a las hipótesis:

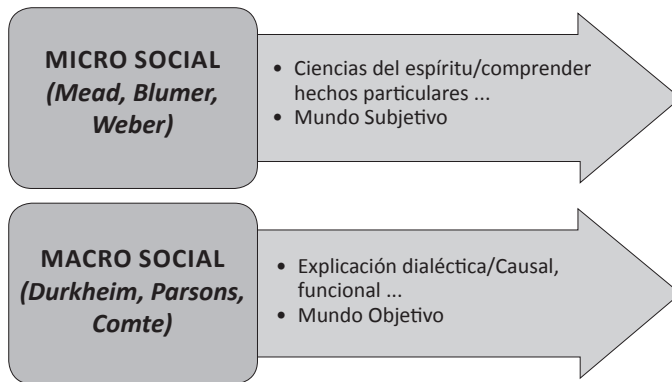
La nueva ciencia que reemplaza a la aristotélica va a considerar como explicación científica de un hecho aquella que venga formulada en términos de leyes que relaciona fenómenos determinados numéricamente, es decir, matemáticamente, pero [la] causal va a tener aquí una connotación funcional en una perspectiva mecanicista (Mardones, 1991, p. 26).

De esta manera se puede entender que el conocimiento de la realidad social se da a partir de diversos contextos, de diferentes miradas que han dado lugar a los análisis de la realidad social desde dos tendencias bien diferenciadas: la comprensión y la explicación, desde las cuales se busca encontrar respuestas a los problemas sociales que viven los individuos, grupos humanos y comunidades. Desde estas perspectivas o tradiciones se ha orientado el tipo de análisis que se hace a la realidad social, cada una fundamentada en su intencionalidad, como es conocer, explicar, comprender el mundo social, y han dado lugar a:

Los grandes paradigmas teóricos de Marx, Durkheim y Parsons tienen un enfoque macrosocial, si bien se preocuparon por las determinaciones de la conducta de los individuos, por los componentes esenciales de la estructura macro (determinación económica, cultural, etc.). También recordemos que a manera de reacción contra ese enfoque macro aparecen teorías microsociales, como las interacciones simbólicas y la etnometodología (Briones, 2002, p. 114).

El análisis microsocial de la realidad social, en su intencionalidad por comprender el mundo social desde las propias interpretaciones que hacen los sujetos sociales a su vida, su mundo, cotidianidad, realidad social y cultural, proporcionan un conocimiento que desde diseños metodológicos cualitativos, asumidos con rigurosidad y seriedad, son válidos y confiables; conocer el mundo desde esta perspectiva es igualmente pertinente que abordarlo desde la perspectiva macrosocial. Desde el análisis microsocial el conocimiento logrado es de carácter intensivo y las interpretaciones que buscan comprender la realidad social también son generalizaciones social y científicamente válidas (véase figura 3.5).

El análisis microsocial y macrosocial de la realidad hacen referencia al tipo de lectura de la realidad social; se enfocan en contextos centrados en la persona o en las estructuras. Es decir, la realidad social es susceptible de ser explicada o comprendida y ello depende del método de conocimiento que se emplee: el análisis macrosocial se centra en el método de investigación científica, la sistematización y rigurosidad del método científico garantiza explicaciones confiables y válidas; en el análisis microsocial se busca comprender e interpretar la realidad social desde la información proporcionada por los sujetos sociales (véase figura 3.6). No existe un único método; al conocimiento se puede llegar por

Figura 3.5 Análisis microsocial y macrosocial de la realidad.

Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

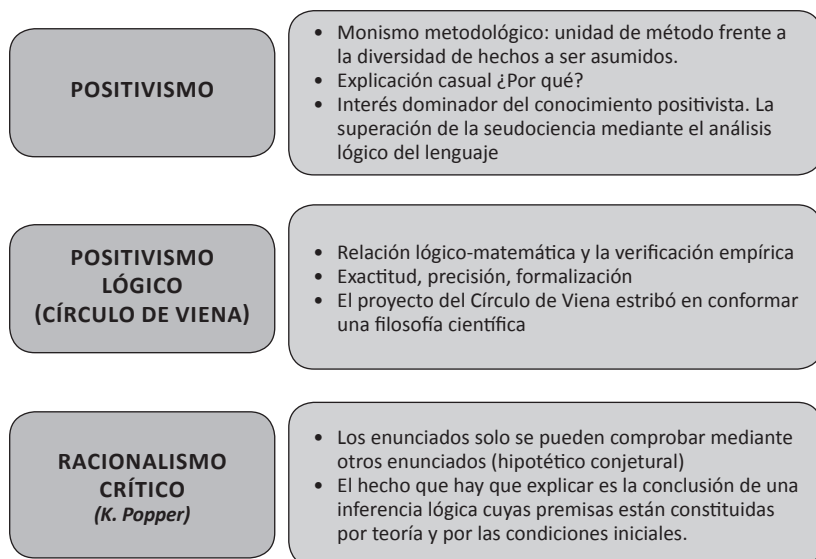
diversas fuentes y métodos, existen diversos caminos para acceder al conocimiento y a la posibilidad de hacer investigación. Se entiende la existencia de diversas corrientes de pensamiento, teorías y enfoques que, dada su complejidad, no se desarrollan acá, pero que influyen en la práctica investigativa en el Trabajo Social:

Figura 3.6 Posturas epistemológicas en las ciencias sociales.

Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

La postura explicativa desde Galileo centra el interés en cómo suceden los hechos, y sus pioneros en el siglo XIX son Comte, Hume, Popper, quienes enfatizaron en el monismo metodológico con el fin de predecir y controlar.

Figura 3.7 Postura explicativa en las ciencias sociales.



Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

Hacia 1920, con el positivismo y el neopositivismo, que se preocupan por la lógica del lenguaje y la verificación empírica, el lenguaje científico genera conocimiento exacto, veraz, que refleja una realidad objetiva, verificable a través de la observación directa y la comprobación mediante experimentos. K. Popper critica el positivismo y da lugar al racionalismo crítico; plantea que no todo puede ser verificable con la observación, objeta el método inductivo. Sostiene que la ciencia debe ser deductivista, la certeza última es proporcionada por la percepción de los sentidos. Para el racionalismo crítico los enunciados científicos deben asumirse como aspectos conjeturables e hipotéticos; siempre necesitan de comprobación, y dado que no todo se puede comprobar, entonces solo se puede acudir a la falsación. Popper sostiene que no todo se puede verificar y sí por el contrario, comprobar su no existencia. No se deben asumir todas

las explicaciones como científicas o verdades incuestionables, sino como verdades susceptibles de “falsear”; es decir, se puede negar una parte del enunciado y no todo el enunciado: es el método hipotético-deductivo. El racionalismo crítico aporta al Trabajo Social un método que rebasa ataques tradicionales que se le han efectuado al positivismo y permite desarrollar un pensamiento crítico acerca de las teorías del desarrollo, sobre las cuales se construyen las políticas sociales.

Figura 3.8 Postura comprensiva-interpretativa de las ciencias sociales.

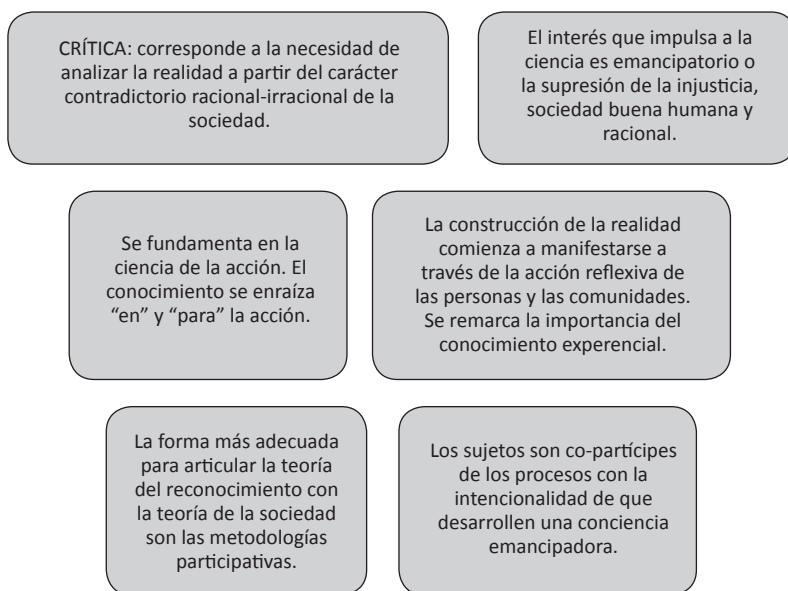
SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA (Weber)	FENOMENOLOGÍA, TEORÍA DE LA VIDA COTIDIANA (Shutz)	ETNOMETODOLOGÍA, INTERACCIONISMO SIMBÓLICO, ETNOGRAFÍA
• El investigador social tiene que comprender los significados del comportamiento que observa o registra si quiere tratarlos como hechos sociales. El estudio del comportamiento <i>desde el sentido que el actor le da al mismo</i>. • Ciencia que pretende entender la realidad social; interpretándola, la acción social para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos.	• La realidad es un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si son reales, ideales o imaginarios. Los sujetos viven en una actitud natural desde el sentido común. • Esa actitud permite suponer a los sujetos un mundo externo en el que cada uno vive experiencias significativas y asume que otros también las viven.	• Comprensión de los aspectos subjetivos dados en la interacción social y en la cultura. • Lo espiritual, lo físico, lo cultural. • Búsqueda de singularidades. • Interpretaciones de las culturas: <i>Descripción densa</i>.

Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

Las teorías comprensivas centran su interés en el conocimiento “del por qué” o “el para qué” de los hechos sociales desde aportes de Weber, Dilthey y Simmel; rechazan el monismo metodológico. El interés, de carácter singular, es comprender la manifestación interior a través de la expresión sensible, afectiva, sentimental, de valores y motivaciones; comprender hechos particulares desde una perspectiva histórico-cultural que refleja el mundo del sujeto desde las manifestaciones interiores, “desde dentro” del ser. El mundo social y cultural está lleno de significados que debemos interpretar, los cuales se expresan en las acciones humanas a través de

diversas manifestaciones. Valores, intereses, ideología, determinan la capacidad objetiva del ser humano. La explicación causal aquí refiere al hecho de que como todo conocimiento proveniente de una ciencia busca comprender e interpretar, requiere de evidencia y, en palabras de Mardones: “La evidencia de la comprensión puede ser de carácter racional (bien lógica, bien matemática) o de carácter endopático: afectivo, receptivo-artístico” (1994, p. 249). En consecuencia, las posturas comprensivas aportan al Trabajo Social la posibilidad de comprender el sentido y significado que le dan los sujetos sociales a su vida; les permite captar el significado que le dan a su actuación; permiten indagar sobre sentimientos, valores, en tanto tiempo y espacio. En conclusión, la comprensión es captar la conciencia subjetiva de una conducta, entender al otro respecto a algo en un momento histórico.

Figura 3.9 Postura crítica de las ciencias sociales.



Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

Desde 1900 Marcuse, Adorno, Fromm, y luego Horkheimer, plantean las teorías críticas de la sociedad o de la razón emancipadora, para hacer posible una sociedad buena, humana, racional. Estas teorías tienen

en común plantear que *el origen del conocimiento son los problemas prácticos*, es decir, las contradicciones sociales que originan inequidad e injusticia social. Sostienen que el interés que impulsa a la ciencia es de carácter emancipatorio, se busca la supresión de la injusticia; debe existir una sociedad buena, humana y racional.

Las teorías críticas aportan a Trabajo Social una visión más analítica de la realidad social que lleve a develar las causas sociales, económicas y políticas de la ocurrencias de los hechos sociales; esto, lleva a realizar análisis estructurales con énfasis en la praxis pedagógica que se articule con los movimientos sociales para buscar un proyecto emancipatorio, con el cual se busca la transformación de esa realidad social caracterizada como inequitativa e injusta.

3.1 La práctica pedagógica en la formación en investigación

Como parte de este acercamiento al tema y sin ser especialista en él, es necesario tener alguna aproximación que proporcione elementos de análisis para comprender la práctica pedagógica en la formación en investigación.

El *modelo educativo* se refiere a la política, filosofía y concepción teórica sobre educación que se asume en un plantel educativo; se traduce en los códigos culturales apropiados por estudiantes, docentes y demás actores involucrados en esa comunidad. Ello determina el modelo pedagógico, el cual se relaciona con los contenidos, logros, metas de enseñanza, y se percibe en la práctica docente, en que se construye el proceso pedagógico; en lo cotidiano, se constituye en una relación interdependiente e intersubjetiva entre docente y estudiantes, se establecen relaciones socialmente activas y de mutua influencia; el proceso educativo está presente en todas las facetas del acto pedagógico. El modelo pedagógico se hace operativo en la práctica cotidiana y aporta a la definición de las actuaciones didácticas, expresadas en las prácticas pedagógicas o estrategias de formación empleadas por el docente. El modelo pedagógico se ha clasificado en dos grandes vertientes:

- Tradicionalista o escuela pasiva, la personalidad es el resultado de la influencia de factores externos al sujeto: el maestro, la familia, el medio social y el grupo, etcétera. El sujeto tiene un papel pasivo,

como asimilador y reproductor de esas influencias positivas o negativas, por lo que la enseñanza debe seleccionar aquellas de carácter beneficioso y organizar a todos los agentes socializadores para la acción sobre el sujeto, de lo que cabe esperar un resultado positivo, medible en cuanto al grado en que el sujeto reproduce las influencias recibidas.

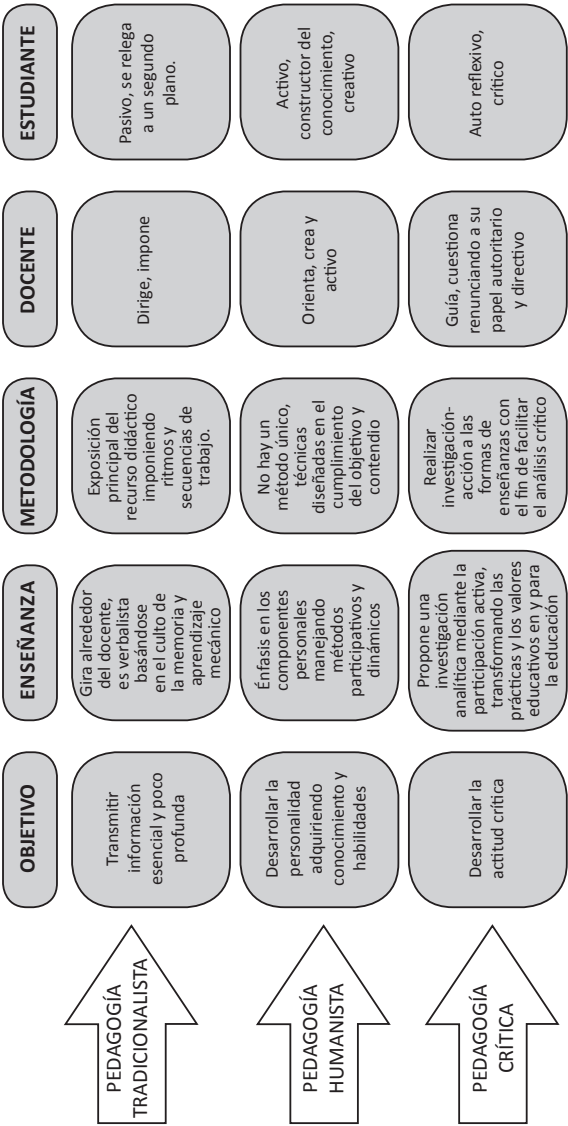
- Humanista, también llamada “desarrolladora” o escuela activa, el sujeto ocupa el primer plano dentro de todo el fenómeno educativo y del proceso pedagógico. Los factores internos de la personalidad se reconocen como elementos activos de la educación del sujeto, en particular sus motivaciones, a la vez que se admite variedad de respuestas posibles ante las mismas influencias externas (Ortiz, 2005, p. 28).

La escuela pasiva y activa, según Barrero y Mejía (2005 pp. 90-91), proponen varios modelos; en la pasiva, el romántico, en el que el docente promueve la libre expresión y espontaneidad del estudiante: el modelo tradicional, netamente academicista y verbal, en el cual el estudiante asume una actitud receptora más que creativa. En tanto, la escuela activa propone modelos como el cognitivo, donde el ambiente experiencial facilita la construcción de conocimiento, y el modelo de la pedagogía social, en el que la labor de educación está relacionada con el desarrollo colectivo y técnico del conocimiento y, como lo plantea Gimeno (1990, p. 75), “es el fundamento de la práctica para la formación científica de las nuevas generaciones”. Dentro de la escuela activa también se puede mencionar el modelo constructivista, el cual expone que el estudiante “accede progresiva y secuencialmente al desarrollo intelectual de acuerdo con las necesidades y condiciones particulares mediante experiencias que enfatizan los contextos sociales del aprendizaje y que evidencian el currículo” (Zubiría, 2001, p. 46) (véase figura 3.10).

Ello deriva en la cotidianidad del aula de clase, en el ambiente formativo; en el papel del docente, el estudiante, la metodología y los objetivos, y se ha agrupado en tres vertientes teóricas, en cada una de ellas se traducen los procesos pedagógicos, los cuales no están exentos de los cambios y momentos políticos vividos por la sociedad; reflejan el cambio de tendencias en los intereses pedagógicos, que transitan desde la importancia del saber a la importancia del ser, en que lo realmente significativo no está centrado en los conocimientos, sino en el bienestar del ser humano, en su felicidad. En ese sentido, la educación es para

la vida y busca la integración armónica del ser al contexto social desde una perspectiva personal, creadora y recreadora.

Figura 3.10 Comparativo entre teorías pedagógicas



Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

A partir de lo anterior, la formación investigativa en particular y la docencia universitaria en general se han nutrido con la presencia de diversas concepciones que se traducen en estrategias, medios, formas y tecnologías que posibilitan el aprendizaje por los estudiantes. Esto es, el acto pedagógico tiene que ver con la construcción de conocimiento, que según ciertos supuestos permite interpretar la realidad académica y en consecuencia los objetivos y fines de la actividad educativa, determinados por dicha construcción.

La práctica pedagógica también es definida, como los modos de acción cotidiana ya sean intelectuales o materiales, prácticas en plural que responden a una lógica táctica mediante las cuales el docente configura su existencia como individuo y como comunidad aportando para desarrollar cultura en el contexto educativo (Restrepo y Campo, 2002, en Barrero y Mejía, 2005, p. 89).

En el contexto de la formación en investigación las prácticas o estrategias pedagógicas creadas, pensadas y elaboradas por el docente requieren la transmisión oral de conocimiento, que debe ser preciso y claro, y también de didácticas o ejercicios creativos que lleven al estudiante a pensar, criticar, proponer; a cuestionarse y cuestionar lo estudiado; es decir, más que superar dudas, el docente debe generar dudas de conocimiento, problematizar el conocimiento. Las estrategias didácticas más reconocidas son: expositivas (clase magistral, conferencia, docencia colectiva, docencia tutorial), constructivas (taller, lectura independiente, lectura dirigida, estudio de caso, elaboración de proyectos), de profundización (seminarios, semilleros de investigación, cursos o proyectos de profundización), de contextualización (salidas de campo, prácticas académicas, conversatorios, trabajo en equipo colaborativo) y lúdicas (juego y dinámicas de grupo).

Las prácticas académicas, los seminarios, el semillero de investigación, el taller, entre otras de carácter constructivo y de profundización, constituyen estrategias didácticas fundamentales en el proceso de desarrollo de potencialidades y habilidades investigativas; permiten la construcción colectiva del significado de la investigación en la formación integral del trabajador social. En ellas los estudiantes tienen la oportunidad de reconocer de primera mano los desafíos y nuevos alcances de lo que significa ser trabajador social; con ellas aprende a discernir, construir, crear, proponer

y criticar los aprendizajes obtenidos en los componentes teóricos, lo cual implica reconocer que, como lo menciona Ricoeur (1997): “La práctica docente universitaria requiere del intercambio de sentidos, de diálogos, y no de la simple transmisión de información (en Barrero y Mejía, 2005).

En ese sentido, la formación en investigación como acto pedagógico se convierte en un proceso que más allá del ejercicio esquemático de enseñanza-aprendizaje; implica la concepción de país, individuo, ciudadano y, en consecuencia, del modelo de sociedad, que de manera consciente o inconsciente, está implícito en los proyectos pedagógicos de las escuelas de Trabajo Social y en los actores comprometidos en el acto pedagógico. Sabemos que desde la pedagogía tradicional y humanista, sintetizada en el cuadro 2, es posible la formación en investigación, pero el aporte de la pedagogía crítica a la formación en investigación es considerable en el desarrollo de habilidades y en el gusto por la investigación.

Los procesos de formación en investigación aportan a comprender en conjunto la realidad social, acorde con la función que la disciplina y la universidad deben cumplir. Es indispensable pensar en procesos que propendan por el desarrollo de la actitud investigativa y privilegien la pregunta y la problematización como elementos fundamentales en la formación. De acuerdo con Paulo Freire:

Las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizaje y solución de problemas, lo mismo que mantenerlos hasta cuando se logren los objetivos y se planteen nuevos problemas y nuevas situaciones de aprendizajes en este continuo trasegar que es la vida. La pregunta es además un elemento pedagógico que estimula y da solidez al proceso de autoaprendizaje. Es una herramienta de primer orden en el proceso de aprender a aprender” (Freire, en Zuleta, 2005, p. 2).

Se trata de hacer uso de la pregunta en el aula de clase para abrir espacios a la reflexión e indagación, más que para responder a aspectos puntuales y de poca utilidad. Con la problematización se logra recuperar la complejidad de la realidad, ya que al interrogarla permite evidenciar los quiebres y rupturas que se dan en ella. Los procesos de formación en investigación, dice Zuleta:

No pueden limitarse a la existencia de unos pocos espacios curriculares. El conjunto del plan de estudios debe propender por el desarrollo de

la actitud investigativa. Igualmente, el incremento de asignaturas de metodología de la investigación en los planes de estudio de Trabajo Social, en sí mismo, no produce el efecto de formar profesionales con actitud y fortalezas conceptuales y metodológicas para la investigación; solamente la participación de los futuros trabajadores sociales en ambientes investigativos garantizarán la incorporación de esta práctica a la vida académica y profesional (en Arias, 2001, p. 10).

Es conveniente en el acto pedagógico de la investigación, ser creativo(a) e innovador(a), de tal modo que la actitud del docente esté permeada por un acompañamiento respetuoso a los estudiantes, en procesos de apropiación crítica y transformación creativa de la realidad, de los diseños de investigación, de sí mismos, y en la construcción del conocimiento. Las prácticas pedagógicas requieren de un conjunto de posibilidades que integra los diferentes componentes en una trama articulada y compleja en la cual la misión, visión y proyecto pedagógico tengan en cuenta aspectos como una vida saludable, los derechos humanos, la democracia real, la convivencia pacífica y la participación ciudadana.

La praxis pedagógica se concibe como un saber teórico-práctico; un proceso de reflexión-acción de los actores involucrados en el acto educativo, en que la actitud del docente es la de promotor y acompañante del proceso de construcción, creación e innovación del estudiante; su relación ha de ser de comunicación dialógica y horizontal; todo ello sobre la base del proyecto de nación y valores socialmente aceptados y que están explícitos en la Constitución nacional, como solidaridad, justicia, libertad y participación.

La formación investigativa implica entender lo metodológico del hacer investigativo como una tríada en la cual lo epistemológico y teórico constituyen los otros componentes que le dan sentido y permiten orientar los fines y medios de ese hacer investigativo. Esto es, vivir la investigación, vivir la cultura investigativa en el ambiente universitario a través de la práctica pedagógica.

3.2 La investigación en la universidad

El abordaje de este tema se ubica en el contexto de las instituciones de educación superior y así mismo en el papel que estas cumplen desde la función de proyección social y su compromiso con la modernización del

país, para contribuir al proyecto de nación en el ámbito de la modernidad, más aún cuando las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de Colombia en los actuales momentos la hacen aparecer como un país con características netamente premodernas. El Centro Interuniversitario de Desarrollo (Cinda) realizó un proyecto con el propósito de analizar los antecedentes, situación y perspectivas de la educación superior en Iberoamérica; en dicho evento se establecieron retos, objetivos y la misión de los centros universitarios. En él se plantea:

Tres son las principales contribuciones que se espera de estos sistemas en el espacio iberoamericano de educación superior:

- Contribuir al crecimiento y la competitividad de las economías nacionales.
- Favorecer la integración y cohesión de las sociedades.
- Colaborar al fortalecimiento y perfeccionamiento de las instituciones necesaria para la gobernabilidad democrática.

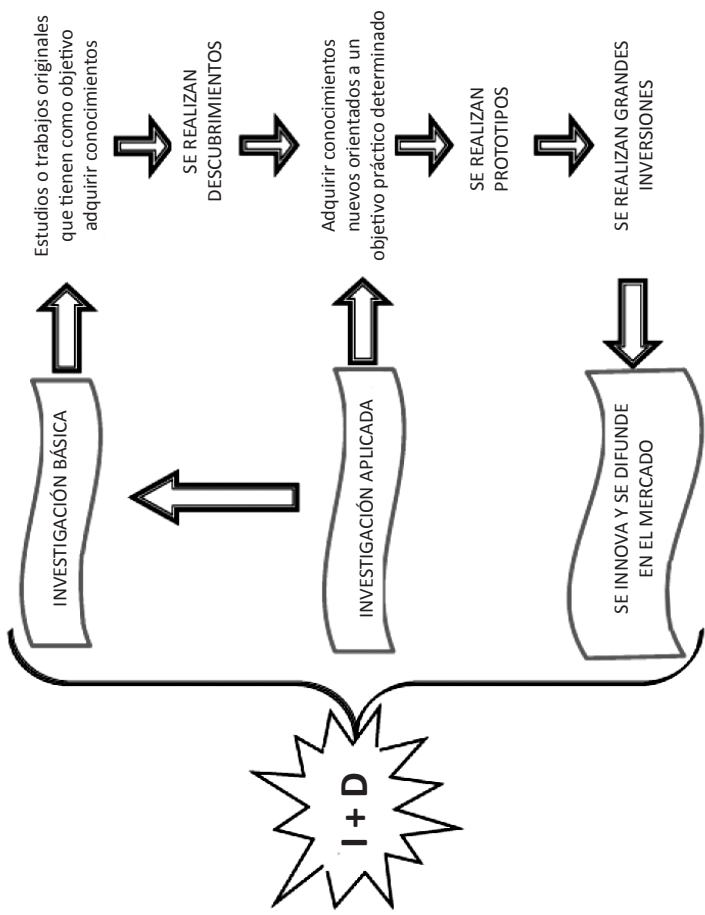
En estos tres ámbitos el capital humano avanzado que forman las universidades y demás instituciones de educación superior desempeña un papel clave:

- Es un componente esencial del crecimiento y la competitividad de las naciones, especialmente ahora que los países enfrentan la necesidad de incorporarse a la economía global basada en el uso intensivo del conocimiento.
- Es un factor decisivo para ampliar las oportunidades de las personas en el mercado laboral y favorecer la movilidad social, dos rasgos fundamentales de las sociedades modernas.
- Desempeña un papel clave para el funcionamiento de las instituciones que hacen posible la gobernabilidad democrática y el desarrollo de los países (Cinde, 2007, p. 49).

La universidad debe construirse como el foro donde se discuten y debaten las ideas, los intereses públicos, privados y nacionales, sus problemas y la manera como puede aportar a sus soluciones, producir conocimiento, difundirlo, transferirlo y aplicarlo. La reflexión pedagógica cobra sentido, debido a la preocupación por la forma como se están llevando a cabo los procesos de formación en investigación en las unidades académicas de Trabajo Social en Colombia.

Las siglas I+D definen el concepto de investigación y desarrollo en relación directa, pues la investigación automáticamente se convierte en factor generador de desarrollo. Esto necesariamente no es así, porque el desarrollo implica la capacidad de que el mercado asuma los descubrimientos como un proceso continuo de investigación aplicada, se generen inventos que gracias a la divulgación sean potencializados y a su vez absorbidos por el mercado, como se sintetiza en la figura 3.11:

Figura 3.11 Relación de la investigación con el desarrollo



Fuente: Elaboración propia construida a partir de la consulta a fuentes documentales presentadas en la bibliografía del capítulo

La investigación básica comprende todos aquellos estudios o trabajos originales que tienen como objetivo adquirir conocimientos científicos nuevos en relación con los seres humanos, la sociedad, la cultura; se analizan propiedades, estructuras y relaciones con el objetivo de formular hipótesis, teorías y leyes que buscan explicar o comprender la ocurrencia de los fenómenos o hechos sociales. En esta, se realizan *descubrimientos*.

La investigación aplicada parte de trabajos originales desarrollados en la investigación básica, pero con el objetivo de adquirir conocimientos nuevos orientados a un objetivo práctico determinado, que puede llegar a ser patentado; su divulgación y masificación contribuye a elevar la calidad de vida de la población y a favorecer la explotación comercial.

El desarrollo tecnológico comprende la utilización de los conocimientos adquiridos en la investigación aplicada para la producción de materiales, dispositivos, procesos o servicios nuevos. La empresa ha conseguido los conocimientos nuevos (saber hacer) y se desarrollan proyectos tecnológicos que buscan elevar la calidad de vida de la población.

Pero, ¿cómo se traduce lo anterior en la investigación que se hace desde Trabajo Social? El sentido de ello se encuentra en el aporte significativo que se ha hecho frente a la comprensión y explicación de los problemas sociales, lo cual se ha traducido en el diseño de políticas públicas que han permitido abordar problemas sociales sentidos como la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, el desplazamiento, el conflicto armado en Colombia, la farmacodependencia, el trabajo infantil, así como la comprensión de problemáticas sociales que han surgido de la dinámica social, económica y política que vive el país.

Referencias

Arias B., L. A. (s. f.). Pedagogía crítica, formación investigativa y Trabajo social. *Pedagogía Crítica*. Recuperado de http://www.fum.edu.co/snies/inst/programas/p_trab_social/docentes/PEDAGOG%C3%8DA%20CR%C3%8DTICA.pdf

- Barrero R., Floralba y Mejía V., Blanca Susana (2005). La interpretación de la práctica pedagógica de una docente de matemáticas. *Acta Colombiana de Psicología*, 14, 87-96.
- Bunge, M. (2007). *Epistemología* (4.ª ed.), Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales y de la educación*. México, D. F., México: Trillas.
- Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (junio de 2007). *Informe de educación superior en Iberoamérica*. Chile.
- Gimeno, S. (1990). *La enseñanza, su teoría y su práctica*. Madrid, España: Akal.
- Gutiérrez E. F. y Perafán, L. (2002). *Currículo y práctica pedagógica*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Mardones J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ochoa M., Hugo (s. f.). *Prácticas pedagógicas en la universidad para la construcción de ambientes de aprendizaje significativo*. Cali, Colombia: Universidad Javeriana, Vicerrectoría Académica.
- Orozco, G. (1997). *La investigación en comunicación dentro y fuera de América Latina*. México, D. F. México: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Ortiz Ocaña, A. (2005). *Pedagogía y docencia universitaria: hacia una didáctica de la educación superior*, t. 1. Barranquilla, Colombia: Centro de Estudios Pedagógicos y Didácticos, Cepedid.
- Restrepo, M. y Campo, R (2002). *La docencia como práctica: el concepto, un estilo, un modelo*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana, Facultad de Educación.
- Ricoeur, P. (1997). *Práctica como discurso de la acción*. (s. c.): Taurus.
- Zubiría, J. (2008). *De la escuela nueva al constructivismo, un análisis crítico* (2.ª ed.). Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Zuleta A., O. (2005). La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *Educación y Cultura*, (9), 28. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131649102005000100022&script=sci_arttext

Tendencias de la investigación: incidencia en la formación y en la práctica del trabajo social

Los hallazgos de la investigación se organizaron en matrices de categorización inductiva y deductiva, las cuales se construyeron con la información que se fue procesando a medida que se iba recabando y se agrupó según los estratos considerados en la población: docentes-investigadores y trabajadores sociales en ejercicio. Esta información se analizó a partir de identificar elementos que permitían organizarse en disensos y consensos.

La interpretación de los datos está en el centro de la investigación cualitativa, aunque su importancia se ve de forma diferente en los diversos enfoques. A veces, como en la hermenéutica objetiva y en el análisis de conversaciones (véase Bergman, 1985), la investigación se abstiene de utilizar métodos específicos para la recogida de datos, aparte de hacer registro de las situaciones cotidianas. En estos casos, el uso de los métodos consiste en aplicar modos de interpretación de los textos. [...] Así ocurre por ejemplo con el análisis cualitativo del contenido de los textos (Uwe, 2007, p. 192).

Siguiendo la lógica propuesta por Strauss y Corbin (1990, p. 57), para el procesamiento de información cualitativa se inició con la identificación de códigos (codificación abierta), con los cuales se precisaron las categorías, dando lugar a cuadros de códigos agrupados con sus categorías a las que se asignaron contenidos. A continuación se realizaron los “memorandos”, que corresponden a la interpretación y análisis comprensivo de la investigadora; para ello se retomaron argumentos completos de las entrevistas, en las cuales se identificaron textos que, siguiendo a Corbin

y Strauss, se denominan código *in vivo*, con el fin de resaltar elementos definitorios, expresados por las y los entrevistados. También se usaron diagramas a fin de representar las relaciones establecidas entre los códigos abiertos (véase figura 4.1).

Para el análisis de la información se siguieron los siguientes pasos:

1. Se elaboró una lista de códigos: cuáles deberían explorarse más, una lista de aquellos que dan poca información / poco ilustrativos, que deben dejarse por fuera de la pregunta de investigación.
2. Se identificó una declaración, o una serie de ellas, en las transcripciones.
3. Se reunió una colección de casos / datos / informaciones.
4. Se identificó la forma como interviene el código en el orden en que se presentan las categorías para generar interacciones.
5. Se generaron las categorías y se les dio contenido.
6. Se realizaron cuadros de descripción, con su respectivo análisis de los textos.

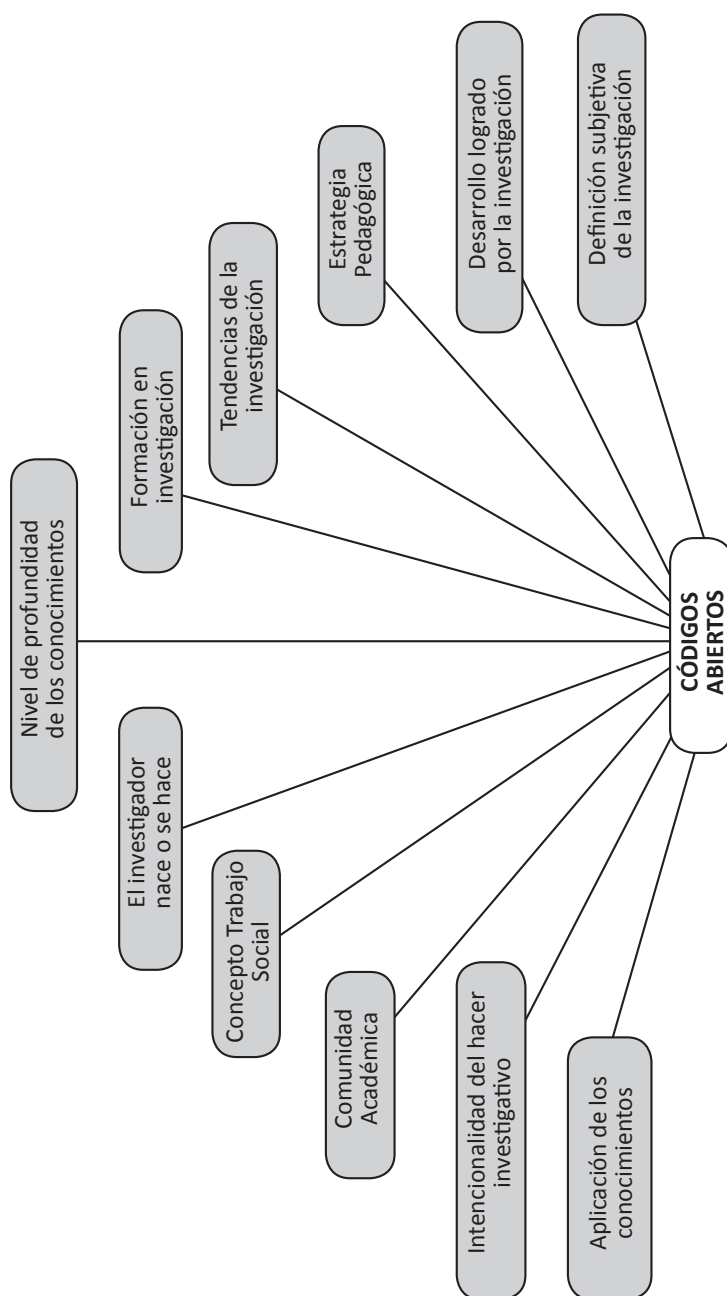
Es importante recalcar que por cuestiones de la presentación escrita (lógica reconstituida) se indica el proceso, pero durante la gestión del diseño no se vivió un proceso lineal, todo lo contrario: correspondió a un proceso de idas y venires, de avances y retrocesos, de dudas y certezas, de aciertos y desaciertos (lógica en uso).

Para empezar, se presenta a continuación la lista de códigos a partir de los cuales se realizó el proceso.

Códigos o unidades de significación con los cuales se procesó la información:

1. Formación en investigación.
2. Aplicación de los conocimientos en investigación adquiridos durante el pregrado.
3. Nivel de profundidad de los conocimientos adquiridos.
4. Aporte de la investigación a la intervención profesional.
5. Concepto sobre investigación.
6. Intencionalidad al hacer investigación.
7. Concepto de Trabajo Social.
8. Estrategia pedagógica para la formación de investigadores.

Figura 4.1 Códigos abiertos



Luego se identifican las categorías, según los códigos trabajados, así como la interpretación sugerida por el procesamiento de la información (véase cuadro 4.1). La información corresponde a los dos grupos de entrevistados (docentes-investigadores y trabajadores sociales), producto de la matriz de convergencias y divergencias que sobre el procesamiento de la información se elaboró.

Cuadro 4.1 Primera codificación con sus categorías

Códigos agrupados	Categorías
Formación en investigación	Metodología de la investigación.
	Enfoque empírico-analítico.
	Diseño tradicional.
	Fundamentos epistemológicos desde el positivismo.
	Métodos y técnicas de investigación.

Memorando: “La investigación tiene intencionalidades que incorporan el ser y el hacer” (informante 2, docente). La utilidad de los conocimientos adquiridos en el pregrado es parcial por cuanto: “La formación que se recibe en pregrado da elementos básicos para desarrollar investigación, me refiero a formular objetivos, diferenciar los objetivos generales de los específicos, estructurar la justificación y desarrollar la ‘pregunta’ u objeto de investigación” (informante 2, docente). Pero indudablemente se requiere de mayor formación en investigación, pues es de permanente aplicación en el ejercicio profesional: “Aunque el énfasis fue en el paradigma empírico-analítico, positivista y cuantitativo, me dio elementos básicos para hacer investigación, complementados luego con los nuevos paradigmas, en la formación de la maestría” (informante 4, docente) (véase cuadro 4.2). Lo anterior corrobora el hecho de que esta es lo mínimo que debe aportar es la formación en el pregrado y que su complementación corre por cuenta de los cursos especializados, o como elementos más cualificados en la maestría y en los doctorados.

La cuestión que debilita este asunto es que son escasos los doctorados en Trabajo Social, lo cual podría jalonar procesos investigativos, aunque sí hay maestrías y especializaciones en temas puntuales como

familia, infancia, adolescencia, entre otras áreas. Existe también convergencia entre docentes y trabajadores sociales al considerar la formación en investigación como parcial, porque fundamentos epistemológicos y éticos de la investigación que son necesarios para comprender integralmente la realidad social que se aborda, no son temas que se estudien con profundidad en la academia. Uno de los entrevistados afirma:

La universidad, al hacer énfasis en los aspectos de orden metodológico, proporciona a los estudiantes herramientas que les permiten manejar con orden y rigor la información ofrecida por las fuentes, pero no brinda suficientes elementos para problematizar la realidad, conceptualizar alrededor de esta o interpretar los datos (informante 6, trabajador social).

Llama la atención que las y los trabajadores sociales entrevistados no mencionaron o no recuerdan los conocimientos referidos a los aportes del diario de campo y el cuaderno de notas como instrumentos de registro de información del trabajo de campo y de los procesos investigativos. Es también significativo el hecho de que no hicieron alusión a la sistematización de experiencias en Trabajo Social como proceso de investigación presente en los planes de estudio de los programas.

Cuadro 4.2 Primera codificación según categorías

Códigos agrupados	Categorías
Aplicación de los conocimientos en investigación adquiridos durante el pregrado.	Participar en proyectos de investigación.
	Aprehender la realidad social.
	La investigación se puede dar pero en los contextos académicos.

Memorando: los conocimientos recibidos en cuanto a la metodología de la investigación durante la formación académica han sido de utilidad, hay convergencia en las dos fuentes consultadas (docentes investigadores y trabajadores sociales) al participar en proyectos de investigación, aunque en su aplicación hay divergencias frente a algunos aspectos:

La investigación no solo la vi como la asignatura de conocimiento en mi proceso de formación, fue la que me orientó en parte la proyección de mi quehacer. Hoy entiendo y quisiera que esta fuera asumida desde todas las áreas de intervención, que no solo quedara como algo lejano, sino fundamental cuando decimos ser trabajadoras(es) sociales (informante 3, trabajador social, segunda fase).

En cuanto a las posibilidades de realizar ejercicios investigativos en el desempeño, los trabajadores sociales reconocen que los procesos cotidianos requieren de respuestas inmediatas que no dan tiempo para investigaciones de largo aliento y que la labor de reflexión frente a dicha práctica cotidianidad es una responsabilidad que ha sido relegada a los ambientes académicos: “En Trabajo Social este ejercicio se ve coartado cuando la intervención profesional es sesgada bajo los lineamientos de respuestas puntuales y las investigaciones pareciera que solo tuvieran espacio dentro del aula de las universidades” (informante 2, trabajador social). Las razones por las cuales se da esta situación son de carácter personal: “El bajo interés por parte de los profesionales en realizar investigaciones, con la presencia de ciertas contradicciones; se reconoce la importancia y necesidad de hacer investigación, pero no se hace” (informante 1, trabajador social) e institucional:

El poco apoyo institucional. Pareciera que, aunque hay reconocimiento de la importancia del espacio investigativo, no se da el espacio idóneo y necesario para que este se pueda instalar y ocupar así un lugar primordial a la hora de ejercer o de transmitir conocimiento (informante 2, trabajador social).

Además, la consolidación de redes es poca o la participación y vinculación en procesos de carácter local es baja; esto no permite que se dé una presencia más fuerte en el contexto de lo local. “Es poca la participación de la profesión en investigaciones interdisciplinarias” (informante 3, trabajador social).

Para los docentes, la aplicación de los conocimientos de investigación al estudio de la realidad social significa la posibilidad de trascender hacia ámbitos mucho más elaborados: “Significa contribuir en la discusión epistémica frente al para qué y porqué del Trabajo Social y cuál es su proyección” (informante 5), “Para interpretar y abordar la realidad en

contextos de convergencias: multidisciplinarios, intersectoriales e interinstitucionales” (informante 4), “Construir conocimiento sobre los objetos de conocimiento e intervención de Trabajo Social, sobre la formación, la disciplina y la profesión. También pensar la sociedad y pensarse a sí mismo como sujeto social que incide en la transformación social” (informante 1).

Cuadro 4.3 Segunda codificación según categorías

Códigos agrupados	Categorías
Profundidad de los conocimientos	Básica
	Instrumental
	Técnica

Memorando: la formación que se recibe proporciona elementos básicos para desarrollar investigación: formular objetivos, diferenciar los objetivos generales de los específicos, estructurar la justificación y desarrollar la “pregunta” de investigación. Esto coincide con lo planteado para la formación de pregrado.

Los conocimientos de investigación recibidos durante la carrera son considerados básicos, instrumentales (véase cuadro 4.3) y de utilidad para la realización de diagnósticos sociales, pero no con fines de producción de conocimiento, ni observan la sistematización como una forma que a partir de la reflexión permanente sobre el ejercicio cotidiano permita la construcción o aporte de conocimientos nuevos: “Es una actividad que se realiza al iniciar la acción profesional. Es una herramienta y estrategia para conocer la realidad social que se desea transformar o potenciar” (informante 2, trabajador social). No perciben la intencionalidad política de dichos ejercicios investigativos y sí el carácter práctico y de resultados inmediatos: “La investigación es una búsqueda que pretende facilitar la comprensión de los fenómenos, en este caso de los problemas sociales” (informante 3, trabajador social) o “justifica el quehacer profesional” (informante 2, trabajador social).

El hecho de que la interrelación entre los diversos componentes del plan de estudios es escasa y las experiencias prácticas son limitadas por el tiempo, impide que el estudiante adquiera cierta integralidad en el conocimiento: “Creo que los elementos teóricos podrían aplicarse más

si durante el pregrado hubiera participado en procesos de investigación más complejos que los relacionados a los ejercicios del aula” (informante 9, trabajador social).

Por su parte, el informante 6 (trabajador social), refiere:

No creo que esta situación se deba expresamente a los contenidos del componente temático en investigación, por el contrario, en él se hace un esfuerzo enorme por brindar el mayor número de herramientas. La situación es que si los otros componentes temáticos no apoyan este esfuerzo, difícilmente se podrá estimular el sentido crítico en los estudiantes y las habilidades para problematizar e interpretar la realidad.

Cuadro 4.4 Codificación: Tendencias de la investigación

Códigos agrupados	Categorías
Tendencias de la investigación	Eje para la intervención social.
	Contribución a la discusión epistemológica / disciplinar del Trabajo Social.
	Compromiso político.
	Compromiso con la generación de conocimientos nuevos.

Memorando: a partir de los diferentes argumentos expresados por los informantes, se puede plantear que existe, de manera diferenciada, una caracterización acerca de la investigación que en la práctica profesional o en el ejercicio docente no es excluyente, en el sentido de que no se pueda concluir que para los trabajadores sociales la investigación está ligada exclusivamente a la intervención social y para los docentes esté vinculada de manera expresa a la construcción disciplinar; por ello se puede encontrar (véase cuadro 4.4):

1. *La investigación en relación directa con la intervención.* “En trabajo social la investigación debe estar orientada al conocimiento de realidades concretas en las que se va a intervenir” (informante 5, docente); “Conocer para intervenir” (informante 2, docente); las investigaciones tipo diagnóstico, que, como plantean Malagón y Leal, son procesos de corto aliento que se cierran o culminan una vez se ha dado respuesta a la necesidad que les dio origen; “la investigación es

una herramienta fundamental para hacer intervenciones profesionales que superen un carácter inmatista” (informante 9, trabajador social); “el proceso de investigación (cualitativo-cuantitativo) permite realizar una intervención profesional sobre aquello que hace parte de la vida diaria” (informante 8, trabajador social).

2. *La investigación aplicada*, que aporta a la construcción de conocimiento y promueve la generación de cambios o suscita la búsqueda de respuestas institucionales a los problemas sociales que aborda y en consecuencia tiene un componente ético-político importante: “Es un ejercicio de conocer/analizar/identificar la realidad específica (código *in vivo*), para interpretarla y abordarla en contextos de convergencia: multidisciplinarios, intersectoriales e interinstitucionales” (informante 4, docente). Es investigación de largo aliento; genera conocimiento, es decir, permite la comprensión de los problemas sociales sobre los que indaga, y ha constituido un avance importante frente a las políticas sociales:

Considero que es la transformación de la realidad, pero no es una transformación en abstracto. En el momento histórico en el que vivimos hay situaciones que merecen ser transformadas, por ejemplo, la pobreza, la exclusión, la violencia y otros problemas que, aunque no se presentan de manera tangible, inciden categóricamente en el desarrollo de la injusticia social (informante 6, trabajador social).

3. *La investigación de carácter disciplinar*: “Contribuir en la discusión epistémica frente al para qué y por qué del Trabajo Social y cuál es su proyección” (informante 1, docente) “contribuiría a lo que algunos autores denominan los objetivos intrínsecos y extrínsecos de la profesión. Intrínsecos los que alimentan nuestras discusiones disciplinares, y extrínsecos los interdisciplinares y transdisciplinares” (informante 4, docente).

Un testimonio que bien puede ayudar a comprender la categoría inductiva que se está analizando, plantea (véase cuadro 4.5):

[...] si bien la profesión se enmarca en el plano del desempeño y el ejercicio profesional, implica *investigación y la construcción de procesos de construcción de conocimiento*, principalmente de las realidades, contextos,

problemáticas, métodos, procesos sociales. De otra parte, la disciplina promovida y agenciada desde los escenarios universitarios y centros de investigación se relaciona directamente con la construcción de conocimiento en, para, de y desde Trabajo Social y aporta directamente a los procesos de formación personal y profesional en Trabajo Social (informante 1, docente).

Cuadro 4.5 Definición subjetiva de la investigación y su codificación

Definición: “Concepto sobre la investigación”, códigos *in vivo*.

“Es un proceso de indagación permanente que nutre la acción profesional”.

“Es un ejercicio de conocer/analizar/identificar la realidad”.

“Es una búsqueda que pretende facilitar la comprensión de los fenómenos sociales”.

“Es eje de la formación profesional en ciencias sociales y humana”.

“Es exigente, contradictoria y crítica”.

“Es la actividad mediante la cual se descubren cosas nuevas”

Memorando: como proceso, la investigación social, en ejercicio y durante el acto pedagógico constituye un concepto complejo y multidimensional que los sujetos sociales construyen a partir de la experiencia vivida (véase cuadro 4.5). Ello les permite formarse su propia idea; en esto interfiere la calidad de dichas experiencias, el grado de motivación frente al aprendizaje, entre otros muchos aspectos, como lo registran los siguientes textos:

“La investigación es la actividad mediante la cual se descubren cosas nuevas, se conocen sus propiedades (código *in vivo*), se determinan las relaciones entre sus elementos constitutivos y, lo más importante, se encuentran formas de intervenir en el desarrollo de los procesos sociales para cambiar sus efectos. En suma, la investigación constituye un estímulo para la actividad intelectual creadora, por cuanto ayuda a desarrollar una curiosidad creciente sobre la solución de problemas (informante 10, docente).

La investigación es exigente, contradictoria y crítica. Requiere de rigurosidad teórica y metodológica, quien investiga debe ser coherente

con el objeto (problemática) y sujetos partícipes de la investigación. La rigurosidad epistemológica y los principios éticos son fundamentales para desarrollar una investigación científica (informante 3, docente).

Ahora la investigación no es neutra, ni “objetiva”, por el contrario, tiene una intencionalidad, es importante que tanto el investigador o la investigadora lo sepan, como quienes van a participar de la misma. Desde esta perspectiva la investigación es política (código *in vivo*) (informante 2, docente).

Se considera a la investigación como un ejercicio agotador, que implica mucha lectura comprensiva, frente a lo cual no hay mucho gusto o agrado, y es de carácter muy complejo: “Pareciera que la rutina de lo cotidiano nos llevara a hacer lecturas generalizadas” (informante 2, trabajador social); o: “Fundamental, aunque no niego que siempre uno se siente limitado o temeroso de este campo, más por limitaciones que se establecen de forma personal de que es un ejercicio muy complejo” (informante 3, trabajador social). O bien puede ser porque la actitud del docente frente a este ejercicio es de transmisión de contenidos de orden metodológico y no siempre quienes tienen a su cargo estos componentes están vinculados a proyectos de investigación. En este sentido los programas de Trabajo Social deben analizar hasta dónde estos aspectos están incorporados en sus planes de estudio y las estrategias de aprender a hacer haciendo realmente permiten un desarrollo de cualidades y habilidades investigativas.

Cuadro 4.6 Código: Intencionalidad de hacer investigación

Códigos agrupados	Categorías
Intencionalidad del hacer investigación	Conocer para intervenir.
	Conocer para generar nuevos conocimientos.
	Conocer para cambiar la realidad social injusta e inequitativa.
	Conocer para qué.

Memorando: la intencionalidad de hacer investigación (véase cuadro 4.6) se relaciona con los conocimientos que se tienen sobre el asunto; ello permite desempeñarse bien en el campo profesional cuando se realiza con miras a tener elementos de la realidad social que guíen u

orienten la intervención; de no ser así, la labor se centra en un ejercicio de carácter fáctico:

Es un proceso de indagación permanente que nutre la acción profesional (código *in vivo*), no solo da sentido a la intervención, de lo contrario sería un activismo. Además brinda soporte y participación democrática en el diseño de programas, servicios y respuestas institucionales frente a problemáticas sociales (informante 3, trabajador social).

La intencionalidad de la investigación sería de tal forma el medio para conocer la realidad, comprender la causalidad del problema, la identificación de fortalezas y la posibilidad de integrar mancomunadamente, junto con otros profesionales y la comunidad, la persona o el grupo involucrado (informante 7, trabajador social).

Los(as) trabajadores(as) sociales entrevistados(as) consideran importante la investigación, tanto por su aporte a la realización de diagnósticos sociales, como la investigación aplicada: “La investigación en Trabajo Social ha posibilitado desarrollar conocimiento sobre los contextos, problemáticas, los procesos metodológicos de intervención, la formación profesional y la construcción de política social” (informante 2).

El trabajador social en su ejercicio profesional efectivamente desarrolla procesos de investigación para la construcción de diagnósticos sociales con miras al diseño de proyectos de intervención, pero restringe su quehacer en investigación I aplicada a los problemas sociales y la sistematización como ejercicio investigativo ha sido poco referenciada. Esta labor ha sido delegado a un compromiso que bien puede ser asumido solo desde la academia. El significado que se le da a la investigación desde la perspectiva de los trabajadores sociales entrevistados se relaciona con la intencionalidad de carácter instrumental, es decir, para el diseño de los proyectos de intervención cuya práctica culmina una vez el ejercicio evaluativo da resultados acordes a los objetivos, necesidades o centros de interés que lo motivaron.

La investigación social no solo tiene como finalidad la producción de conocimientos; contiene un carácter político, no es neutra, ni “objetiva”, por el contrario, toda investigación tiene una intencionalidad, y es importante que quienes investigan lo sepan, así como quienes participan en ella lo reconozcan de manera consciente y voluntaria, pero este

carácter ha sido asumido por los académicos y no es reconocido por las y los trabajadores sociales en su práctica cotidiana.

Cuadro 4.7 Código: Concepto del Trabajo Social

Códigos agrupados	Categorías
Concepto del Trabajo Social	Profesión para el cambio.
	Disciplina para contribuir a la generación de un conocimiento nuevo sobre la realidad social.
	Lo importante es el compromiso ético- político del trabajador social con los sujetos sociales.
	La práctica sin reflexión obstaculiza la producción de conocimiento.
	Profesión disciplinar.

Memorando: en relación con la concepción del Trabajo Social, el concepto (véase cuadro 4.7) está en relación directa con la intencionalidad y uso de la investigación; lo anterior se puede reflejar básicamente en cuatro tendencias:

1. El Trabajo Social como profesión.
2. El Trabajo Social como disciplina.
3. El Trabajo Social como profesión disciplinar.
4. El Trabajo Social comprometido con el cambio de estructuras.

La investigación se ubica más en el contexto de lo profesional que en el ámbito de lo disciplinar:

El hecho de que al Trabajo Social se le percibe como una profesión eminentemente práctica (código *in vivo*) limita el ejercicio investigativo a los profesionales de Trabajo Social que actúan en el campo profesional, en detrimento de la construcción de conocimiento. Por otro lado, los trabajadores sociales no nos hemos apropiado de la necesidad de desarrollar la investigación desde un enfoque de aplicación y desde la misma intervención que permita la reflexión teórica (informante 5, docente).

Se encuentran posiciones en que se asume el Trabajo Social como profesión y disciplina:

[...] se desarrollan desde lugares diferentes, con intencionalidades diversas. Si bien la profesión se enmarca en el plano del desempeño y el ejercicio profesional, implica la investigación y construcción de procesos de construcción de conocimiento, principalmente de las realidades, contextos, problemáticas, métodos, procesos sociales (informante 1, docente).

Y para quienes no es conveniente ubicar al Trabajo Social como ciencia social, en coherencia con las propuestas de la transdisciplinariedad, o como lo plantea Walleerstein: “abrir las ciencias”:

No creo que Trabajo Social sea una ciencia, ni estimo pertinente trabajar en esta dirección o por esta reivindicación, máxime en los momentos de desdibujamiento de las ciencias, la fusión y convergencia de las disciplinas. Entre otras razones, porque la construcción de conocimiento en Trabajo Social puede tener un carácter teórico pero no teoricista, como lo plantea Nora Aquin (informante 5, docente).

Es importante fortalecer la presencia de Trabajo Social en el conjunto de las ciencias sociales (proceso que se viene desarrollando positivamente en los últimos años), pero con una advertencia: los marcos de referencia de nuestra profesión generalmente se han conceptualizado desde aportes de otras disciplinas, sin las mediaciones necesarias direccionadas desde la óptica de la intervención específica. Si bien los conocimientos producidos por las distintas ciencias son patrimonio colectivo, no tienen fronteras y por tanto pueden y deben ser utilizados por cualquier disciplina; esa utilización requiere de un proceso de mediación, que permita la re significación crítica y situada de las teorías sociales a las que apelamos, interrogadas desde nuestro campo (Aquin, 1995, p. 2):

En Colombia, Trabajo Social sigue siendo una profesión relegada, no le hemos dado el estatus que merece. Las trabajadoras y trabajadores sociales reciben salarios bajos, que no les permite hacer posgrados. Son pocos los niveles de posgrado en Trabajo Social, no solo en Colombia, sino en toda el área andina. Nos hemos quedado resolviendo problemas a corto plazo, entramos en la lógica de “proyectitis”, de contratos de seis meses en ONG, de un contratito con el gobierno de turno, en fin, de la sobrevivencia, en lenguaje coloquial, “del rebusque”. En esa lógica que menciono, no hay un ejercicio investigativo riguroso, menos con sentido político. Me atrevería a decir que son pocas/os, muy pocas/os los profesionales de Trabajo Social que tie-

nen una apuesta ético-política profesional y de país (informante 2, docente, segunda fase).

Cuadro 4.8 Código y categorización: Cómo se llega a ser investigador

Código	Categorías	Subcategorías
El investigador nace o se hace	Condicionamientos extrínsecos	Debilidad en la política de Estado.
		Falta de ambiente investigativo.
		Complejidad de los equipos de trabajo.
		La complejidad para divulgar los resultados de los estudios.
		Falta de apoyo financiero.
	Condicionamientos intrínsecos	Baja capacidad de lectura.
		Animadversión
		Prejuicio sobre la investigación como tediosa, aburrida.

Memorando: La discusión respecto a cómo llegar a ser investigador (véase cuadro 4.8) o sobre los aspectos que inciden para que los trabajadores sociales en su práctica cotidiana, en su ejercicio cotidiano, no desarrollen procesos investigativos que los lleven a considerarse o percibirse investigadores, permite identificar aspectos de orden objetivo (condiciones extrínsecas al sujeto social) y de orden subjetivo (condiciones intrínsecas al sujeto social): la escasa fundamentación en epistemología y el adolecer del dominio de una segunda lengua impiden la actualización y mayor adiestramiento en el manejo de las diversas herramientas tecnológicas:

Las limitaciones podrían referirse a no lograr niveles de teorización, lo difícil de los procesos de publicación y la falta de difundir fuera del ámbito académico los resultados, logros y reflexiones de las investigaciones. Limitadas oportunidades para acceder al manejo de tecnologías de punta que hacen hoy más ágil el procesamiento de información, especialmente si se habla de investigaciones cualitativas. Colegas, incluida yo, que no manejamos una segunda lengua, redundan en una limitación para acceder a bibliografía actualizada (informante 3, docente).

Se encuentran limitaciones de diversa índole en cuanto al “hacer investigativo y hacerse investigador”, que se pueden agrupar en: intrínsecas al Trabajo Social y al ámbito en que se desarrolla, y de orden extrínseco,

relacionadas con el carácter de los espacios donde se desarrollan “las rivalidades y celos profesionales (intra y extrafacultad) que limitan las iniciativas. Debido a las dificultades propias de las instituciones y la falta de una política de Estado que motive, promueva y facilite la investigación, quienes dedican buena parte de su tiempo a esta labor reconocen niveles de dificultad y falta de apoyo.

Una de las entrevistadas planteó: “Me pagan porque investigue y el tiempo es solo para investigar” (informante 6, docente). Pesan más aspectos de orden extrínsecos al investigador como la falta de apoyo financiero, de una infraestructura que promueva y facilite la publicación de los resultados y la alta complejidad que requiere el hacer equipo:

La investigación requiere de tiempo, dedicación, compromiso y dinero, aspectos que en el ámbito profesional son difíciles de equilibrar. *Las cargas horarias que asignan dan poco tiempo para investigar y los recursos son limitados.* La investigación no puede quedar en un ejercicio individual, se requiere de constituir equipos, lo cual exige de mayor tiempo, mayor dedicación y mayores recursos económicos (informante 2, docentes).

Quienes investigan lo hacen por convicción más que por la facilidad promovida en los programas académicos:

Se ha desarrollado por iniciativa personal/profesional, no por estímulo de la dependencia. He requerido búsquedas presupuestales, gestión y espacios externos al Departamento de Trabajo Social (informante 1, docente).

Desde un interés personal, con colegas, pero se ha asumido con esfuerzos y recursos propios y en todos los casos ha culminado con la publicación de las mismas (informante 6, docente).

Por otra parte, se ve el hecho de que en las universidades no se dé la posibilidad para que los catedráticos o los profesores ocasionales se vinculen a procesos de investigación durante los tiempos requeridos de la contratación: “Reconociendo y asignando la posibilidad de desarrollar investigación a profesores de cátedra o por asignatura” (informante 12).

En este mismo sentido, quien investiga considera la labor, a pesar de las circunstancias, como gratificante y formativa en lo personal y lo profesional (véase cuadro 4.9):

Sumergirme en el mundo de la investigación ha representado comprender más la profesión, ubicarla epistemológicamente y retroalimentar mi quehacer. La docencia se ha retroalimentado, ya que al vivir la investigación se puede transmitir una experiencia, pasión y sentir especial por las realidades investigadas, los paradigmas utilizados que me han llevado a comprender aún más la nuestra (informante 5, docente).

Se trata de construir, ayudar a construir, acompañar la construcción, la creación de autonomía para relacionarla con el conocimiento (informante 12).

Falta publicar los resultados de los estudios y es poca la participación en congresos o eventos en los que se podría compartir experiencias y avances, dados sus costos:

En cuanto a docentes en la actualidad, no conozco mucho del quehacer investigativo, bien porque son muy pocos los que se dedican a ello o porque no se socializa de forma que trascienda más allá de los muros de la academia sobre sus experiencias y resultados en espacios de debate (informante 5, docentes).

La presencia de docentes que motiven por sus cualidades formativas, experiencia investigativa y por sus cualidades personales, se constituye en un modelo de identificación que, a la larga, determina el gusto o desagrado por la investigación.

La formación filosófica y epistemológica es una condición necesaria para el desarrollo de los procesos formativos en investigación. El conocimiento de los fundamentos de los diversos paradigmas en ciencias sociales se convierte en un factor fundamental en dichos procesos.

Cuadro 4.9 Codificación y sus categorías: Logros, investigación en Trabajo Social

Código	Categorías
Desarrollos logrados por la investigación en Trabajo Social	Eclecticismo / relativismo.
	Vacíos en la formación en epistemología
	Falta de rigurosidad.
	Avances significativos ligados a la trayectoria en pocas unidades académicas.

Memorando: En cuanto a la percepción sobre los desarrollos logrados en investigación, existen divergencias; se percibe como un ejercicio exigente pero no solamente en lo relacionado con el mismo proceso; sino al tener que enfrentarse ante los trámites administrativos institucionales, que gracias a la tenacidad del investigador se han alcanzado avances significativos:

Creo que se han dado avances significativos en distintas áreas de intervención, sin embargo, como lo señala Olga Lucía Vélez Restrepo en *Reconfigurando el Trabajo Social*, a los trabajadores sociales nos falta abrirnos a otros temas y espacios que, en la actualidad, merecen especial atención por el impacto que tienen en la producción del orden social, por ejemplo, la producción simbólica (informante 8, docente).

Otro aspecto es la percepción que se tiene frente a los desarrollos o precisiones de carácter epistemológico, teórico y metodológico al momento de hacer investigación: la mayoría de facultades de Trabajo Social en Colombia son “positivistas”, eminentemente funcionalistas, estructuralistas, y últimamente algunas se denominan “sistémicas”. Sin embargo, cuando se analiza la producción investigativa se observa que tomaron de todas las corrientes teóricas metodologías que se “ajustaran” a la investigación. Por tanto, el eclecticismo y el relativismo están presente y se acomodan. Ejemplo: “Es importante lo que dijo Marx, pero también cabe lo señalado por Morin, y más allá, lo dicho por Durkheim”. Se evidencia falta de rigurosidad epistemológica y metodológica en la investigación científica” (informante 2, docentes). Esto se asocia a la falta de formación en lo epistemológico que fundamente los análisis a partir de las diferentes corrientes de pensamiento, así como un escaso compromiso sobre lo político y falta de claridad por parte del investigador:

En niveles de posgrado en Trabajo Social/Servicio Social la rigurosidad se convierte en un principio para quien investiga. Las reflexiones se acompañan con la intencionalidad, las contradicciones, las tensiones, el ejercicio del poder, los fundamentos teóricos de qué corriente son, en qué época, qué marco histórico y político en [el] momento... como se identifica en el momento actual, son condicionantes o determinantes, entre otros (informante 2, docente).

En este sentido, el panorama no es muy alentador: se percibe que la investigación que se hace desde Trabajo social no es muy reconocida, o lo es, pero tímidamente:

En el contexto universitario es poco relevante la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en cantidad y calidad, además no existe en el Departamento de Trabajo Social ningún grupo de investigación ingresado a Colciencias, ni maestrías o doctorado que fomenten la investigación. Los productos investigativos son individuales (tienen reconocimiento y crédito local y nacional), de docentes que desarrollan proyectos con otros grupos, pero gran parte de ellos ni siquiera se nombran trabajadores sociales o docentes de Trabajo Social (informante 4, docente).

Sin embargo, los aportes de los procesos investigativos rigurosos, adelantados en varios programas, han aportado elementos significativos en diversos contextos: “Creo que se ha avanzado en visualizar la necesidad de desarrollar procesos rigurosos, metódicos y sistemáticos de construcción de conocimiento” (informante 12, docente). Vale la pena mencionar que existen universidades del orden nacional que por su trayectoria, por la capacidad de gestión y presupuestal y por qué no decirlo, por la presión proveniente de la acreditación, han impulsado la conformación de grupos de investigación han motivado a los estudiantes para formarse como jóvenes investigadores y promueven procesos de investigación que a partir de la consolidación de grupos de investigación han presentado sus avances en artículos, congresos y libros.

Cuadro 4.10 Código y su categorización: Concepción pedagógica para la formación de investigadores

Código	Categoría
Concepción pedagógica para la formación de investigadores	La investigación en sí misma.
	La investigación como apuesta política.
	Paradigma indicial: método de indización / seguir los indicios.
	Pedagogía tradicionalista.
	Pedagogía crítica / pedagogía del constructivismo.
	Énfasis en la formación en metodología

Memorando: la investigación en sí misma es considerada como un medio y como un fin: un medio para formar profesionales comprometidos con la realidad social y con cualidades de orden personal que impulsen un

desarrollo social y fin según las intencionalidades propias del proceso. (véase cuadro 4.10):

Las exigencias y la competitividad presentes actualmente en el mercado laboral plantean al nuevo profesional dinamismo, liderazgo, sino creatividad, por lo que desarrollar en el proceso de formación el gusto por la investigación constituye un reto para la docencia. Debemos trabajar sobre ello con mayor fuerza, con el fin de aportar a formar en los estudiantes la conciencia de afrontar el reto de ser creativos e innovadores, para poder plantear propuestas y alternativas ante realidades nuevas con problemas nuevos, con un concepto integrador, incluyente y democrático (informante 10, docente).

Al parecer, hay una contradicción: los docentes reconocen, al menos en el discurso, la importancia de la pedagogía crítica, del constructivismo, sin embargo puede más el sistema con su tradicionalidad que las buenas intenciones de los docentes. De otro modo no se entendería que la mayoría de egresados proponen buscar estrategias más motivadoras, participativas, que muestren la investigación como ejercicios que pueden ser asumidos por ellos:

1) Creación de semilleros y fomento por su participación; 2) apoyo económico de los programas de Trabajo Social; 3) trabajos interinstitucionales” (informante 3, trabajador social).

Contacto directo y oportunidad de realizar ejercicios investigativos conjugados con la teoría (informante 2, trabajador social).

La subvaloración de los procesos de escritura, la insuficiente asignación y disposición de condiciones para los mismos. Abundancia de expectativas, escasez de condiciones. Subdimensionamiento del valor del conocimiento como factor de generación del cambio social (informante 2).

Hay coincidencias en la ausencia de gusto por la lectura y en que la formación con la cual llegan los jóvenes, es pobre; por ello se debe motivar más hacia la investigación, porque esta es un proceso inherente a la formación en investigación; la reflexión y la sistematización permiten a los individuos construirse como sujetos de conocimiento. La investigación como práctica cultural busca la formación de sujetos históricos que permiten su reconstrucción con sentido de la realidad social que lleva a la transformación cultural; es un proceso en doble sentido: se hace investigación y se hacen ciudadanos críticos, propositivos.

Se recomiendan estrategias que permitan hacer el aprendizaje más “agradable”, es decir, que la práctica pedagógica posibilite el uso de técnicas grupales que motiven al estudiante a la realización de ejercicios que promuevan su crecimiento profesional y personal: “Utilizar los intereses individuales y colectivos para la construcción de investigaciones” (informante 3) y desarrolle valores esencialmente humanos: “Estrategias relacionadas con el fomento de la lectura crítica y escritura reflexiva y propositiva. Estrategias para promover la autorreflexión. Desarrollo progresivo y cualificado de procesos escriturales a partir de lecturas temáticas focalizadas en torno a los temas de investigación” (informante 1), de interés y motivación propios.

El gusto y deseo de hacer investigación en los estudiantes está íntimamente relacionado con la actitud del docente de investigación: la exigencia con actitud agresiva por parte de este intimida y hace que los estudiantes desarrollen cierta animadversión hacia ella, en tanto que la exigencia con una actitud respetuosa, motivante y, por qué no decirlo, amorosa, genera en ellos mayor compromiso y gusto por comprometerse con estos procesos.

Cuadro 4.11 Código y su categorización: Estrategias didácticas para la formación de investigadores

Código	Categoría
Estrategia didáctica para la formación de investigadores	Semilleros de investigación.
	Grupos de estudio interdisciplinarios.
	Investigadores auxiliares / coinvestigadores.
	Guías de trabajo / Talleres/ ejercicios hipotéticos
	Práctica académica.

Memorando: Es clara la convergencia: de acuerdo con los docentes y trabajadores sociales entrevistados, la estrategia para aprender investigación es haciéndola, no precisamente en condiciones de laboratorio o como talleres o proyectos hipotéticos de aula, se trata es de vincular a los estudiantes en ejercicios reales de investigación, con participación de los de varias disciplinas:

La investigación se aprende haciendo investigación. No se investiga en la sala de clase, se investiga saliendo y entrando; preguntando, caminando,

de día y de noche, en la casa, en la calle, en el campo, en la ciudad, en el mundo virtual y en el mundo real... es un estilo de vida (Código *in vivo*), ¡es una apuesta política! (informante 2, docente).

La estrategia para aprender a hacer investigación es investigando en el terreno de la realidad, permitiendo que el estudiante se “lance al agua” en las diferentes áreas. Motivándolo a la pesquisa, la indagación, y acercándolo al rigor conceptual y metodológico (informante 5, docente).

Definitivamente para aprender investigación es necesario que el estudiante investigue de manera real y efectiva, con la tutoría cercana del docente en cada una de las fases del proceso (informante 6, docente).

Es necesario generar en los estudiantes el respeto y compromiso por su propio proceso de formación; que sea autocrítico con su nivel de desempeño y tenga seriedad frente a los procesos de practica investigativa en que se involucre; esto es posible en la medida en que reconozca los ejercicios de investigación como reales, que si bien constituyen un ejercicio de aprendizaje, ello tiene consecuencias directa con los sujetos sociales:

Contacto directo y oportunidad de realizar ejercicios investigativos reales (informante 8, trabajador social).

Desarrollar en los estudiantes curiosidad, responsabilidad frente a la producción de trabajos investigativos... el ensayo-error-nuevo ensayo (informante 3, docente).

El desarrollo de guías de trabajo que propicien la aprehensión de competencias argumentativas e interpretativas (informante 6, trabajador social).

Las estrategias didácticas (véase cuadro 4.11) para promover el aprendizaje de la investigación se relacionan con el fomento de la lectura y escritura crítica, reflexiva y propositiva; promover la autorreflexión: “El desarrollo progresivo y cualificado de procesos escriturales, a partir de lecturas temáticas focalizadas en torno a los temas de investigación” (informante 2). Los semilleros de investigación son una estrategia importante para dinamizar los procesos investigativos, sin embargo, es necesario evaluar y sistematizar los desarrollos que estos han tenido en los distintos programas de Trabajo Social y ver de qué manera están incluidos en los otros procesos que apoyan la investigación.

Las estrategias didácticas que permitan la confrontación en circunstancias reales desarrolla en el estudiante sentido de compromiso y disposición ética frente a la formación y los resultados o producto de su trabajo: “Conjugar teoría-práctica-realidad, no como profesional en formación, sino un profesional capaz de orientar procesos dignos ante una necesidad o una problemática identificada” (informante 8, trabajador social).

Cuadro 4.12 Código y sus categorías: Comunidad académica

Código	Categoría
Comunidad académica	Poco debate.
	Poca disposición para el aprendizaje en docentes y estudiantes.
	Falta de análisis de los problemas sociales
	Falta de diálogo respetuoso

Memorando: otro aspecto que limita los procesos investigativos es que no hay espacios o son pocos para el debate, intercambio de ideas, posturas y hallazgos producto de investigaciones; debatir con respecto a los diferentes planteamientos y posturas (véase cuadro 4.12):

No creo que tengamos una comunidad académica, no tenemos condiciones para tenerla; es azaroso que nos reunamos en décimo, en noveno; este semestre éramos seis profesoras, nunca se pudo reunir completo el grupo, eso genera diferencia. La meta no es que seamos iguales, sino hablar de criterios comunes. Además de estilos personales, es importante la coherencia o consistencia en el discurso académico. Defiendo con mis estudiantes la diferencia en discursos; las profesoras podemos ser distintas; hay interdisciplinariedad, pero se necesita unidad de criterios. Falta ganar en un diálogo más respetuoso que hay que construir. A veces uno hace en las plenarias el debate que debió hacer como equipo antes o después; hace debates que no son para las estudiantes, porque no están en suficiente disposición y condición de discusión y aprendizaje; eso resulta poco formativo (informante 12, docente).

La idea de construir comunidad académica, tiene que ver con la posibilidad de que quienes participen hagan aportes en la búsqueda la solución a problemas locales, regionales, nacionales e internacionales. La comunidad académica es un colectivo formado por estudiantes, profesores, investigadores y directivos académicos que jalonan la producción de conocimientos,

proponiendo respuestas y salidas a múltiples problemas de la sociedad: “Existe incoherencia entre el discurso ultra-posmoderno, pseudointelectual, y la real postura de apertura del pensamiento y del debido respeto por la diversidad y las relaciones simétricas” (informante 10, docente).

En el contexto universitario también es de anotar la falta de gestión y de una infraestructura adecuada:

La falta de recursos financieros, de tiempo, las presiones institucionales por resultados y en ocasiones falta de iniciativa, de interés y preparación teórica y metodológica de los profesionales (informante 10, docente).

Al igual que en casi todas las universidades públicas, hay dificultades presupuestales y administrativas para la gestión de la investigación (informante 2, docente).

En cuanto al ambiente o dinámica que se vive o percibe en la facultad, cabe resaltar que los egresados valoran los ejercicios investigativos de la facultad, como “importantes y motivadores” (informante 1, egresado), aunque hay mucho que decir frente a las actitudes de los docentes y las estrategias que utilizan, bien sea porque el modelo pedagógico implica la transmisión de conocimientos en la que el ejercicio investigativo se muestra como una secuencialidad de pasos, fases o momentos: “Considero que podría ser más fuerte. En el trabajo social no es muy innovador este proceso, es más una secuencia de pasos que la producción de nuevos aprendizajes” (informante 1, egresado), o porque se exige tanto que pareciera que la investigación es solo para personas con cualidades excepcionales: “Presentar a la investigación como un proceso importante y sencillo y no como un monstruo complejo de acceso solo para pocos perfiles” (informante 3).

Situaciones de orden institucional, también se constituyen en una limitante: aunque se promueve la investigación en algunos, no facilita un ejercicio en el que todos se vean motivados e interesados por participar; es decir, hay aspectos de orden personal e institucional que se revierten en la falta de una cultura investigativa:

Se cuenta con docentes y profesionales que se apasionan por transmitir una cultura de conocimiento hoy en día, aplicada a todas las áreas de intervención, interacción e interrelación humana, aunque es de anotar

que la participación es pasiva con respecto a la formación recibida en nuestra universidad (informante 2, egresado).

Por lo anterior se plantea que es escasa la oportunidad que representa la existencia de espacios para compartir el conocimiento y la experiencia de investigadores exitosos, espacios que permitan el compartir de manera racional y menos emotiva, pero si transparente y comprometido con el desarrollo social y así contribuir a la formación de las nuevas generaciones de trabajadores sociales.

Por otra parte se realizó el análisis del contenido a dos artículos por considerar que aportan elementos centrales al tema de debate y porque ambos son producto de estudios juiciosos que reflejan el devenir del Trabajo Social y de quienes son sus actores protagónicos:

- Olaya, E. (2009). Perspectiva ético-política en la investigación e intervención de Trabajo Social. *Revista de Servicio Social*. Brasil: Universidad de Londrina.

La interpretación que a continuación se presenta se realizó a partir de las categorías y códigos identificados en el procesamiento de información de las entrevistas, que permitió construir significaciones vitales para dar respuesta a la pregunta de investigación. El método empleado fue partir del interés sobre el objeto de investigación y desde allí plantear unas preguntas a los textos; las respuestas se buscaron en su contenido:

- ¿Qué clase de investigación hace el trabajador social?
- ¿De qué manera el trabajador social, en su ejercicio, hace investigación?
- ¿Cuál es la intencionalidad latente o explícita del trabajador social al hacer investigación en su práctica cotidiana?

¿Qué dice el texto?

[...] y desde la reflexión que se viene haciendo, sostenemos que la verdad es el resultado de un proceso investigativo riguroso, ético, político, que trasciende los datos y la información obtenida, e interpreta a la luz del conocimiento la realidad que se presenta en un contexto socio-histórico. La verdad presenta la realidad sin maquillaje, sin mentiras y sin falsas neutralidades (Olaya, p. 5).

Verdad, realidad, relativismo, son ejes sobre los cuales gira el análisis, en el sentido de que el hacer investigativo está supeditado a la concepción que tengan el investigador o la investigadora (en este caso el trabajador o la trabajadora social). En ese sentido, para la autora el eje de la discusión no está en si el Trabajo Social es una ciencia o una profesión, sino en la opción ético-política que de manera consiente se asuma: la realidad se lee, se mira, se analiza desde una óptica, que de ser “clara”, niega la posibilidad del relativismo y la neutralidad en dicha lectura. El ejercicio profesional es ciencia o profesión en la medida en que el trabajador social desarrolle ejercicios investigativos rigurosos, comprometidos con los sujetos sociales:

[...] entre los mayores desafíos que existen por parte de quienes investigan en las ciencias sociales y humanas, se relaciona con su ejercicio profesional: este no es restringido solamente a investigar, a conocer la realidad y llegar a la verdad, sino que existen demandas reales de las poblaciones con quienes se trabaja e interactúa, la presión por encontrar una solución a sus necesidades, la garantía de sus derechos y, para la mayoría, la sobrevivencia del día a día. Las demandas poblaciones (individuales y colectivas) que llegan a las instituciones (públicas y privadas) requieren de atención inmediata, es ahí donde se identifican las mayores tensiones y contradicciones del ejercicio profesional e investigativo porque para algunos/as su trabajo queda reducido al activismo y otros lo consideran pragmatismo (Olaya, 7).

Lo anterior implica que el sujeto que investiga no considere su hacer como científico por la fundamentación que le dé desde los datos e informaciones recabadas durante el proceso, por los elementos teóricos que le den sustento, por la rigurosidad y seriedad metodológica que le imprimió a su trabajo, sino en la medida en que reconozca que dicho ejercicio no es neutral, que tiene un labor altamente comprometida y que tanto él como los sujetos sociales se construyen mutuamente por las mediaciones, las relaciones, el intercambio de sentidos, sentimientos, en que prima la capacidad de buscar y encontrar respuestas construidas colectivamente con los sujetos sociales, sean estos individuos, grupos o comunidades. Así se trasciende el sentido de la actuación profesional, porque se puede plantear o cuestionar la intencionalidad de la actuación profesional: ¿se es asistencialista, o este es un paso, un apoyo, sobre el cual se puede construir un camino comprometido con la justicia social, el bienestar y la calidad de vida de la población?:

Los profesionales de Trabajo Social somos profesionales privilegiados en este momento. Precisamente porque somos una categoría profesional cuya intervención social, o sea, la dimensión claramente práctica, operativa de nuestra función social, hoy está vinculada a la investigación, a la producción de conocimientos [...] Hoy somos también productores de conocimiento, hoy investigamos, no todavía cuanto lo necesitamos, pero lo hacemos. Nosotros tenemos contactos con la realidad (Netto, 2005, pp. 42-43, citado por Olaya, p. 10).

El Trabajo Social es una profesión en camino de consolidarse como disciplina; hoy en día la investigación es un ejercicio que aun con las limitaciones de estar centrada en los contextos universitarios, es productora de conocimiento. Cada vez son más las prácticas investigativas; el contexto de la realidad social impone retos que deben ser asumidos por cuanto las dinámicas sociales, económicas, históricas y culturales configuran realidades sociales que requieren ser conocidas. Los trabajadores sociales, históricamente, han estado cerca de la población, por ello tienen los elementos sustanciales para la acción y para el conocimiento. Lo que exige que sus actitudes, habilidades sean cada vez más creativas e innovadoras, sean más críticas, y de esta manera se puedan pensar procesos investigativos:

Desde esta perspectiva, concluimos que todo profesional de Trabajo Social es un sujeto que asume una postura determinada de cara a la realidad. Su formación, sus principios y bases darán contenido a su práctica profesional, a su quehacer científico. La propuesta ético-política garantiza compromiso y responsabilidad social, permite que el sujeto sea crítico frente a los desafíos que impone la propuesta del relativismo y la neutralidad y, lo más importante, posibilita que se vincule a un proyecto de sociedad radicalmente democrático: capaz de asegurar la libertad y la justicia social, garantizando el desarrollo pleno de la ciudadanía, de los derechos individuales y colectivos, y promoviendo la autonomía, libertad y pluralidad (Olaya, p. 9).

Finalmente, el debate, para la profesora Olaya se tendría que centrar en la necesidad de que las(os) trabajadoras(es) sociales desde su formación académica asuman con una actitud socialmente responsable la intervención y la investigación en el campo de la realidad social en que se desenvuelva. Vale decir que la intervención y la investigación son una cuestión tanto ética como política.

- Malagón, B. E. y Leal, G. (2006). Historia del trabajo social en Colombia: de la doctrina social de la Iglesia al pensamiento complejo. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de nación*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.

¿Qué dice el texto?

La importancia de esta precisión para la discusión sobre la historia del trabajo social es doble. En primera instancia, significa que el trabajo social como profesión y disciplina se ha construido desde siempre en espacios académicos consciente y especialmente concebidos para tal propósito. Es decir, el Trabajo social “no se da silvestre”. No brota espontáneamente en escenarios de extrema pobreza (Malagón y Leal, p. 412).

El análisis de la historia del Trabajo Social parte, según los autores, de la existencia de unas “incongruencias al leer la historia de la profesión”; su nacimiento está ligado a los momentos históricos, sociales y políticos que motivaron la creación de centros académicos que formaran personas capacitadas para realizar una labor de carácter organizado y con unas intencionalidades claras de mejoramiento de la calidad de vida de la población históricamente vulnerable. En ese sentido, alejan el nacimiento del Trabajo Social de la caridad católica, del carácter asistencial y de la profesión, al servicio del modelo económico imperante.

La diferencia entre profesión y disciplina tiene una segunda implicación para pensar la historia del Trabajo Social, pues demanda aclarar en qué momentos, bajo qué condiciones y por qué razones surgieron una y otra. En el país, por ejemplo, la construcción de la profesión se inicia en 1936 con la fundación del primer programa académico de trabajo social en Bogotá, anexo al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, mientras que el desarrollo disciplinar parece iniciarse con muchas vacilaciones solo en la década de los setenta del siglo XX” (Malagón y Leal, p. 415).

El debate entre las categorías de profesión y disciplina parte del análisis sobre sus raíces y la manera como la reconceptualización influyó, constituyéndose en centro del debate. Las categorías de análisis frente a la comprensión de lo profesional y lo disciplinar están relacionadas con elementos propios del devenir profesional, la ética, el bienestar, la seguridad social, las visiones teóricas y metodológicas de quienes se

dedican tanto a la labor docente como de quienes son sus “receptores”. Los autores mencionan las siguientes categorías: los paradigmas del Trabajo Social, sus cambios y, por último, las sinergias sociales que se dieron en dichos ambientes académicos y de la realidad social en la que el Trabajo social ha tenido presencia en el transcurso de la historia:

Las concepciones, visiones o paradigmas pueden clasificarse en cuatro grupos: 1. Las visiones epistemológicas, que se refieren a la forma como los centros académicos han concebido el trabajo social en diversos momentos. En este plano se busca interpretar el nivel de reflexividad o de conciencia que la construcción del trabajo social ha producido sobre sí mismo, para lo cual los referentes contenidos en los conceptos de profesión y disciplina son imperativos. 2. Las visiones éticas, que aluden a los tres siguientes aspectos: a- las discusiones que presentan los programas de formación ética social, o sea, sobre los deseables de calidad de vida, progreso o desarrollo que son consonantes con alguna postulación sobre la dignidad humanas y sobre las formas de organización social que se consideran ideales para alcanzar tales aspiraciones; contienen los criterios desde los cuales se definen los problemas sociales y los sustentos que legitiman la intervención del trabajo social; b- las ideas sobre el altruismo social o la ética de la ayuda a los carentes; consideran las discusiones existentes sobre las relaciones de bienestar social o los dispositivos de ayuda como la política social, la autogestión, la asistencia social, la seguridad social y el bienestar laboral; c- la ética profesional o la normatividad que regula las relaciones con los carentes. 3. Las visiones teóricas, que se refieren a la forma como los escenarios académicos presentan el conocimiento acumulado por las ciencias sociales en cuanto a paradigmas o articulaciones en el trabajo social. 4. Las visiones metodológicas, que miran las concepciones técnicas y procedimientos que orientan la intervención y el papel asignado a los carentes o el saber que se les atribuye” (Malagón y Leal, p. 415).

Actualmente, para los autores en mención, el devenir del Trabajo Social plantea la existencia simultánea de tres vertientes, las cuales son producto de las etapas de pre-reconceptualización (1936-1970), la reconceptualización (1970-1990) y la pos-reconceptualización (1990-?). Concebir el Trabajo Social como disciplina o profesión es también un ejercicio propio de las connotaciones desde las cuales ha sido objeto de análisis; como punto de partida y de llegada, que se puede concretar en una caracterización desde perspectivas éticas, teóricas, metodológicas y de concepción:

La primera se refiere a la simple formación profesional, dentro de los modelos funcionalizantes pero actualizados con las exigencias y avances propios del capitalismo del tercer milenio. Las teorías del caos y la complejidad, la visión sistémica de primer y segundo orden con sus desarrollos en terapia familiar, la discusión ambientalista, la informática, la gerencia social y la planificación estratégica, alternan con los tradicionales cursos de antropología, sociología, economía, psicología, ciencia política y la enseñanza de los métodos de caso, grupo y comunidad. La segunda busca explicar las diferencias entre el ámbito profesional y disciplinar e iniciar la formación de trabajadores sociales investigadores. Se cree que la disciplina se resuelve en la investigación [...] se debate entre clarificar la pertinencia disciplinar o definir el objeto de estudio. La tercera agrega a la formación profesional y disciplinar una visión crítica del sistema que incluye al propio trabajo social y por lo tanto produce contradicciones. [...] admite la contradicción como herramienta pedagógica valiosa y estrategia política legítima para que el sujeto crítico encuentre formas de supervivencias en el mundo capitalista (Malagón y Leal, p. 430).

El texto aporta elementos de comprensión del objeto de este estudio, en el sentido que expresa la relación existente entre categorías de análisis: Trabajo Social como profesión, Trabajo Social como disciplina, la investigación social y la formación en los programas académicos. El aporte se concreta en la siguiente clasificación que se sintetiza:

- Profesión de corte funcionalista.
- Profesión diferenciada de la disciplina; esta divergencia la otorga el énfasis en la formación en investigación.
- Profesión - disciplina de perspectiva crítica y estrategia política.

Para finalizar, la búsqueda de respuesta a los interrogantes: ¿Cómo se asume ese “hacer investigación”? ¿Qué clase de investigación hace el trabajador social? ¿De qué manera el Trabajador Social en su ejercicio hace investigación? ¿Cuál es la intencionalidad latente o explícita de trabajador social, al hacer investigación, en su práctica cotidiana? Se puede decir que la intencionalidad que se persigue en ese “hacer investigativo” depende o se deriva de las condiciones, particularidades o dinámicas propias de los programas académicos; se identificaron tendencias.

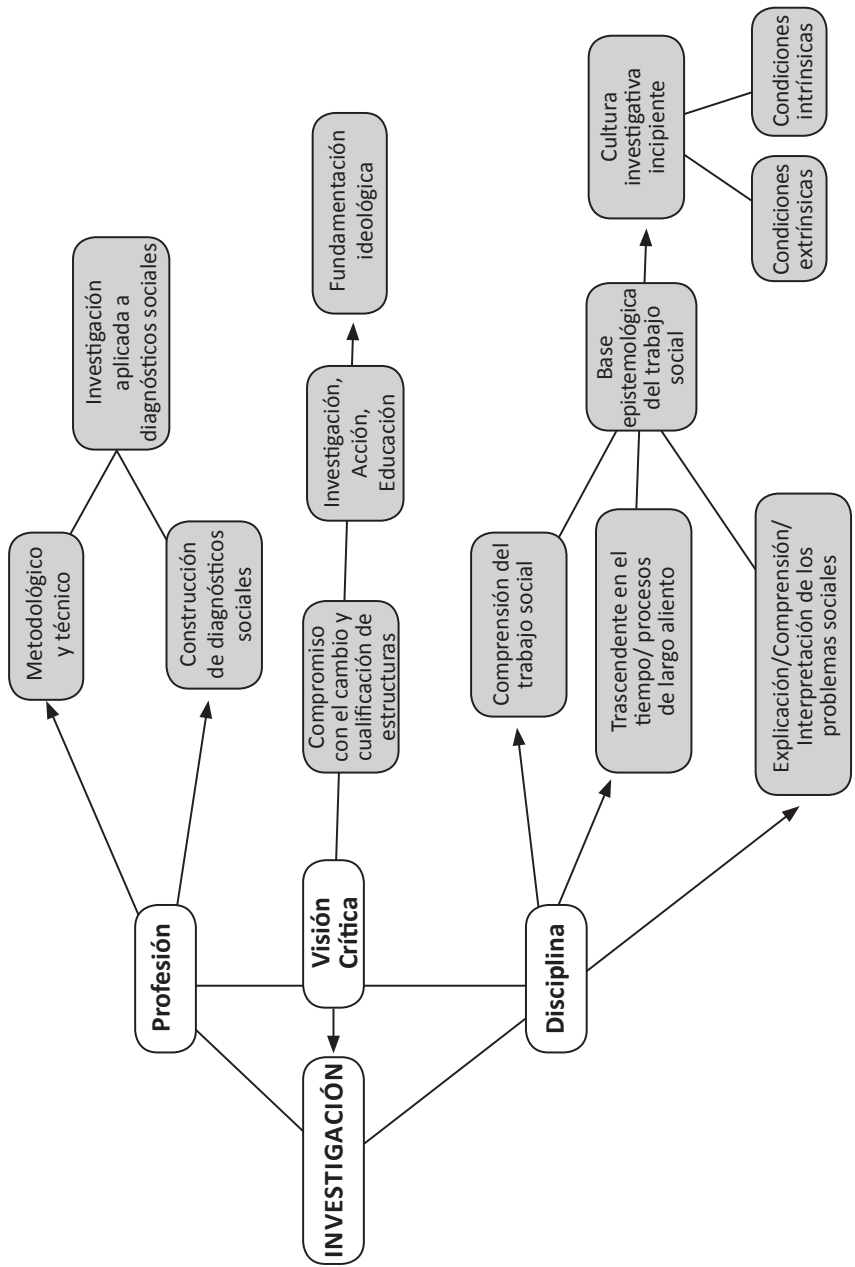
La relación entre investigación y formación investigativa trasciende al concepto que se tiene sobre el Trabajo Social. Asimismo, se configura el tipo de formación en investigación de cada programa académico (véase figura 4.2):

- Formación en Trabajo Social con énfasis profesionalizante: la formación en investigación tiene un carácter procedimental y metodológico, los ejercicios investigativos se centran en la construcción de diagnósticos sociales.
- Formación en Trabajo Social con énfasis investigativo. La formación en investigación tiene un carácter asociado a concebir el Trabajo Social como disciplina. La investigación es aplicada a los problemas de la sociedad (modo 2) y busca aportar en la construcción de teoría que explique los problemas sociales en el contexto nacional para que de esa manera contribuya en la búsqueda de soluciones.
- Formación en Trabajo Social que integra la visión profesional y disciplinar, con visión crítica.

En consecuencia, la intencionalidad respecto a los ejercicios de investigación se puede expresar en:

- *La investigación de carácter disciplinar* (modo 1), su objeto es el Trabajo Social; trasciende en el tiempo y busca aportar teoría propia que le permita posicionarse en el contexto de las ciencias sociales. Puede constituirse en base epistemológica para el Trabajo Social.
- *La investigación para la intervención en los problemas sociales*; en la práctica profesional se emplean técnicas e instrumentos de investigación para realizar diagnósticos sociales. Se sistematizan procesos propios del Trabajo Social como ejercicio reflexivo desde la praxis que genere conocimiento; la cual ha dejado de ser un ejercicio importante entre los trabajadores sociales. Es urgente e inaplazable darle la importancia que se merece a la investigación reflexiva, proveniente de la práctica profesional-sistematización, ella permitiría a los trabajadores sociales presentarse con fuerza en los congresos nacionales e internacionales y aportaría al debate acerca de la fundamentación disciplinar.

Figura 4.2 Hallazgos: Relación de la investigación social con el trabajo social como profesión y como disciplina



- *La investigación para el estudio de los problemas de la sociedad* (modo 2), aplicada al análisis de los problemas sociales; busca aportar en la construcción de teoría que expliquen o presenten nuevas interpretaciones a los problemas sociales en el contexto de lo nacional y de esa manera contribuya a explicación e interpretación de la realidad social. Aporta explicaciones y comprensiones acerca de la realidad social que aborda y, por lo mismo, en la construcción de saberes y soluciones.

Por último, recalcar la importancia de no caer en el efecto del péndulo, es decir, evitar ser extremistas: como la profesión ha sido de tradición práctica, no se puede perder esa fortaleza. Por el contrario, con la investigación potenciarla para la *construcción de conocimiento a partir de lo que se denomina un saber reflexivo*.

En ese sentido conviene volver sobre el tema de la sistematización de experiencias, de la práctica cotidiana del trabajador social, para que desde su devenir actúe en correspondencia con el compromiso social de la universidad y con las tendencias investigativas identificadas.

Las tendencias identificadas en el Trabajo Social, en la investigación y en la formación en investigación se fundamentan en su praxis y en el compromiso ético-político, “la investigación social es ética y es política”; así se debe concebir al Trabajo Social. Las opciones teóricas provenientes de corrientes de la sociología comprensiva y de la sociología tradicional, son múltiples y variadas. De esta manera las perspectivas metodológicas también lo son; ello requiere de rigurosidad y apropiación del conocimiento por parte del trabajador social, para que no caiga en el eclecticismo y pierda el posicionamiento y compromiso social que a lo largo de la historia ha demostrado.

Referencias

- Bonilla C., E. y Rodríguez S., P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos* (3.ª ed.) Bogotá, Colombia: Norma - Universidad de los Andes.
- Falla R., Uva. (julio-diciembre de 2010). Praxis o investigación: debates de una profesión que se construye como ciencia. *Tabula Rasa*, 13, 293-319.

- Strauss, A. y Corbin, C. J. (1998). *Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (2.^a ed.). E. Zimmerman (Trad.) Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería.
- Uwe, F. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2.^a ed.). Madrid, España: Morata.

Tendencias contemporáneas en el trabajo social

En el capítulo anterior se identificaron tres tendencias en la concepción del Trabajo Social. La primera, y más marcada, la profesionalización, en que el énfasis en la formación investigativa está en la aplicación en diagnósticos sociales que dan lugar al diseño y gestión de proyectos sociales; procesos que finalizan una vez los objetivos del mismo han sido alcanzados. En la formación en investigación prima lo metodológico-técnico; la práctica profesional, desde esta perspectiva, trasciende al ejercicio profesional caracterizado como clásico, en el que los métodos y modelos de Trabajo Social, como intervención individual y familiar, con grupos y comunidad, constituyen la base del ejercicio profesional, entretanto los diagnósticos sociales producto de las investigaciones culminan en planes y programas de carácter institucional, regulados por las políticas sociales (figura 1).

La segunda tendencia que se viene configurando es la disciplinar. La formación investigativa y la infraestructura en torno a la construcción de cultura investigativa es incipiente; en la formación en investigación tiene énfasis la fundamentación epistemológica a partir de la postura comprensivo-interpretativa de las ciencias sociales. La práctica profesional, desde esta perspectiva, trasciende, aunque tímidamente, a la búsqueda de otros modelos y ejercicios de actuación profesional más comprensivos de la realidad social que viven los usuarios de las entidades; el concepto de “beneficiario” de los programas tiene otro sentido: las relaciones de poder, autoridad y comunicación, son de carácter horizontal entre la población y los trabajadores sociales (figura 2).

Figura 1. Tendencia primera.

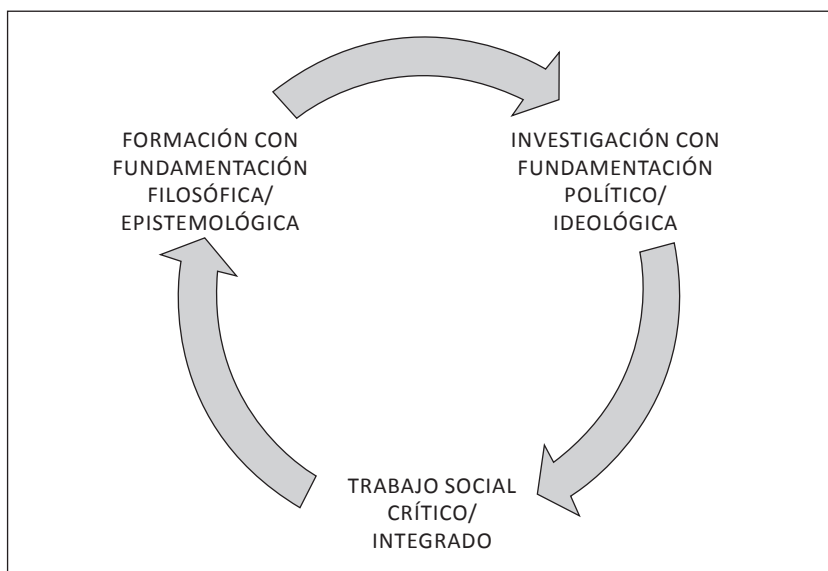


Figura 2. Tendencia segunda.



La tercera tendencia se refiere al Trabajo Social comprometido con el cambio y la cualificación de estructuras, no necesariamente de tipo revolucionario, como tradicionalmente se ha concebido, sino más bien como proyecto político consciente, en el que la investigación y la intervención no son el fin último del debate, sino un medio para contribuir comprometidamente en el mejoramiento de la calidad de vida de los actores sociales con quienes y para quienes trabaja.

Figura 3. Tendencia tercera.



Desde las diversas perspectivas teóricas y sociológicas tratadas, que han fundamentado el devenir de las disciplinas sociales, el estudio permitió acercarse a argumentos sobre los cuales se sustenta la actuación profesional. El análisis gira en torno a tres categorías relacionadas con la actuación del trabajador social: poder, autoridad e intencionalidad del trabajador social, en relación con los procesos de cambio o fines de la actuación profesional que están directamente relacionados con el proyecto ético-político:

1. El *Trabajo Social clásico*: fundamentado en el positivismo, neopositivismo, estructuralismo y funcionalismo. Desde esta perspectiva, las premisas que sustentan la actuación pueden establecerse así:

- Los sujetos sociales son percibidos como clientes/usuarios.
- Los individuos son productos de sí mismos y del orden socialmente establecido.
- Los problemas que los aquejan son producto de su personalidad y de la calidad de sus relaciones.
- La relación que se establece entre trabajador social y usuario es de superioridad-inferioridad.
- La categoría de profesional le confieren autoridad y poder sobre el usuario; el trabajador social es quien tiene capacidad para tomar las decisiones; la profesión le confiere poder y capacidad de decisión, lo cual lleva a que el individuo asuma una actitud pasiva.
- El cambio que busca el trabajador social es en beneficio de los más oprimidos, pero dentro del orden socialmente establecido.
- La función del trabajador social es de facilitador del cambio en función de los más pobres y ajustando sus decisiones a directrices establecidas desde las políticas públicas, definidas en la misión de las instituciones.
- Durante el proceso de intervención el hecho está desprovisto de consideraciones subjetivas, esto implica la aplicación del aparato teórico y técnico que permite abordar científicamente al objeto.
- En la lógica de la delimitación es válido analizar la realidad desde los niveles preventivo, promocional y asistencial; así como asumir los procesos interventivos desde lo individual y familiar, grupal y comunitario.

Entre las críticas más fuertes a esta postura se puede mencionar: el trabajador social se encarga de mantener el control social, el *statu quo*. Tiene efectivamente un compromiso con el cambio social, pero dentro de los cánones establecidos; de esta manera pierde su autonomía, al dedicarse, casi irreflexivamente, a ejecutar las políticas públicas, convirtiéndose en un ser alienado, un instrumento del poder. Por ello se puede decir que el trabajador social, desde esta perspectiva, vive

una actitud en la cual no se hace evidente una postura política. Se vive o se acomoda a la burocracia, que ordena, impera y exige. La intervención se entiende como un ejercicio de poder cuya intencionalidad se centra en el interés por mitigar las condiciones de inequidad, más que transformarlas. El interés de la intervención social es de carácter técnico, procedimental; de ahí que los ejercicios estén casi ausentes de la reflexión, entre otros aspectos, porque las exigencias de las entidades se centran en mostrar los procesos de la atención desde la cuantificación de los casos atendidos, los subsidios asignados, los mercados entregados, etcétera.

Coincido con Vélez, en el sentido de referir esta tendencia hacia los modelos tradicionales del Trabajo Social:

Referidos al conjunto de propuestas de acción, de corte psicologista - psicodinámico y conductista - que con influencia clínica y terapéutica, especialmente referida a la salud mental, colocan el énfasis de la Acción Social en la modificación de las conductas individuales, generadoras de disfunciones personales o familiares. Estos modelos además de casuísticos y funcionales, son adaptativos y prescriptivos y como tales circunscriben la actuación profesional a la resolución de conflictos relacionales, ocasionados por patologías o perturbaciones intra-psíquicas. Son modelos bastante estructurados, desde la lógica formal que la “cientificidad” positiva establece para garantizar su efectividad (como el uso de pruebas y procedimientos rutinarios estandarizados) . Constituyeron el soporte fundamental de los Modelos de Actuación Profesional, denominados: Trabajo Social de Caso y Atención en Crisis. El más común de los modelos de actuación profesional conformado bajo la orientación de los enfoques Conductistas es el Modelo para Resolver Problemas, inspirado en la Psicología Experimental y en las teorías conductistas del aprendizaje (2003,9).

2. El *Trabajo Social comprensivo*: fundamentado en las teorías fenomenológicas de la vida cotidiana, interaccionismo simbólico, entre otras. Se plantea la actuación del trabajador social como una construcción intersubjetiva, la cual se construye o entiende a partir de las siguientes premisas:
 - El sujeto social es un ser humano.
 - La relación que se establece entre el sujeto social y el trabajador social es de carácter recíproco; se construye un contexto de significados.

- Los sentimientos son un elemento importante de considerar en la relación profesional.
- La relación se caracteriza porque en ella se da comprensión intersubjetiva, caracterizada por una actitud recíproca de “escuchar-dialogar”.
- La intervención social supone una serie de situaciones marcadas por los recuerdos, por las retenciones de los sujetos sociales sobre las situaciones y por una serie de prolongaciones y prevenciones a partir de las cuales se construyen las decisiones que guían y orientan las decisiones que luego se convertirán en el contexto de intervención profesional.
- La relación que se establece entre el trabajador social y el “otro”; es de carácter intersubjetiva; en la que ambos al relacionarse se permean.

El ejercicio del poder es compartido; la relación es de carácter horizontal, prima la búsqueda conjunta de soluciones; se puede plantear que el sujeto social tiene la capacidad de decisión frente a los aspectos esenciales de la intervención. Desde esta perspectiva la intervención tiene un carácter que involucra toda la esfera social del sujeto y ello implica la integralidad de los métodos.

Las tendencias vigentes en la cotidianidad de la realidad colombiana y mundial, las nuevas estructuras en las relaciones sociales y familiares, la existencia de un ciudadano del mundo y no de un país, las nuevas tendencias geopolíticas, entre otros muchos aspectos, imprimen al Trabajo Social la necesidad de asumir planteamientos desde los paradigmas de la subjetividad, con el fin de replantear las propuestas de intervención profesional y asumir procesos investigativos con carácter compresivo que le permitan aportar al conocimiento que tradicionalmente ha sido jalonado por otras disciplinas, que también promuevan la visibilidad del Trabajo Social sin perder la fortaleza de años de trabajo en el contexto de lo cotidiano con los sujetos y los problemas sociales, con el fin de contribuir con el conocimiento acumulado, producto de su experiencia.

En síntesis, y a partir de las discusiones que al interior del grupo de investigación “Trabajo Social tendencias contemporáneas”; se puede

plantear que el aporte que brinda la fenomenología social de Alfred Schütz al Trabajo Social radica en las posibilidades de reflexión y comprensión filosófica de la realidad social referido al mundo de la vida, ya que los fenómenos sociales que aborda el profesional se han tipificado como un constructo de tipo conceptual, lo que ha imposibilitado una concepción no típica, tanto de lo profesional como de lo disciplinar, es decir, que la fenomenología social posibilita una mirada desde la perspectiva vivencial del trabajador social. Ésta reflexión apunta a consolidar lo que se ha denominado saberes de acción desde una perspectiva schutzeana, es decir, redirigir nuestra mirada a la praxis misma que se lleva a cabo en la vida cotidiana y rescatar el saber inscrito en el mundo de la vida, para consolidar los referentes teóricos como prácticos. Las categorías con las cuales Schütz aborda el problema de la realidad social aportarían a la comprensión de cómo se construyen los saberes de acción y cómo se integran en la dinámica social que los origina, es decir, los motivos pragmáticos que orientan la acción social. Schütz permite abrir el campo de discusión de los problemas filosóficos y epistemológicos del Trabajo social y a la vez brinda una alternativa para la integración de saberes (del conocer, comprender, del hacer y del ser, etc.) a partir de la relación dialéctica acción –reflexión -acción.

3. El *Trabajo Social crítico*: fundamentado en las teorías marxistas, neomarxistas, pedagogía de Freire, hermenéutica, entre otras; las cuales generan diversas tendencias en su concepción e intencionalidad. La perspectiva crítico-social se basa en la premisa de que la acción se fundamenta en la razón; las personas ordenan sus vidas por los siguientes aspectos:
 - Explican el orden social como una totalidad social organizada desde la estructura, lo que pasa en lo global se refleja en lo particular. Las relaciones sociales e institucionales se ordenan por los intereses históricos.
 - El conflicto- el poder lo poseen los opresores y la opresión es propia de los desposeídos; esa relación es producto del sistema o situación estructural; es una relación necesaria para mantener la organización social.
 - Busca la promoción de un pensamiento racional autoconsciente como esencial para la liberación personal y social, mediante la ideología.

- La participación de los oprimidos en el proceso de cambio es a través de la educación; los programas tienen una orientación hacia la acción para la transformación de la vida colectiva; la acción constante, hasta lograr el estado ideal, justo.
- La interpretación y análisis de la cuestión social se fundamenta en el análisis histórico de lo social.

En esta perspectiva se reconoce la relación directa con la dimensión ético-política del Trabajo Social; es necesario revisar su contenido, cuál es la concepción y desde dónde se construye.

De igual manera, me sumo a la propuesta de Vélez, al clasificar en esta tendencia a los modelos críticos:

Las propuestas de acción que conforman los denominados Modelos Críticos ó Radicales se inspiran en la Educación Popular y en la Sociología Crítica, y las directrices y procedimientos por ellos utilizados están metodológicamente soportados en la Investigación Temática (Concientización) y en la IAP (Investigación Acción Participativa) (2003,15)

Pensar qué perspectiva sea la opción sobre la cual los trabajadores sociales desarrollen una postura ético-política llevaría a un sesgo de profesionales, orientación, ideología y comprensión de los problemas sociales. La dimensión política se relaciona con la búsqueda de la equidad, la justicia social, la consolidación de la ciudadanía. El proyecto político también puede ser de naturaleza democrática, para lograr la socialización de la riqueza y hacer de la participación política una realidad.

La intervención asumida desde la perspectiva clásica o la actuación profesional (saberes de acción) desde la perspectiva comprensiva o la acción pedagógica-educativa asumida desde la perspectiva crítica, implica para el trabajador social una intencionalidad política basada en fundamentos éticos, comprometida profundamente con la justicia social, la equidad y la búsqueda de los derechos humanos. Ello implica una mirada crítica reflexiva, propositiva y consciente con el sujeto social que es el trabajador social, que se reconoce también como actor social protagónico, inmerso en un *ethos* epocal del cual es a su vez un ser social con intereses, necesidades y expectativas profundas frente a su vida, su familia y su contexto social.

Las diferencias entre los tipos de intervención tienen que ver no solo con el discurso con que se realizan, sino también con las acciones en busca de la transformación, como en su momento se planteó en el movimiento de la reconceptualización.

Referencias

- Healy, K. (2001). *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. Madrid, España: Morata.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social: una introducción crítica*. Barcelona, España: Paidós.
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Vélez Olga (2003) Modelos Contemporáneos de Actuación Profesional. Documento en línea recuperado marzo 2014. <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CEMQFjAD&url=http%3A%2F%2Faprendeonlinea.udea.edu.co%2Fflms%2Fmoodle%2Fmod%2Fresource%2Fview.php%3Finpopup%3Dtrue%26id%3D83997&ei=2MwDU8nSEMSHkQ-f9mIHIAw&usg=AFQjCNGZZ15v5ml31uyDQjXxZOI4LIS6XA&sig2=yMu8Y2krlyq1MFK1zBFs6A>

Perspectivas y retos para la investigación en el trabajo social

En los resultados del estudio se precisa la existencia de una fuerte tendencia hacia la línea de la profesionalización en Trabajo Social; al respecto conviene analizar el compromiso político que implica la docencia universitaria y el paso por la academia, que debe suscitar un espíritu crítico en el estudiante, la capacidad intelectual para asumir con responsabilidad y compromiso ético y político las opciones teóricas y prácticas encaminadas a su perfeccionamiento personal y al desarrollo social. Es necesario profundizar en el debate en torno al Trabajo Social como disciplina, reflexionar acerca de los fundamentos y la perspectiva general y particular del Trabajo Social, debatir en torno al tema de la cuestión ético-política del proyecto pedagógico que se desarrolla con las y los estudiantes. Asimismo, conviene analizar el compromiso de la universidad y de los programas académicos con la sociedad (pertinencia de los programas académicos), respecto a las necesidades de la sociedad y el proyecto de nación al cual se quiere contribuir ; incluso el debate deberá involucrar preguntas relacionadas con el para qué y el porqué del Trabajo Social y sobre la definición que históricamente ha sido sujeta al “hacer”.

En este mismo sentido, es conveniente continuar los procesos de investigación en torno a la práctica cotidiana del trabajador y la trabajadora sociales, con la intencionalidad de profundizar en los hallazgos planteados aquí y de esa manera desarrollar elementos que aporten a la interpretación y comprensión desde las voces de los actores sociales (sujetos sociales – trabajadores sociales), como viven y sienten las tendencias en la actuación referidas en el numeral anterior.

Es urgente consolidar líneas de investigación, según problemas sociales y la línea de investigación en Trabajo Social: fundamentación disciplinar. La propuesta implica el desarrollo de los siguientes elementos:

Una línea de Investigación, la cual es el acumulado de saberes y planteamientos producto de investigaciones anteriores que permiten la continuidad y articulación de proyectos y en consecuencia generan y promueven conocimientos significativos en el área de interés. Para ello se requiere una organización académica y administrativa que poco a poco se vaya configurando y articule docentes, estudiantes, profesionales de diversas disciplinas y centros académicos, e involucre a la sociedad civil como actor social medio y fin del conocimiento:

Se entiende por línea de investigación al conjunto de investigaciones sobre un mismo campo objetual, una misma región de la realidad o área del conocimiento. Es un núcleo estable de investigación que articula proyectos concretos desde los cuales se dinamizan procesos académicos y sociales. Línea no solo como un conjunto de investigaciones, sino como un sistema que, además de producir conocimientos, se encarga de divulgarlos, de vincularlos a procesos de desarrollo social y a ámbitos académicos y pedagógicos (Cerdeña, 2004).

Todas las universidades con programas de pregrado o posgrado deben contar con infraestructura adecuada para el desarrollo de la investigación o poner en marcha las líneas de investigaciones existentes, de manera que su trabajo se articule al plan de estudio y no se conviertan en islas dentro de los programas. La investigación es el soporte de la proyección y responsabilidad social de la universidad.

La investigación es propia de la naturaleza de la vida universitaria, es una experiencia que permite el compartir con actores sociales y circunstancias de diversa naturaleza; genera una dinámica que se hace sostenible en el tiempo y que en consecuencia va forjando sus frutos: publicación de resultados, proyectos de investigación alternos, necesidad de programas de extensión o educación continua y permanente; programas de especialización, maestría y doctorado. El concepto de línea de investigación parte del principio de realidad propio de su naturaleza:

No por definición de los administradores y ni siquiera de los jefes de centros de investigación, sino por el cultivo progresivo de los investigadores durante un tiempo significativo. Sus fuentes son la práctica misma

de la academia o de las profesiones; los componentes teóricos profesionales en la formación o en el ejercicio profesional; los problemas de la sociedad: culturales, educativos, pedagógicos, políticos, tecnológicos, económicos, naturales, filosóficos, artísticos. La *línea de investigación*, entendida como el conjunto de investigaciones sobre un mismo campo objetual, una misma región de la realidad o área del conocimiento. Es un núcleo estable de investigación que articula proyectos concretos, desde los cuales dinamiza procesos académicos y sociales. Los proyectos de investigación que integran la línea podrán tener carácter acumulativo, de manera que permitan ir profundizando sobre un aspecto específico. Esto indica posibilitar la marcha progresiva de un área científica por la acumulación sumativa de conocimiento. Complementario, es decir que puedan ir integrando aspectos parciales hasta lograr niveles de conocimientos más completos. Extensivo, implica el ir logrando cada vez mayor cobertura poblacional o regional, con el propósito de alcanzar un tipo de saber con ciertos niveles de generalidad. Interdisciplinario o sea la mirada desde distintas áreas del saber con relación al objeto de estudio. Plural desde el punto de vista teórico y metodológico, lo que lleva a la posible contrastación de teorías y posible apertura a diversas estrategias de acceso a la realidad (Gómez, 2012, p. 21).

De la *función investigativa central* que tendría una *línea*, se derivarían otras, como en otro momento lo expresa (Falla, 2010, 315)

- Consolidación de comunidades académicas.
- Fortalecimiento de la categoría de profesor-investigador.
- Generación de eventos de confrontación y socialización de los resultados de investigaciones.
- Desarrollo y consolidación de instancias de publicación.
- Realización de asesorías para el desarrollo de proyectos en el área.
- Complementación y actualización de estados del arte.
- Articulación de todas las áreas del currículo y del plan de estudios.
- Conformación y fortalecimiento de redes de información.

- Generación de ambientes de aprendizaje significativo.
- Establecimiento de convenios de cooperación e interinstitucionales y de carácter transdisciplinario.

Los objetivos de la línea de investigación estarían dirigidos a configurar un desarrollo epistemológico, teórico y metodológico en áreas y temas de interés disciplinar, y a la sistematización de la intervención profesional en sus ejercicios de práctica académica; asimismo, al aporte en la reconfiguración de los énfasis y propuestas metodológicas tradicionales como caso, grupo y comunidad, con el fin de rebasar los límites de la profesionalización y contribuir a la consolidación del trabajo social en el contexto de las ciencias sociales.

El constructo temático de interés para una línea de investigación disciplinar del Trabajo Social puede incluir temas de interés, sobre los cuales se puede articular: historia del Trabajo Social, modelos metodológicos de intervención profesional con relación a los diferentes niveles y contextos; coyunturas económicas y sociopolíticas asociadas con el ejercicio profesional, identidad y especificidad profesional, condiciones laborales e institucionales del ejercicio profesional; modelos curriculares en la formación de trabajadores sociales; procesos de formación profesional en diversos contextos curriculares; asociación y agremiación; niveles de intervención y de prevención; sistematización de la experiencia en los campos de práctica y espacios de actuación profesional.

Se pueden desarrollar proyectos en campos o temas como:

- Sistematización de la experiencia adquirida por docentes que han manejado durante largo tiempo los componentes teóricos de intervención individual, grupal y comunitaria.
- Historia del Trabajo Social en Colombia y América Latina.
- Identidad y especificidad profesional.
- Compromiso ético-político del trabajador social en su práctica cotidiana.

- Investigación sobre fuentes documentales como la realización de estados de la cuestión que permitan establecer el avance del conocimiento por áreas de actuación.
- Comprensión del sentido de lo ético y lo político en la formación del trabajador social.
- Comprensión del sentido del asistencialismo en la actualidad, su relación con las políticas públicas y el desempeño del trabajador social.
- Comprensión de la influencia de la reconceptualización en los programas de Trabajo Social.
- Perspectivas contemporáneas del Trabajo Social.
- La cuestión social y la intervención profesional.
- Configuración de los saberes de acción en el trabajo social.
- Comprensión del significado de la práctica profesional en el contexto de las actuales políticas sociales.
- Comprensión del significado de las relaciones sociales que se contruyen en el contexto de la intervención social.

Para *consolidar la investigación* en los programas es necesaria la voluntad política de promover la creación del departamento de investigación en cada facultad, porque los ejercicios de investigación deben estar en relación estrecha con la extensión y proyección social; de esa manera, se posibilita la retroalimentación de la docencia (cultura de la investigación). El departamento de investigaciones en los programas se encargaría de definir la política, de gestionar y apoyar la investigación, de promocionar procesos investigativos en desarrollo que trasciendan la propuesta, y desarrollo de maestrías y doctorados en Trabajo Social. En este sentido, se buscaría que:

- La investigación se incorpore con mayor fuerza en el ámbito universitario; la claridad que tengan docentes frente a diferentes opciones

de la investigación en el quehacer profesional permitirá que las y los estudiantes asuman u opten por una u otra tendencia: bien sea el Trabajo Social como profesión o disciplina, exige profundidad, rigurosidad, actualidad, propuestas, innovaciones; esto se logra con producción investigativa.

- Actualmente se reconoce que los procesos de investigación se desarrollen con carácter serio, organizado, metódico, riguroso; sin confundirlo con rígidos, ni esquemáticos, es la mejor manera de producir conocimiento socialmente válido y confiable.
- Es necesario volver sobre la reflexión de las relaciones con las perspectivas éticas, políticas e ideológicas que implican los ejercicios de intervención profesional. Un Trabajo Social político.
- El desarrollo de la cultura investigativa en los programas de Trabajo Social puede hacerse realidad en la medida en que se creen las condiciones académicas y administrativas que la posibiliten. Es indispensable fortalecer el desarrollo de procesos investigativos hechos por docentes, con participación de estudiantes, desde una perspectiva interdisciplinaria, para lograr una mirada totalizadora de distintos problemas. La formación en investigación debe estar a cargo de maestros que estén realizando o hayan tenido alguna experiencia investigativa. Es necesario articular los procesos formativos en investigación con las prácticas académicas. Por último, fortalecer espacios de socialización de experiencias formativas en investigación y, en general, la forma como adelantan los procesos investigativos. Dichos espacios pueden concretarse a nivel local o regional.
- El fortalecimiento de la investigación en Trabajo Social constituye un reto primordial en el abordaje de la realidad social. Hoy se exige una reflexión acerca de la organización y contenido de las prácticas sociales que requiere del replanteamiento y construcción de marcos teóricos y metodológicos acordes con ellas que permitan tener una mayor incidencia en el abordaje de los problemas propios de la competencia del Trabajo Social.
- Con el fin de que la investigación contribuya efectivamente al desarrollo de la profesión hacia lo disciplinar, es imprescindible generar

espacios en los que se vinculen los actores involucrados directamente en procesos de desarrollo; comunidades, actores sociales, académicos, e instituciones que permitan redimensionar cursos de acción, así como abrir y abrirse a más espacios investigativos.

- Es necesario que el Conets, en sus políticas, motive y dirija procesos que fortalezcan la sistematización de experiencias, estrategia generada en el seno del Trabajo Social que posibilita construir alternativas enriquecidas con el saber popular, la reflexión, el análisis y la construcción de conocimiento. Conviene fortalecer alianzas entre programas con este propósito.
- Apostar por una cultura investigativa que supere el ejercicio de la técnica por la técnica y forme mentalidad de investigador flexible, en coherencia con el paradigma moderno del conocimiento; superar posturas subjetivas e ideologizantes requiere prácticas desde los niveles iniciales del pregrado, cambios en el currículo y planes de estudio en que la investigación sea transversal y permee todos los procesos académicos, para la creación y consolidación de grupos acreditados de investigación y diseños de maestrías y doctorados en Trabajo Social. Fomentar la investigación desde los organismos nacionales e internacionales del Trabajo Social y a través de ellos lograr convenios de cooperación internacional.
- Involucrar con decisión la participación de estudiantes; considerar procesos de investigación con grupos interfacultades, desde el diseño de ella, con el fin de promover los aprendizajes sobre la experiencia de trabajo en equipo colaborativo que integre diversas perspectivas disciplinares.
- Ampliar el periodo de la práctica académica. Promover pasantías en instituciones dedicadas por excelencia a la investigación, para estudiantes interesados en participar en proyectos investigativos como trabajos de grado.
- Continuar abordando desde los congresos y organizaciones gremiales la discusión y reflexión frente a la construcción epistémica, así como la relación y construcción en el ámbito actual de las ciencias sociales y humanas.

- Que los docentes amantes de la investigación, sin excepción, participen en este fortalecimiento de construcción de conocimiento creando grupos de investigadores, con estudiantes como coinvestigadores.
- Que todos los docentes, sin importar el tipo de contratación con la universidad, ni la clasificación o categoría, se vinculen a proyectos de investigación con el fin de pasar de transmisores a ser productores de saberes.
- Apoyar los componentes temáticos de investigación social en estrategias didácticas que lleven a los estudiantes a realizar ejercicios reales de investigación.
- Que las prácticas de investigación aporten a consolidar ejes y énfasis en los planes de estudios, de manera que las necesidades investigativas de los campos de práctica se vinculen a los procesos curriculares y trabajos de grado.
- Consolidar la interacción entre redes mediante la participación de grupos investigadores de otras facultades y universidades, y establecer comunicación cooperada entre programas y grupos de investigación. Estimular el trabajo inter y transdisciplinario.
- Articular la investigación al modelo y proyecto pedagógico de los programas.
- Vincular los trabajos de grado a los procesos curriculares.
- Integrar los trabajos de grado a las prácticas académicas, las líneas de investigación y los programas de formación posgradual.
- Vincular los proyectos de intervención a ejercicios de proyección social de la universidad.
- Motivar la investigación en temas como ciudadanos y ciudadanía.
- Direccionar la línea de investigación disciplinar que aporte a la construcción de teorías sociales propias del Trabajo Social.

- Relacionar la investigación con propuestas de desarrollo social en los diferentes campos de intervención del Trabajo Social en los niveles local, regional y nacional.
- Fomentar la creación y consolidación de equipos de investigación interdisciplinarios en campos de formación, de manera que sea posible proyectar integralmente la investigación y proyección en los procesos formativos.
- Fomentar la publicación en revistas indexadas, con presencia de producción investigativa de estudiantes, docentes, y de prácticas en investigación; comprometerse en la búsqueda de estrategias como revistas especializadas virtuales e impresas, libros, Internet, prensa escrita, material didáctico, participación en eventos académicos, entre otras.
- Consolidar la figura del joven investigador que promueva el relevo generacional.
- Definir y proponer temas de investigación a partir del énfasis de los programas y vincular a ella las convocatorias.
- Motivar a docentes con doctorado para que lideren procesos de investigación al interior de los programas y apoyar a otros para que cursen doctorados en el área disciplinar.
- Identificar temas más trabajados por docentes y estudiantes con la finalidad de generar proyectos de investigación continuados.

En síntesis, la investigación es un proceso que se da en un contexto en el cual tiene lugar una serie de relaciones, en que confluyen intereses, actores, valores y, como lo menciona Gartner, tiene que ver con factores institucionales, del sujeto que investiga y de la comunidad en la que él se desenvuelve, del interlocutor y la disciplina o profesión que la caracterizan. También, con las actitudes, aptitudes, valores, prácticas, hábitos y costumbres que se generen en torno a desarrollar una actitud reflexiva, constante, perseverante.

Finalmente, retomo unas palabras que considero sugestivas y orientan el debate que se propone en este documento:

¿Por qué la academia, y especialmente Trabajo Social, están tan alejadas de la realidad que enfrenta el país?, ¿por qué no tenemos una propuesta concreta para salir del círculo alienado de violencia y guerra? (informante 2, docente investigador).

La academia sigue estando en el mundo de las ideas, alejada, distante... y desconoce lo que pasa aquí en la realidad, por eso no actúa (informante 5, trabajadora social).

Referencias

- Cerda Gutiérrez, H. (2004). *Hacia la construcción de una línea de investigación*. Bogotá: Editorial: Universidad Cooperativa de Colombia, Comité de Investigación Facultad de Educación (CIFE).
- Falla, U. (2006). Reflexiones sobre la investigación en el programa de Trabajo Social. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Investigación Formativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.
- _____, (2010) Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia, En: Revista Tabula Rasa, No 13, Bogotá-Colombia, No 13. 293-319, julio-diciembre.
- Gómez C. Salomon. (2012). Modulo curso Seminario de Investigación. Bucaramanga: Universidad Nacional Abierta y Distancia, UNAD.
- Gartner, L. (2006). Modelo gerencial para la formación investigativa en Trabajo Social. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Investigación Formativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.

Bibliografía

- Agudelo, N. (julio-diciembre de 2004). Las líneas de investigación y la formación de investigadores: una mirada desde la administración y sus procesos formativos. *ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, (1). Recuperado de <http://revista.iered.org>
- Alayón, N. (marzo de 2006). Acerca del quehacer y del proyecto ético-político. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 20.

- Alayón, N. (2005). *Trabajo Social latinoamericano a 40 años de la re-conceptualización*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Alwin, N. (1999). Identidad e historia profesional. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, Conets.
- Aquín, N. (1995). *Acerca del objeto de Trabajo Social*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm>
- Arias B, LUIS A, (2006). "Pedagogía crítica, formación investigativa y Trabajo Social" En: Colombia. Evento: Segundo Seminario sobre la Formación en Trabajo Social Ponencia: Libro: Memorias del Seminario Nacional sobre la Formación en Trabajo Social, p. - , v. <, fasc
- Arias Rojas, J. (1998). Identidad profesional: una construcción colectiva. *Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Memorias del XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*.
- Barrera M., F. (2002). *Modelos epistémicos*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Barrero R., Floralba y, Mejía V., Blanca Susana (2005). La Interpretación de la práctica pedagógica de una docente de matemáticas. Universidad Católica de Colombia. Acta Colombiana de Psicología, No. 14, Pág. 87- 96 Bogotá.
- Briones, G. (2002). *Epistemología y teorías de las ciencias sociales y de la educación*. México, D. F., México: Trillas.
- Camelo, A. y Cifuentes, R. M. (2006). *Fundamentación de metodología integrada de Trabajo Social*. Bogotá, Colombia: Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social.
- Cerda Gutiérrez, H. (2004). *Hacia la construcción de una línea de investigación*. Bogotá: Editorial: Universidad Cooperativa de Colombia, Comité de Investigación Facultad de Educación (CIFE).
- Cifuentes Gil, R. M. (20 y 21 de noviembre de 2008). Resignificación conceptual y disciplinaria a la intervención profesional de Trabajo Social en Colombia. *Memorias del I Seminario Internacional de Intervención*. Medellín, Colombia.
- Cifuentes Patiño, R. (1999). La práctica investigativa en Trabajo Social. *Eleutheria*, 2, 84-85.

- Centro Interuniversitario de Desarrollo. (CINDA) (junio de 2007). Informe de Educación Superior en Iberoamérica. 2007. Primera edición: junio de 2007. Chile. Registro de Propiedad Intelectual N° 163.207 Chile
- Colombia, Ministerio de Protección Social. Decreto 2833 de 1981, Ley 53 de 1977.
- Congreso Nacional de Asistentes Sociales (1968). Sociología y Trabajo Social. *Memorias*.
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (2001). Área de desarrollo: Conets, Plan de Acción por Áreas. Cali, Colombia.
- Duque, A. (2002). Un de-curso de tendencias paradigmáticas en Trabajo social. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. 59.
- Falla R, Uva, (2010) Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia, En Revista Tabula Rasa, No 13, Bogotá-Colombia, No 13. 293-319, julio-diciembre Falla R., U. (2006). Reflexiones sobre la Investigación en el programa de Trabajo Social. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Investigación Formativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.
- Falla R., U. (2009). Tendencia de la formación investigativa en Trabajo Social. *Trabajo Social*, 10.
- Falla R., U. (julio-diciembre de 2010). Praxis o investigación: debates de una profesión que se construye como ciencia. *Tabula Rasa*, 13, 293-319.
- Fernández Lomelín, A. G. (octubre-diciembre de 2005). Metodología de la investigación cualitativa. *Episteme*, año 2, núm. 6
- Freire, P. (2004). *La educación como práctica de la libertad* (2.ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gadamer, H. (1984). *El lenguaje como medio de experiencia hermenéutica. Verdad y método*. Salamanca, España: Sígueme.
- Galeano, M. (2003). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- García Salord, S. (1991). *Especificidad y rol en Trabajo Social: currículo-saber-formación*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.

- Gartner, L. (2000). La investigación en la formación de trabajadores sociales: su proyección y sus condiciones de posibilidad. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 14.
- Gartner, L. (2006). Modelo gerencial para la formación investigativa en Trabajo Social. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Investigación Formativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Conets.
- Genolet, A. et al. (2003). *La profesión de Trabajo Social: ¿caso de la mujer?* Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Giner, S. (1968). *Sociología y Trabajo Social. Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Recuperado de www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/8406/2_capit1.doc.pdf?sequence=2
- Giner, S. (1968). *Trabajo Social y ciencias sociales: cien años de historia conflictiva*, Links.
- Gómez C. Salomon. (2012). Modulo curso Seminario de Investigacion. Bucaramanga: Universidad Nacional Abierta y Distancia, UNAD. <http://es.scribd.com/doc/214817291/Modulo-Seminario-de-Investigacion>
- Grassi, E. (s. f.). La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social. Recuperado de http://español.geocities.com/tsocial/tsocial/temas_en_debate.htm
- Greenwo J., D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*.
- Gutiérrez, E. F. y Perafán, L. (2002). *Currículo y práctica pedagógica*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca
- Herrera, J. D. (2007). *Enfoque hermenéutico en las ciencias sociales. (Modulo)*. Maestría en Desarrollo Educativo y Social, convenio UPN - CINDE 19 Y20.
- Khun (1962). *La estructura de las revoluciones científicas. Una nueva filosofía de la ciencia y problematizando las formas de producción del conocimiento científico*.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo social: una aproximación desde el construccionismo*. Buenos Aires, Argentina: Lumen - Humanitas.
- Malagón, B. E. y Leal, G. (2006). *Historia del trabajo social en Colombia: de la doctrina social de la Iglesia al pensamiento complejo*.

- Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de nación.* Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Martínez, L. M. et al. (2004). Producción investigativa de Trabajo Social en las capitales del Eje Cafetero. *Textos de Investigación en Trabajo Social*, 1.
- Medrano, M. y Palacio, D. (2006). La investigación en Trabajo Social: estructura y procesos de acompañamiento. *Memorias del Encuentro Nacional sobre Formación Investigativa en Trabajo Social*. Cali, Colombia: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, Conets.
- Miranda, Aranda, Miguel. (2003). "Pragmatismo, linteraccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas." Tesis de doctorado. Universitat Rovira I Virgili. Departament d' Antropologia, Filosofia i Treball Social. Recuperado de Tesis presentada para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural. <http://cpihts.com/PDF02/Pragmatismo,Interaccionismo%20Simb%C3%B3lico%20y%20Trabajo%20Social%20...%20Miguel%20Miranda%20Aranda.pdf>
- Netto, J. P. (2005). Crisis capitalista y ciencias sociales. En S. S. Fernández (Coord.), *El Trabajo Social y la cuestión social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Olaya, E. (2009). Perspectiva ético-política en la investigación e intervención de Trabajo Social. *Revista de Servicio Social*.
- Orozco, G. (1997). *La investigación en comunicación dentro y fuera de América Latina*. México.
- Ortiz, O. A. (2005). *Modelos pedagógicos: hacia una escuela del desarrollo integral/modelos-pedagógicos*. Barranquilla, Colombia: Centro de Estudios Pedagógicos y Didácticos (Cepedid).
- Primer Seminario Internacional "Intervención en Trabajo Social: perspectivas contemporáneas" (2008). *Memorias*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Quintero, Á. M. (2003). Trabajo Social: aportes al tema de familia. *Temas de Desarrollo Humano. Desafíos y Propuesta para el Trabajo Social*.
- Quiroz N., M. H. (septiembre de 1998). *Hacia la construcción de un nuevo modelo de formación en Trabajo Social*. Ponencia presentada

- en el Seminario Internacional La Calidad de la Educación en Trabajo Social, Manizales, Colombia.
- Quiroz N., M. H. (2001). El aporte de Edgar Morin: Trabajo Social y el desarrollo complejo. *Trabajo Social. Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social*, año 7, núm. 10.
- Richmond, M. (1922). *El caso social individual: el diagnóstico social (textos seleccionados)*. Madrid, España: Talasa.
- Richmond, M. (2005). *El diagnóstico social*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Rosas P., M. (Coord.) (2007). *La profesionalización del Trabajo Social: rupturas y continuidades de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Rosas P., M. (s. f.). Algunas reflexiones sobre la investigación, intervención y sistematización en trabajo social. Recuperado de http://espanol.geocities.com/tsocial1/tsocial/reflexiones_sobre_la_investigacion_social_rozas_pagaza.htm
- Straus y Corbyn (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory, Procedures and Techniques*. Nexbury Park, CA.: Sage.
- Universidad Nacional de Colombia (2001). *Acuerdo 20 del Consejo Académico*.
- Valenzuela A., J. (Coord.) (2000). *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*. España: Plaza y Valdés.
- Vélez R., O. L. (2003). Modelos contemporáneos de actuación profesional. *XI Congreso Nacional de Trabajo Social*. Manizales, Colombia.
- Vélez R., O. L. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencia contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.
- Vélez R., O. L. (20-21 de noviembre de 2008). Apuntes sobre la metodología y la investigación. *Memorias del I Seminario Internacional de Intervención*. Medellín, Colombia.
- Wallerstein, I. (s. f.). *Abrir las Ciencias Sociales*. F. Cubides (Trad.). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Uwe, Flick. (2007). Introducción a la investigación cualitativa (2.a ed.). Madrid, España: Ediciones Morata. 2ed.

- Yáñez Pereira, V. (2007). *Visibilidad/invisibilidad del Trabajo Social: los fundamentos de una cosmología disciplinaria*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Yáñez Pereira, V. (20-21 de noviembre de 2008). Visibilidad/invisibilidad en la intervención del Trabajo Social: pistas para la revisitación de las pautas transaccionales de la disciplina con el mundo de lo social. *Memorias del I Seminario Internacional de Intervención*. Medellín, Colombia.
- Zuleta, O. (2001). La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *Educación y Cultura*, 59.

ANEXOS

Anexo 1. CUESTIONARIO VIRTUAL No. 1 - DOCENTES, TRABAJADORES Y TRABAJADORAS SOCIALES

NOMBRES COMPLETOS (OPCIONAL):

_____.

UNIVERSIDAD: _____

1. Por favor marque X si usted es:

DOCENTE: ____ ESTUDIANTE: ____ TRABAJADOR SOCIAL: ____

2. ¿Ha realizado investigación en su ejercicio profesional?

SÍ _____ NO _____

3. Los conocimientos adquiridos en investigación durante su formación académica le fueron de utilidad para el desarrollo de la(s) investigación(es) realizadas. Marque X

Totalmente ____ Parcialmente ____ No ____

Por favor explique su respuesta:

4. Para usted ¿qué es hacer investigación en Trabajo Social y cuál sería su intencionalidad?

5. Por favor describa el ejercicio de la investigación en lo cotidiano de su quehacer.

6. ¿Podría narrar su experiencia personal en cuanto al quehacer investigativo?

7. ¿Qué significado cree usted que le dan sus estudiantes a su experiencia investigativa? (en caso de ser docente).
8. ¿Cómo percibe el ejercicio investigativo en su facultad en particular y en el Trabajo Social en general?
9. ¿Cuáles son las limitaciones presentes en el ejercicio de hacer investigación en Trabajo Social?
10. ¿Cómo podría fortalecerse la investigación en los programas de Trabajo Social?
11. ¿Cuáles son, a partir de su experiencia, las estrategias pedagógicas más significativas en el “aprender a hacer investigación”?

Observaciones adicionales al tema de la encuesta.

Recomendaciones a la encuesta virtual.

¡GRACIAS POR SU TIEMPO Y RESPUESTAS!

Uva Falla Ramírez

Anexo 2. CUESTIONARIO VIRTUAL No. 2

LA FORMACIÓN INVESTIGATIVA Y SU RELACIÓN CON LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Actualmente estoy desarrollando una investigación cuyos resultados pretenden aportar a la discusión elementos que permitan una mejor comprensión del sentido de la investigación social en el Trabajo Social. Por ello, y aprovechando las herramientas tecnológicas, he diseñado este cuestionario virtual, estrategia que se sustenta en Gadamer cuando afirma que el lenguaje no solo hablado, sino escrito, permite:

[...] la experiencia de interpretación y comprensión del acontecer de la verdad. En el lenguaje se da la síntesis entre la experiencia del mundo y la realidad personal. En el lenguaje es donde habita el ser, según Heidegger, se incluye el contenido transmitido y ese contenido abarca la experiencia del mundo y la conciencia histórica.

En consecuencia, le solicito comedidamente resolver y enviar el cuestionario virtual a vuelta de correo con el fin de continuar la fase de procesamiento de la información. Mil gracias por su tiempo y aportes (Uva Falla Ramírez).

CUESTIONARIO VIRTUAL

El lenguaje hablado, pero sobre todo el escrito, permite captar la vida y el aporte de otro. En la escritura el sentido de lo hablado está ahí, por sí mismo, enteramente libre de todos los momentos emocionales de la expresión y la comunicación.

GADAMER

NOMBRE COMPLETOS (OPCIONAL): _____

UNIVERSIDAD: _____

1. ¿Cuál es la intencionalidad de la investigación en Trabajo Social?
2. Según su experiencia, el Trabajo Social se enmarca en:

Una profesión _____ Una disciplina _____ Una ciencia _____

2.1 Argumente su respuesta.

3. Describa el ejercicio de la investigación en lo cotidiano de los procesos investigativos en la Facultad a su cargo.
4. ¿Cuál ha sido el aporte de la investigación al posicionamiento del Trabajo Social en el contexto de las ciencias sociales?
5. ¿Cómo percibe el ejercicio investigativo en su Facultad en particular y en el Trabajo Social en general?
6. ¿Cuáles son las limitaciones presentes en el ejercicio de hacer investigación en Trabajo social?
7. ¿Desde su experiencia, cuáles son las estrategias pedagógicas que se deben utilizar en el “aprender a hacer investigación”?
8. ¿Cómo podría fortalecerse la investigación en los programas de Trabajo Social?
9. ¿Cómo se podría posicionar mejor el Trabajo Social en el contexto de las disciplinas y ciencias sociales?

Observaciones adicionales al tema de la encuesta.

Recomendaciones a la encuesta virtual.

¡GRACIAS POR SU TIEMPO Y APORTES!

Uva Falla Ramírez
Docente

Anexo 3. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

He sido invitado a participar en un estudio sobre “La formación investigativa y su relación con la concepción del Trabajo Social”, entendiendo que para participar se me pidió resolver un cuestionario virtual, cuya muestra es de carácter intencional por responder al criterio de ser docente en las unidades académicas de Trabajo Social, así como también se consideró tener experiencia investigativa y docente; bien sea porque he sido director de proyectos o porque he participado como coinvestigador(a) o investigador(a) auxiliar y he publicado artículos, libros o capítulos de libros, productos de dichas investigaciones. Soy consciente de que no hay un beneficio de tipo personal por mi participación, pero sí puedo aportar elementos necesarios para la mejor comprensión del problema de investigación.

Estoy enterado(a) de que la información proporcionada es de carácter confidencial y el nombre de quien diligencia la encuesta solo será conocido por la investigadora, y se le asignará un número al cuestionario para el ejercicio de procesamiento.

Nombre del participante: _____

Fecha: _____

Anexo 4. MATRIZ No. 1

PRIMERA CATEGORIZACIÓN INFORMACIÓN EGRESADOS

CATEGORÍA	INFOR- MANTE 1	INFOR- MANTE 2	INFOR- MANTE 3	INFOR- MANTE 4	INFOR- MANTE 5	INFOR- MANTE 6
1. Participación en proyecto de investigación.						
2. Utilidad de los conocimientos de PREG.						
2.1 Aplicación de los conocimientos de investigación.						
3. Concepto sobre la investigación.						
3.1 Intencionalidad.						
4. Cotidianidad en la Facultad.						
5. Experiencia personal.						
6. Significado que le dan los egresados a su experiencia investigativa.						
7. Percepción del ejercicio investigativo en el programa de Trabajo Social.						
8. Limitaciones presentes en el ejercicio investigativo en Trabajo Social.						
9. Sugerencias para fortalecer la investigación en los programas de Trabajo Social.						
10. Estrategias pedagógicas más significativas en el “aprender a hacer investigación”.						
11. Observaciones adicionales al tema de la encuesta.						

PRIMERA CATEGORIZACIÓN

INFORMACIÓN DOCENTES

Anexo 5. MATRIZ No. 2

PRIMERA CATEGORIZACIÓN - INFORMACIÓN EGRESADOS

CATEGORÍA	INFORMANTE 1	INFORMANTE 2	INFORMANTE 3	INFORMANTE 4
1. Participación en proyecto de investigación durante la formación del pregrado.				
1.1 ¿Por qué?				
2. Aplicación de los conocimientos de investigación realizada en su ejercicio profesional.				
Concepto sobre investigación.				
3.1 Intencionalidad de la investigación en su práctica cotidiana.				
4. Descripción cotidiana de la investigación en el programa académico.				
5. Experiencia personal.				
6. Significado que le da a la experiencia de investigación personal.				
7. Percepción del ejercicio investigativo en programa de Trabajo Social.				
7.1 Percepción del ejercicio investigativo en Trabajo Social en general.				
8. Limitaciones presentes en el ejercicio investigativo en Trabajo Social.				
9. Sugerencias para fortalecer la investigación en los programas de Trabajo Social.				
10. Estrategias pedagógicas más significativas en el “aprender a hacer investigación”.				
12. Recomendaciones a la encuesta virtual.				

PRIMERA CODIFICACIÓN

MATRIZ DE CONVERGENCIAS

Anexo 6. MATRIZ No. 3

CATEGORIZACIÓN INDUCTIVA: INFORMACIÓN TRABAJADORES SOCIALES -

MATRIZ DE CONVERGENCIAS

DOCENTES INVESTIGADORES

CÓDIGOS	TRABAJADORES / TRABAJADORAS SOCIALES	DOCENTES INVESTIGADORES
Formación en investigación.		
Aplicación de los conocimientos en investigación adquiridos durante el pregrado.		
Nivel de profundidad de los conocimientos.		
Tendencias de la investigación.		
Definición subjetiva de la investigación.		
Intencionalidad del hacer investigación.		
Concepto de Trabajo Social.		
El investigador nace o se hace.		
Desarrollos logrados por la investigación en Trabajo Social.		
Estrategia pedagógica para la formación de investigadores.		
Comunidad académica.		

Anexo 7. MATRIZ No. 4

MATRIZ DE DIVERGENCIAS

CATEGORIZACIÓN INDUCTIVA: INFORMACIÓN TRABAJADORES SOCIALES -

DOCENTES INVESTIGADORES

CÓDIGOS	TRABAJADORES / TRABAJADORAS SOCIALES	DOCENTES INVESTIGADORES
Formación en investigación.		
Aplicación de los conocimientos en investigación adquiridos durante el pregrado.		
Nivel de profundidad de los conocimientos.		
Tendencias de la investigación.		
Definición subjetiva de la investigación.		
Intencionalidad del hacer investigación.		
Concepto de Trabajo Social.		
El investigador nace o se hace.		
Desarrollos logrados por la investigación en Trabajo Social.		
Estrategia pedagógica para la formación de investigadores.		
Comunidad académica.		

Anexo 8

RELACIÓN DE GRUPOS DE INVESTIGACIÓN VINCULADOS A PROGRAMAS DE TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

UNIVERSIDAD	GRUPOS DE INVESTIGACIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	RECONOCIDO POR COLCIENCIAS		
		SI	NO	NS/NR
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	Educación para el Desarrollo Humano	X		
	GAIT	X		
	Génesis	X		
	Investigación Disciplinar en Trabajo Social	X		
	Los Estudios Ciencia - Tecnología - Sociedad y la Responsabilidad Social Profesional	X		
	Nuevas Perspectivas en Salud Mental	X		
	ODISEA	X		
	Trabajo sin Riesgos	X		
	Tu Colombia	X		
	TURAS	X		
	Turismo y Responsabilidad Social	X		
	Vejez y Envejecimiento	X		
	Yggdrasil	X		
Universidad Nacional de Colombia	Antropología Médica Crítica			X
	Conflicto Social y Violencia	X		
	Cultura y Nación			X
	Estudios Afrocolombianos	X		
	Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina			X
	Estudios Sociales de la Región			X
	Estudios Sociales de la Religión			X
	Historia Social y de la Cultura	X		
	Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismo en las Américas Negras (IDCARÁN)			X
	Observatorio sobre Infancia			X
	Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones	X		
	Programa Ecología Histórica y Movilidad Humana			X
	Trabajo, Empresa y Sociedad			X
Universidad de la Salle	Desarrollo y Sociedad Des-Unisalle	X		
	Economía y Desarrollo Humano	X		
	Educación Ciudadana, Ética y política	X		

	Educación y Sociedad	X		
	Educación, Pedagogía y Subjetividades	X		
	Emprendimiento y Gestión de Empresas de Familia	X		
	Ethos: Grupo Interdisciplinar de Estudios Éticos en Ciencias Sociales	X		
	Filosofía, Cultura y Globalización	X		
	Filosofía, Realidad y Lenguaje	X		
	Grupo de Investigación de Responsabilidad Social y Ambiental GIRSA	X		
	Grupo de Investigación en Desarrollo Humano	X		
	Grupo Interdisciplinario de Investigación en Desarrollo, Estructuras Económicas, Políticas Públicas y Gestión	X		
	Grupo Lasallista de Economía Solidaria	X		
	Habitec	X		
	Información, Desarrollo y Sociedad	X		
	Intersubjetividad en Educación Superior	X		
	La Contabilidad y el Control en un Entorno Socio-Económico Globalizado	X		
	Marginalidad, Espacialidad y Desarrollo Sostenible	X		
	Mercados y Desarrollo Empresarial Global	X		
	Palabra, Pueblo y Vida	X		
	Patrimonio, Historia y Ciudad	X		
	Pedagogía, Cultura y Formación docente	X		
	Resolución de Problemas Evaluación y Dificultades de Aprendizaje, PREVADIA	X		
	Teología y Mundo Contemporáneo	X		
	Trabajo Social, Equidad y Justicia Social	X		
	Violencia, Instituciones y Desarrollo Económico	X		
Fundación Universitaria Monserrate	Estudio de Contextos y Realidades Sociales	X		
	Familia, Educación y Sociedad			X
	Familia y Escuela	X		
	Procesos Sociopolíticos Contemporáneos	X		
	Proyección Social y Trabajo Social			X
	Responsabilidad Social y Ambiental	X		
Universidad Externado de Colombia	Ningún Grupo			
Corporación Universitaria Minuto de Dios	Centro de Educación para el Desarrollo -CED-	X		
	Ciudadanía, Paz y Desarrollo	X		
	Comunicación, Lenguaje y Participación	X		
	Construcción de Ciudadanía, Comunidad y Tejido Social - CRISÁLIDA	X		

Corporación Universitaria Minuto de Dios	Innovaciones Educativas y Cambio Social	X		
	Palabra, Pueblo y Vida	X		
	Pensamiento, Filosofía y Sociedad	X		
Corporación Universitaria Republicana	Dinámicas Socio Políticas y Culturales			X
	Intervención Social	X		
	Trabajo Social y Sociedad			X
Fundación Universitaria Juan D. Castellanos	Denominación de Origen Terroir y Zonificación		X	
	Niñez y Juventud		X	
	Zemusqua Cubum		X	
Universidad Industrial de Santander	Calidad Educativa y Gestión Escolar	X		
	Centro de Estudios Rurales (CERES)	X		
	Colectivos de Estudios de Familia	X		
	Comunicación, Cultura y Sociedad	X		
	Cultura y Narración en Colombia	X		
	Estudios en Microeconomía Aplicada y Regulación	X		
	Estudios Socioeconómicos y de Problemas Organizacionales	X		
	Filosofía y Cultura	X		
	Investigaciones Históricas sobre el Estado Nacional Colombiano		X	
	Observatorio Regional de Desarrollo Humano Sostenible	X		
	Paidopolis		X	
Universidad de Caldas	Colectivos de Estudios de Familia	X		
	Territorialidades	X		
	Centro de Estudios Rurales (CERES)	X		
	Comunicación, Cultura y Sociedad	X		
	Estudios Socioeconómicos y de Problemas Organizacionales	X		
	Filosofía y Cultura	X		
	Teatro, Cultura y Sociedad	X		

Fuente: Realizado a partir de la consulta a las páginas web de las universidades relacionadas. Marzo de 2014

Usted ha descargado
este material de

www.ts.ucr.ac.cr/ts.php

Con lo más actualizado del Trabajo
Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias a la
naturaleza pública y solidaria de la
Universidad de Costa Rica**